



AÑO VII

CASTELLÓN DE LA PLANA, ABRIL DE 1957

NÚMERO 11

PREMIOS LITERARIOS

Esta floración de premios literarios que hace colgar—como de una cucaña—un fajo de billetes de Banco ante el escaparate de varias casas editoras, ha tenido tal fuerza revulsiva que a su conjuro se han agitado los sedimentos novelísticos que dormitan en el fondo de casi todos los españoles, y quienquiera de aquí o de allá enjaretó un rimero de cuartillas... ¡y al concurso de tanda convocado con la ambición de «descubrir» autores noveles!

Para coronar la hazaña con éxito no valen privilegios de edad o de sexo, ni se exigen títulos académicos que acrediten cierto grado de instrucción o cultura, ni siquiera se excluye a los analfabetos, siempre que la novela prescinda de cortesías retóricas y demás antiguallas para contarnos a su estilo—o sea lo que se dice «hablando en plata»—un folletín de temas crudos y sin tapujos. Como eso de no tener pelos en la lengua es más fácil notar en la manera de hablar la gente joven, resulta una casual preponderancia de premios adjudicados a escritores novicios y en agraz.

Así pues, con estas novelorías se han producido novelas «a todo pasto»... del que en los pastizales se paze.

(Pero hay excepciones; he aquí una:

Entre los autores premiados en un concurso ya famoso en España, figura un sacerdote. ¡Grave responsabilidad la de la pluma sacerdotal que se aventura en estas lides! Porque debemos creer que el autor no ha escrito su libro por el medro sórdido de unas pesetejas, sino con la noble codicia de más alto premio: la ganancia de almas por medio de un apostolado de aire moderno, novela en libro, en película o en televisión.)

Y no sólo en la prosa trepidante y reporteril de los modernos «concursantes» se ha producido la efervescencia de la «cucaña» de marras, sino que también fermenta cada Primavera en los alcázares de la Poesía. Ahora, para acudir a los Juegos florales que languidecían abandonados por las Musas gratuitas, los poetas de hogaño han necesitado que se les ofrezca una flor natural... envuelta en papel moneda. ¡Oh, la becqueriana clarividencia de que

«Voy contra mi interés al confesarlo
pero yo, amada mía,
pienso, cual tú, que una oda sólo es buena
de un billete de Banco al dorso escrita.»

Por eso vemos multiplicarse al retorero de esos pueblos de Dios las fiestas de «amor y cortesía» (?) sin que falten ya a ellas los desinteresados trovadores en tumultuosa competencia—«ripiada» o no—porque las flores naturales de estos tiempos cuajaron en fruto goloso, «y con oro cualquiera hace poesía.»

Pero descendiendo de las sublimidades líricas del Parnaso a la prosa vil de la narración novelística es como podremos descifrar el busilis de los premios. Porque los que adornan las flores poéticas son hasta cierto punto generosos, románticos e idealistas, ya que los donantes no se lucran con ganancias crematísticas y los otorgan abnegadamente sólo a trueque de unos cuantos piropos y metafóricas lisonjas a una damisela erigida en Reina de una noche de pesadilla.

En cambio el editor de los premios de novela cosecha abundante ingreso en sus arcas por la venta del libro, cuya propaganda—por muy alto que el premio sea—le resulta comercialmente barata. El autor favorecido se convierte en una especie de socio de la empresa editorial, con ínfima participación en el negocio, ya que la máxima ganancia es para el avisado organizador del concurso.

Cierto que el autor premiado consigue, además del lícito honorario ofrecido en estipendio, una nombradía en el mundo de las letras que acaso en seguida le permitirá justipreciar su firma en el mercado literario. Pero hasta hoy son relativamente pocos los nombres aireados por la tolvanera de un concurso de esta clase, que han seguido, visibles en sucesivas obras, consolidando prestigio; y son bastantes los que vuelven a hundirse en el silencio después de la efímera alborbala del premio. Son, ni más ni menos, los que, como antes dijimos, sólo saben «hablar en plata».

Al fin y al cabo estos autores premiados y enmudecidos luego, han resultado los más sabios, pues son fieles al proverbio árabe que concede que «la palabra es plata, pero el silencio es oro». Y esta fidelidad es una rara virtud que el público debe agradecerles.



HOMBRE HOY

*¡Otra vez tú, reciénviviada infancia,
Te asomas al recuerdo! Has visitado
Aquél muchacho y nueva le ha brotado
Antigua sed sorbiendo su distancia.*

*De frutos siento y cálida arrogancia
El entrañable caminar pisado:
Labrar en surco seco el hondo arado
¿No tiene amor su clima y su sustancia?*

*Lo nuestro es ir, cumplir una tarea.
Nos mantiene el milagro en la pelea,
La vuelta y lo remoto, la temprana*

*Y vieja hombría, la esperanza, el sino
Y el afán de seguir hasta el mañana
Que a Dios lleva la vida por destino.*

MARIO ANGEL MARRODÁN



MIJARES

SUPLEMENTO LITERARIO
DEL BOLETÍN DE LA SOCIEDAD
CASTELLONENSE DE CVLTURA

Año VII

Abril 1957

Núm. 11

COLABORAN

Luis Alvarez Lencero. Fernando Allué
y Morer. Joan Argenté. Emilio Carrión.
E. Gutiérrez Albelo. Stéphane Mallarmé.
Mario Angel Marrodán. José María Osuna.
Nélida Aurora Oviedo. Manuel Pacheco.
Rafael Palma. Juan y Luis Porcar Montoliu.
José Salaberría. José Simón. Joan Vergés. F. Vidal Serrulla

LA MAESTRITA UNIVERSAL

Dos bajas muy sensibles han ocurrido en breve intervalo de tiempo en el ámbito universal; dos muertes que han llevado al más allá a dos grandes embajadores de la literatura de lengua castellana. Luto en la novela y luto en la poesía, por Pío Baroja y por Gabriela Mistral. Figuras ambas que, sin embargo, siguen y seguirán presentes en el mundo de las letras, ocupando el puesto correspondiente a los privilegiados que tuvieron la gracia de poder escribir en las hojas inmarchitas de la inmortalidad.

¡Gabriela Mistral! He aquí el seudónimo de Lucila Godoy Alcayagas. Seudónimo adoptado en homenaje a aquel poeta francés, asimismo Premio Nobel, que subrayó el nombre de Provenza, su patria chica, con los doce cantos de «Mireya», epopeya familiar y campesina, de vago parecido a la «Odisea» y a «Dafnis y Cloe», dedicada a Lamartine: «Te doy «Mireya», que es mi corazón y mi alma...». Y la maestra de Los Andes y de Punta Arenas, la de los pómulos salientes y ojos claros, la de la boca con prematuro rictus amargo, que acusa, máxime en sus primeros sonetos, la virginidad de un corazón desgarrado por brusca desgracia irreparable, desde Santiago de Chile, 1916, irrumpe en la vida literaria con la flor de oro de unos Juegos Florales, haciendo honor a la región originaria de esa clase de competiciones líricas, a la fértil tierra del Ródano y del exuberante Federico.

¡Cómo Sudamérica comienza a registrar el eco personalísimo de la poetisa chilena! Dentro del coro de acentos masculinos, se eleva la voz de arrebatadoras y múltiples tonalidades, claras en su desnuda sinceridad, de Gabriela Mistral. ¡Con qué transparencia fraternal se une al sentimiento de la mujer americana! La hace vibrar al unísono con sus avasalladoras estrofas, electrizadas con lumbradas de pasión y de inextinguible aliento de maternidad. Después, en otoño dulcedumbre, el calmoso sentir; donde la madurez del pensamiento se apoya en evocaciones bíblicas, fundiéndose sin reservas en el molde generoso de la pedagogía cristiana.

Y la maestra rural, la que inspira con sus versos al hombre una fuerte melancolía de horizonte infinito, la denominada «tierra y cielo», hermanándola por su lírico misticismo con algunos poetas clásicos españoles y ciertos orientales, como Rabindranath Tagore, consigue para la América hispana el primer Premio Nóbel de Literatura, en 1945.

Ya su voz se ha hecho universal. Su «Decálogo del artista», condenando, entre otras cosas, el ateísmo y la vanidad, y que empieza así: «Amarás la belleza, que es la sombra de Dios sobre el Universo», adquiere mayoría de edad en la intelectualidad del mundo... Y la poesía mistraliana, hondamente humana, perdurará a través de los años.

Que el alma de Gabriela Mistral, liberada ya de su barro, de la dolorosa dualidad, haya sido acogida en la eterna paz de Aquél, a quien imploraba humildemente: «¡Señor! Tú que enseñaste, per-

Décimas de fiebre y sonrisa

(Sinopsis jocosa de una enfermedad)

*Lanzando chispas estoy
—pedernal y a un tiempo yesca—
bien manteado en la gresca
de la gripe. En tal convoy
vueltas y más vueltas doy
como asado a la parrilla.
Desde el pelo a la canilla
soy un Lorenzo a la fuerza
de quien la fiebre se almuerza
las mantecas en capilla.*

*Con tantos ríos caudales
como el hombre sangra y rige
¿qué agricultura me exige
que me desagüe en canales?
Jamás en riegos iguales
me ví ocupado, señores,
que Amazonas de sudores
nunca los mané hasta ahora,
pues si ríos hubo otrora
fueron sus aguas menores.*

*—Doctor, la fiebre no cede;
el mercurio está que arde.
Si esto sigue—¡Dios me guarde!—
moriré, por mí no quede.
—No se alarme, mas procede
que troquemos la aspirina
por más sutil medicina.
—Jeringuemos al griposo
en su base de reposo.
—¡Ay pena, penicilina!*

*Cantando voy las cuarenta
a caballo de la muerte.
Bien renunciara a tal suerte
callándolas, sin afrenta.
Décimas son y no renta
lo que por mí mal allego.
Concluyamos, pronto, el juego:
Adiós, os digo, febril,
hasta luego o hasta Abril
si no me mata este fuego.*

FEBRERO, 1957.

JUAN PORCAR



dona que yo enseñe; que lleve el nombre de maestra, que tú llevastes por la tierra...». Para terminar con estas palabras: «Y, por fin, recuérdame desde la palidez del lienzo de Velázquez, que enseñar y amar intensamente sobre la Tierra es llegar al último día con el lanzazo de Longinos de costado a costado».

José SALABERRÍA

VIENTO SUMERGIDO

A MANUEL OSTOS GABELLA

*Obreramente vengo amigo mío
ángel de cal a tu cristalería
por lavarte la sombra espesa y fría
con un viento de lunas y de estío.*

*Albañil de la luz en el bravío
campo de miel sin albañilería
levantará una torre cada día
mi sangre con ladrillos de rocío.*

*Mira mi voz de pálidas campanas.
Un murmullo de insectos te requiere
y te besa una blanca mariposa.*

*La tierra ha florecido en tus ventanas
Qué oficio el de mi abeja que se muere
en los dulces andamios de tu rosa.*

Luis ALVAREZ LENCERO



SOMBRA Y LUZ

Nos dieron alas; pero existe el lodo que salpica a la estrella.

Supieron las espaldas del peso leve que a la altura lleva; pero también supieron de la amarilla mordedura.

Ni en la región donde el arpegio canta y Dios, ya cerca, en su Sitial, espera, deja la torpe voz de ser el lastre que hasta el abismo quiere llevar el alma, a la grandeza, abierta.

El ala es de cristal; y está la piedra en la mano, dispuesta a dispararse; sólo el milagro evita que la alcance el guijarro y que la rompa.

El pájaro y la nube emparentan con ella; y la sirena negra del rencor espera, agazapada y triste.

El lodazal levanta sus olas, sin espuma y sin salitre para manchar la pura ortodoxia del sueño.

Y, sólo el ángel tiene sus alas virginales.

RAFAEL PALMA

LAS DOS CARAS DE APELES

Resulta aventurado hacer definiciones sobre el arte pictórico. Tal vez por ello la crítica prefiera, por lo común, el camino trillado de la adulación en serie, sin adentrarse en profundidades de resultados dudosos. Y tal vez sea ésta también la causa del egoísta maremágnum que rige, o pretende regir, el máximo exponente pictórico actual entrevistado en los últimos certámenes artísticos.

Pero en arte, como en todos los órdenes de la vida, precisamente de las situaciones difíciles e incómodas, acabe por perfilarse una consecuencia.

En la pintura, tenemos esta consecuencia bien clara y definida: las dos caras conceptuales. Estas son: el concepto naturalista y objetivo de las formas—pintura representativa; el artista, situado frente a la Naturaleza circundante, con un ansia de perfección interpretativa. Concepto éste, avalado por los siglos, permanente, seguro y afianzado; consciente y humilde—.

...Y el concepto intelectual, desdénosamente vuelto de espaldas a la realidad inmediata. El ancho campo de la imaginación, la liberación del artista encaminado hacia lo abstracto.

Para el arte pictórico actual no hay ya más que dos campos, perfilados a más y mejor por la profusión de intercambios artístico-culturales, lo que ha dado como resultado la universalización del arte, tan deseada como necesaria.

El artista tiene ahora unos cánones y unas reglas a que sujetarse, lo que no tuvo desde algún tiempo. Lo arbitrario, lo inconsciente, lo inconsecuente están llamados a morir sin remisión.

Las dos caras de Apeles son un hecho. Ambas tienen su lógica particular a la que deben su supervivencia. ¿Conseguiré la nueva tendencia eliminar a la antigua, más experta y decantada? ¿Adquirirá lo nuevo la forma de expresión clara y persuasiva que le haga accesible a la inmensa mayoría, único modo de establecer en arte una auténtica supremacía?

Sea cual fuere el resultado, lo evidente es que las dos caras de Apeles no dan lugar a la falsedad hipócrita, ni al golpe publicitario preconcebido. ¡Algo es algo!

VIDAL SERRULLA

ERMITA DE MI AMIGO PEPE SAN JUAN

*Ermita de San Juan, junto al camino,
la de amplia nave y la del traje austero.*

*Como el de tu patrono, que envolvía
su reciedumbre en pieles de camello.*

*Parador de la Fe, firme atalaya
de fuertes muros y hondo basamento.*

*Lo mismo que el Bautista, que no era
una caña movida por el viento.*

*Posada azul en medio de la senda,
mesón de paz que acoges al viajero...*

*Ha dos años, Ermita, que a tí acudo,
con el vivo fervor de los romeros.*

*A ofrendarte el exvoto de mi alma,
moldeado en la cera de mis versos.*

*Ermita de San Juan, barquilla anclada
sobre la pleamar de los viñedos.*

*Nave de amor que en tu costado ostentas
el nombre claro del piloto inmenso.*

*De aquel que fué en el mundo vela inflada,
trueno de luz, clamante en el desierto,
del que embarcó las almas hacia Cristo,
del Precursor de un Continente Eterno...*

*Ya que tú como a un náufrago me acoges,
como a un doliente náufrago en tu seno,
hazme a la mar contigo, a la mar alta,
y déjame servirte de remero...*

*Ermita de San Juan, junto al camino,
la de amplia nave y la del traje austero.*

*Ermita de San Juan, firme atalaya
de fuertes muros y hondos basamentos.*

*Ermita de San Juan, barquilla anclada
sobre la pleamar de los viñedos.*

Acogiéndonos a la sombra de las edificaciones, nos encontrábamos frente a la casa mortuoria unos pocos hombres, sudorosos, con las camisas desabrochadas, añorando, los más, la habitual siesta... Junto a la opuesta acera, bien caldeados por el sol, estaban coche fúnebre, de tercera, y caballo a él uncido, formando tétrica estampa. El coche, viejo, despinado, ínfimo. El caballo... Bah, no le ví la dentadura, pero aprecié su escasez de carnes y los ojos famélicos, tristes, filosóficos.

Quedaba desierto el pescante, abandonado por el cochero que, huyendo de la fuerte torridez, buscó sombra y compañía. Me ahorro la descripción del hombre con citar su analogía con coche y caballo: Era, pues, cochero para entierros de última clase.

Sobado y bien sobado es el tema de las conversaciones en tales actos. No era éste excepción, salvo la mía. Ocupábame en meditación profunda sobre la Muerte y en liar un cigarrillo, cosas entre las que establecí el parangón: Fin de la vida... humo... nada. Sentido trágico, tan español, tan nuestro. (Afluyó a mis labios un jipío).

Poco hacía de mi salida de la casa del duelo.

Allí quedaba, ya por escaso tiempo, el difunto, rígido, enlutado, con la faz cubierta con negro velo para preservarle del irreverente mosquerío. Apenas lo miré. Allí quedaba la viuda, ruidosa mujer desconocedora de toda ética, que mugía su dolor, crispando nervios, cuanto menos los míos.

Salí pronto de la habitación; apenas recité los formulismos del caso, que, como se acostumbra, nadie escuchó. Juzgo necesario advertir que conocía únicamente de aquella familia al huérfano Ricardito Roa, discípulo mío y zoquete concluso. Justificaba este hecho la pérdida de la siesta y del humor.

Con mis cavilaciones acabó la llegada del clero.

El Preste entonó las preces con la obligada voz de bajo, si bien tan sólo quedaba en mediocre imitación. ¡Era todo aquéllo tan barato!

Habían ya metido dentro del carro el ataúd y unas flores. El cochero, en el pescante, arreó al caballo y se inició la marcha.

Detrás del coche formó el duelo. Los familiares, seriores, muy en su papel, presidían, dando impresión de profundo dolor. A mí me constaba eran hermanos muy políticos del difunto.

Abandonando la protección de la sombra, me lancé en pos de los demás, por la calzada. Acabada la pausa que a las conversaciones impone la llegada del clero, la colocación del féretro, los iniciales rezos, el característico runruneo de las charlas avisaba a vecinas y desconocidas del paso del entierro, objeto de su curiosidad.

Persistía en mi mutismo y, como no me gusta presumir de virtuoso, aclararé en parte obligado por las pocas amistades de que disfrutaba en la ciudad, en

E. GUTIÉRREZ ALBELO

(Pasa a la pág. 5)

IMPRESIONES DE UN VIAJE A BALEARES

III. - MENORCA E IBIZA

(Conclusión)

La travesía de Palma a Mahón es una gesta para los no iniciados. El barquito que nos tocó en turno, en sus tiempos famoso, fué el «Jaime II». Una embarcación, ahora, asmática y frágil. Muy poquita cosa para tanta agua. Juguete del mistral y de las corrientes del golfo de Lyon, la ligera nave no deja de moverse de una forma alarmante; a lo largo y a lo ancho. Claro que influye en las consecuencias de tal movimiento, la presencia de las cubetas adosadas a las literas del camarote, lo que bien mirado no deja de ser una provocación.

La travesía del puerto de Mahón dura largo rato. Es algo soberbio. Y aunque penetramos en él de noche y la oscuridad es total, se presiente su magnificencia por la insólita y brusca quietud del mar. Al clarear, se da uno cuenta de la belleza ambiente. El peñón de la Mola a la derecha y Villa-Carlos a la izquierda limitan la angosta y estratégica entrada de este hermoso puerto natural, el mejor de Europa. Las dos orillas son perfectamente visibles y al alcance de cualquier nadador mediano. Da la impresión de hallarse uno en el estuario de un caudaloso río. Con dos islas al paso, el Lazareto y el Hospital Militar.

Rebasadas éstas, sigue el barco su silencioso navegar y nos preguntamos hasta dónde, porque el final no se vislumbra. Y es que allá en un rincón, a nuestra izquierda preservan a los buques de línea un reducido rincón donde puedan desembarcar a sus soñolientos pasajes. Aquello no es puerto. Es un desembarcadero. Dos docenas de personas ateridas por el frío mañanero, esperan, con unos mozos de cuerda y unos escasos y anacrónicos taxis, la llegada del vapor. Ni más ni menos que en una estación de ferrocarril provinciano.

La primera impresión que Mahón nos produce, es que se trata de un híbrido franco-inglés bautizado en español. Sus construcciones, sus viviendas no son españolas. No hay balcones. La persistencia de la tramontana ha obligado a eliminarlos. Esas fachadas de las casas las hemos visto repetidas veces en las películas inglesas y en el Midi francés. De todas formas el aspecto de la población es inmejorable. Es más ciudad que pueblo. Menos tipismo que en Ciudadela y más cuestas. Mahón es formal y ventoso. La célebre Explanada, de la que tan orgullosos están los mahoneses (y llevan razón) es una auténtica pista de campeonato de viento.

La huella exótica es frecuente en Mahón. El célebre paseo del Lord le llaman al frecuentado giro alrededor de la capital, probable reminiscencia del que diera en su tiempo habitual determinado aristócrata británico. Villa-Carlos no es más que la españolización de un «Charlestown» inglés. También en la vertiente opuesta hay un «chalet» que lleva un nombre extranjero; el de Lady Hamilton. Llama la atención, el interés que los amantes de otra época sentían por guarecer sus ilegítimos amores en las Baleares. Jorge Sand y Chopin en Mallorca. Lady Hamilton y Nelson en Menorca.

La artesanía menorquina es inconfundible: Calzados. La fabricación de calzados es general en la pequeña Isla. Casa sí y casa no, es una fábrica. Alayor y Ciudadela son de fama universal. Sus productos son caros, carísimos, pero de una belleza notoria. Ello hace que, con perdón del resto, las mujeres me-

Mi mirada infinita

*Ah, cómo dolía el no saber morir tan lentamente
Apurar la esperanza, desmenuzando la vid.
Qué deleznable oasis de mentidos ensueños.
La vida no era un vaso, la vida era un océano.*

*Qué piel gastada la del anciano viejo
Pero qué sangre de ángel para el saber sediento.
Esta cárcel de huesos se acaba con el tiempo
Pero queda su luz, su sombra, entre el azul del tiempo.*

*La oración de su nombre, ¡qué cabellos rehechos!
El recuerdo de algo que buscó para nuestros encuentros.
El agua es milenaria, se renueva en su fuente
Y muere cuando el fuego la apaga en su simiente.*

*Estoy en agua y fuego, resurgiendo en ceniza
Ardiendo y en rocío transmuto mi hondo río,
He traído a este cauce profundo
Lo más antiguo del remoto trasmundo.*

*He traído este rostro de arpa
Con sus cuerdas raídas, deshechas en el viento.
Por ser tan sutiles se quebraron en vuelo
Pero sobre mis manos son arpegio cierto.*

*Qué transitar de estrellas sin hallar el lucero
Que me señalaron para el nombre primero,
Las casas del zodíaco se hicieron con su frente
Y están desviadas todas al ventanal de Oriente.*

*Hoy te traigo las estaciones ruinosas,
Las gargantas vacías del cántico y su grito,
Son los eternos campanarios del Angel
Que acude cuando somos su presencia misma.*

*Qué transitar en vacíos y mundos de la alquima
La verdad era bella y por bella sencilla,
La verdad era esto, esta vida en vigilia,
Este saber que estamos en oración*

*Primera, para luego encender la lámpara celeste.
Este llanto hacia adentro, en huellas que se alejan
Y esta alegría de saber que la Estrella
Puede descender por el ventanal abierto.*

*Pero qué tristeza de nube y qué vergüenza
De ceniza sobre todo lo nuestro;
Estuvimos buscando la canción que no era
Y extraemos el rostro de la humana experiencia.*

TRES SONETOS LA LAGARTIJA BANDERA

I

(Soneto al tubo de ensayo)

Columna transparente que sostiene
la ciencia del saber cualitativo,
reclinando en la grada, pensativo,
la esbelta seriedad que siempre tiene.

Tallo roto por cuya savia viene
toda una teoría de lo vivo;
frío nervio de estrella, imperativo,
que dice su verdad y la mantiene.

Mundos chocan, se unen, precipitan.
Tiene mucho de mago, de alquimista.
¿Lo ves? ¡Ya no lo ves! ¿Azul o rosa?

Sale de su modestia; ya le agitan.
Fiel a todas las leyes, da la pista.
¡El problema resuelto! A otra cosa.

II

Toro noble, valiente y obstinado,
irrumpiendo, brutal, entre tu sueño;
corneando tu aire con mi ceño;
primitivo, tenaz, apasionado.

Volcándome a tu amor con gesto airado
con pura y densa soledad de isleño;
instintivo y sagaz, en loco empeño
por llegar a tu mundo iluminado.

Acógeme en tu prado, en tu terneza,
donde todo es suave, lento y fino;
donde quede amansada mi fiereza.

Y al borde de tu playa transparente
pueda mi alma aspirar tu aire salino
que refresque mi sangre tan ardiente.

III

Soy de cieno, Señor, de cieno puro,
fango vivo de carne que fermenta
y eleva hasta tu cielo, que me tienta,
burbujas, versos, mundo de lo oscuro.

Soy de suelo, Señor, de suelo duro;
Me pisan y me piso ¡dáte cuenta!
Camino sobre polvo de osamenta
seguro de mi muerte y mi futuro.

¿Por qué me has amasado, de momento,
haciéndome creer muy importante,
especial, decisivo, casi gloria?

¡Si yo sé que después de este tormento
tu mano ha de aplastarme con su guante
por no tocar lo inmundo de mi escoria!

Por una grieta asoma
—cauta—la lagartija.
Su nerviosa cabeza
sorbe la luz del día.

Tiende el agudo cuerpo
fuera de la rendija
y actitud indolente
su diligencia abisma.

Ya a la paz del instante
se abandona sumisa,
un cielo respirando
mórbido y sin orillas.

Dejadla. Quieta está,
fiel a la piel estricta.
Hermético contorno
se ciñe y la perfila.

El verano la envuelve
—oh, bendición purísima—,
y el sol la besa toda,
justo en la exacta línea.

¡Precisión del acordel
La quietud agudiza
impaciente albedrío:
morosidad y prisa.

Silencio. Nadie altere
su dilección empírica.
Pájaro de la roca
se palpa en las estrías.

Mas, ¿qué sucede? Un eco
de voz la sutiliza,
y—prodigiosamente—
ya es nada. Grieta limpia.

FERNANDO ALLUÉ Y MORER



POEMA AL HIJO

«EN SUS PRIMEROS BALBUCEOS»

Me dejas tu mirada en mi mirada
como un hilo sacado de la aurora
y viene tu vocablo hacia mis manos
como la redondez de una pelota.

Lo toco tan azul que me parece
flauta de ruiseñor que me perdona
este aire de bueso que le he dado
a ese cuerpo de luz que irá a la sombra.

Y acaricio la vaga dulcedumbre
que derraman las aguas de sus notas,
y sigo iluminando mi tristeza
con los hilos sacados de tu aurora.

Et cerco en flames lliures,
desarrelades veus, que en la fosca
dels carrers, fan secreta
la remor dels vençuts.

Però et sento, cansada
de retenir en la meua sang
soledat de paisatges,
com en dies de pluja
acaricies ramats, a les valls,
i et travesses de rius.

En va retornes i em demanes un cant,
el meu cor ja té una ombra,
i les paraules es despullen de mi
per inútils ferides.

JOAN VERGÉS



MI AMIGO PEPE

(Viene de la pág. 5)

la que residía desde escaso tiempo, y
en parte también por cierta laxitud que
vedaba mi voluntad a todo intento de
acercamiento y conversación con los de-
más.

Así fuí quedando rezagado, último ya,
cuando se acercó a mí un señor bajito,
risueño y enlutado, de faz amarillenta,
que estableció el diálogo, no de manera
original, pero sí ineludible. Afirmó hacía
calor y a su ¿eh? tuve que corroborar su
afirmación, cosa no difícil cuando el ter-
mómetro, me consta, marcaba 30 grados
a la sombra.

(Séame permitido advertir es éste un
relato serio, absolutamente veraz, quizá
vulgar, garantía inconfundible de auten-
ticidad.)

Continúo.

Con un carnalesco ¿no me conoce?
prosiguió su conversación que prometía
carencia absoluta de ingenio.

Se presentó: «Me llamo José Roa y Ló-
pez, natural de Badajoz, de profesión via-
jante de ultramarinos, actualmente difun-
to». Dijo esto y aguardó el efecto de
sus palabras. Aseguré llevaba muy bien
su defunción, que apenas se le notaba, y
enmudecí.

Tiene, pensé yo, la clásica estampa de
un muerto, salvo la voz. Siempre imaginé
emplean los que habitan en el más allá
tonalidades profundas, oscuras... La co-
mentada «voz de ultratumba». Y mi re-
ciente amistad empleaba un tono jovial,
cantarino... ¡Vivir para oír!

Seguimos caminando y aquel hombre
no cesaba de hablar. Hablaba de su ni-
ñez, con el sarampión; de su juventud,
con el servicio militar y la primera novia;
de su boda, de sus hijos... Sólo mantenía
mi interés el hecho concreto: Me habla-
ba el que lógicamente debía ocupar la
caja que nos precedía.

Ni siquiera calló cuando nos detuvi-

(Sigue en la pág. 8)

IMPRESIONES DE UN VIAJE A BALEARES

(Viene de la pág. 4)

norquinas sean las mejor calzadas de España. Quizás influya en tal belleza, el poco desgaste que el calzado sufre, puesto que las distancias son cortísimas. De punta a punta de la Isla no excederá la distancia de una escasa cincuentena de kilómetros.

Ciudadela sorprende. No se espera encontrar en punto tan lejano de la Península, población tan bonita. Al revés de Mahón, Ciudadela es llana hasta el aburrimiento. Con avenidas amplias y rectas en su parte nueva y estrechas y recovecas en su casco antiguo, como sus famosas «voltes» de inefable encanto. Tiene Catedral, que aunque modesta, da prestancia a la población. Y tiene un puerto. Pero un puerto especial. La grandeza exultante del de Mahón es menor en hermosura artística al de Ciudadela. Se encuentra uno en el puerto y lo ignora. Descender una calle en suave declive, doblar una esquina y contemplar unas velas marineras, allí al alcance de la mano, no maravilla a nadie. Pero la sorpresa no es menuda cuando alguien, describiendo un arco con la mano, os dice que «todo aquello» es el puerto. «Todo aquello» es una especie de río azulísimo, limpio e inmóvil, que desde el mar auténtico penetra hasta las casas de la población. Barcas de pesca de regular calado parecen dispuestas expreso para enriquecer el ambiente de aquel escenario sorprendente. Aquello da la impresión de enorme escenografía dispuesta por mano maravillosa para deleitar al visitante. Y todo es realidad. Simplemente una realidad majestuosa, sin artificios. En una palabra, los puertos de Menorca son, los puertos menos puertos de todos los puertos.

A Menorca, todavía no llegó el turismo. Pero llegará. Y será entonces cuando desaparecerá todo el encanto de la pequeña Isla. Sus reducidas costas, sus puertos, dólmenes y «tala-

yots». También allí acudirán los flamantes novios. A ver si con el tiempo cambiamos de nombre a las Baleares...

* * *

Ibiza es la primera cosa seria que encontramos en la excursión balearica. Ajena por completo al cariz, tan próximo de la costa levantina, la diminuta Isla es de las que poseen mayor personalidad de entre las del archipiélago balear. Ibiza no se parece a nada. Del brazo de Perogrullo podemos decir que Ibiza es eso: Ibiza. Si acaso, su calma, su dulzura, su paz, nos recuerda aquellas islas de los mares del Sur, tan traídas y llevadas en los «films» americanos y que sentimos no conocer y que quizás no conozcamos jamás.

Posee la Isla una civilización ancestral; ingenua. Sus habitantes captaron del progreso lo eficiente. Lo verdaderamente útil. País de gente brava, colmaba sus jornadas en lucha cara al mar; su elemento. Su valentía y experiencia marinera, adquirida en mil peligrosas singladuras, les hizo más de una vez, sacudir el yugo exótico armados en corso. Gozan los corsarios de Ibiza de perenne recuerdo en forma de severo mausoleo en el Paseo del Puerto.

Todo el territorio insular es un verdadero paraíso. O por lo menos es así la idea que de él tenemos. Y es una verdadera pena, una lástima, que ese turismo especial de Ibiza, un turismo estacionario, altere las costumbres tradicionalmente puritanas de la Isla, con sus adefesios de ambos sexos, estafalarios exponentes del existencialismo barriobajero parisino.

José SIMÓN

Este trabajo ha venido publicándose en los núms. 9 y 10 de este Suplemento

POEMAS DE LA BUSCA*

He aquí un libro de apretada e unánime densidad en el que la coyuntura retórica no ha conseguido arrastrar al poeta al juego peligroso de los malabarismos verbales; por el contrario, ha sido utilizada como eficaz apoyo de la idea sustantiva, de noble arranque lírico y penetrada de un profundo sentido humano de la Poesía.

A través de estos bien trabados poemas, José M.^a Osuna, va dibujando su paisaje interior y ninguno de sus signos se diluye en el aire fácil de lo nimio e intrascendente. Leyéndolos, nos parece adivinar la frente pensativa del poeta apoyada contra el propio corazón, como, con otras y mejores palabras, dijo Antonio Machado. Y cuando se escucha el corazón no se puede enturbiar la pureza del canto íntimo con vaniloquios ensordecedores. De esta sobriedad—no sequedad—resulta que «Poemas de la busca» no sea un libro brillante, de espectaculares alternativas. En él predomina un *solito voce*, meditativo por donde Osuna canaliza los jugos de su bien granada madurez, su melancolía de tener que «pisar sobre las horas de la busca», su serena y ecuánime visión de la existencia, en versos como limones: prietos, ácidos, pero ¡tan dorados!, que llevan prendidos, con el vuelo de su espíritu, toda la gloria y miseria del hombre.

El volumen, de excelente factura editorial, está ilustrado con buenos dibujos de José M.^a Tapiador.—J. P. M.

* Ediciones Rumbos, Barcelona, 1956.

EL RUISEÑOR

A FRANCISCO MONTERO GALVACHE

No te acerques—¿para qué?—
Deja en paz ese Amor tan entero que se vierte
—Eternidad intacta—
sin tristeza de horas.
Deja en paz ese infinito humilde
que apenas roza
levemente la tierra.

No te acerques—¿para qué?—
Sólo percibirías sus trinos
colgados de hoja en hoja.
Nunca esa rotunda perfección serena
clavada aquí.

Porque te estorba
una doble quietud de plantas
que fijan en el suelo.

José M.^a OSUNA

BRISE MARINE

BRISA MARINA

*La chair est triste, hélas! et j'ai lu tous les livres.
Fuir, là-bas fuir! Je sens que des oiseaux sont ivres
d'être parmi l'écume inconnue et les cieux!
Rien ni les vieux jardins reflétés par les yeux
ne retiendra ce cœur qui dans la mer se trempe
o nuits! ni la clarté déserte de ma lampe
sur le vide papier que la blancheur défend
et ni la jeune femme allaitant son enfant.
Je partirai! Steamer balançant ta mâture,
lève l'ancre pour une exotique nature!
un Ennui, désolé par les cruels espoirs,
croit encore à l'adieu suprême des mouchoirs!
Et, peut-être, les mâts, invitant les orages
sont-ils de ceux qu'un vent penche sur les naufrages
perdus, sans mâts, sans mâts, ni fertiles îlots...
Mais, ô mon cœur, entends le chant de matelots!*

STÉPHANE MALLARMÉ

*Cosa trista és la carn, i ja he llegit tots els llibres.
Fugir, fugir enllà! Sento que hi han ocells ebri
d'estar entre l'escuma inconeguda i els cels!
Res, ni els vells jardins reflectits pels meus ulls,
no retindrà aquest cor que dins la mar es trempa
oh nits! ni la claror deserta del meu llum
per sobre el buit paper que la blancor defensa
i ni la dona jove alletant el seu fill.
Partiré! Steamer balancejant la teva arboradura
lleva l'àncora vers una exòtica natura!
Un Tedi, desolat per les cruels esperances,
en el suprem adéu dels mocadors encara creu!
I, potser, els màstils, invitant les borrasques
seran d'aquells que un vent inclina a naufragis
perduts, sense màstils, sense màstils, ni fèrtils illots...
Però escolta el cant dels mariners, oh cor!*

TRADUCCió DE JOAN ARGENTÉ



DOS NUEVOS LIBROS DE M. A. MARRODÁN

Hace algunos meses, en estas mismas páginas, comentábamos un libro de M. A. Marrodán. Ahora tenemos en las manos la más reciente entrega del autor de «Carne de angustia»: sendos libros titulados «Oficio terrenal» y «El laurel sombrío».

La poesía de Marrodán, digámoslo sin rodeos, entra altiva y decididamente en la órbita de lo que muchos —más de los que se supone— entienden y catalogan como poesía «difícil». Sin ser en modo alguno una poesía deshumanizada—su constante principal es el hombre—carece en absoluto de los afeites coloristas, de las empalagosas concesiones sentimentales, de los divertidos juegos de palabras que tanto complacen a los degustadores de la vacua e inoperante confitería poética. A nuestro modo de ver, sus poemas son un intento casi desesperado por esencializar el pensamiento. Ambiciosa meta. Para este joven poeta vasco, escribir no es entregarse a un juego de escondite, dejando, interín, bien guardada su alma en su almarío. Poesía, para él, es intemperie; es librar a pecho descubierto la ineludible y tremenda batalla por condensar en cada estrofa, en cada verso del poema, la mayor carga de idea pura, esencial, con el mínimo empleo de palabras. Rebelión ásperamente metafísica contra la materia, que confiere a la obra poética de Marrodán un sordo dramatismo. Porque allí no hay adornos ni rellenos supletorios. Cada palabra es un ente vivo y orgánico que, incrustado en el poema, lucha por «ser» poesía.

Tratemos, ahora, de orientar estas breves líneas al análisis concreto de estos dos nuevos libros.

Veintiséis sonetos constituyen «OFICIO TERRENAL». Escuetos, sobrios de construcción y procedimiento. Tampoco encontramos aquí lujos retóricos. Cuanto menos perfección escultural o arrullos de barcarola. No están, desde luego, escritos para la posteridad académica. Pero tienen, en cambio, un acento, un matiz de voz inaugural, primigenia. Un frescor esparanzado de madrugada bíblica. Y esto, por sí solo, es muy hermoso.

Como curiosidad de orden sintáctico, señalemos el frecuente empleo del hipérbaton, muy peculiar en Marrodán, y algunas veces, con escasa ortodoxia. Lo demás, pensamiento puro como el cristal, pero dramáticamente soterrado como las raíces ancestrales de la vida.

En «EL LAUREL SOMBRÍO», Marrodán, libre de trabas formalistas, se manifiesta con mayor empuje lírico y, aunque fiel a su modo personal, le vemos más suelto en sus movimientos, más enriquecido de matices, más encendido y arrebatado. Como siempre, el hombre y su destino, en presente temporalidad, son el tema clave de estos poemas:

*Absorto yo en el ramaje
del hombre que en mí contemplo*

La muerte, le inspira estos versos magníficos:

*¡Oh muerte nuestra, muerte amiga, madre muerte,
[muerte mía!
Insondable es tu reino, soterrada conquista encendida.*

Sentimos no poder extendernos en citas que, de otro lado, serían incontables. «El laurel sombrío», y también, en menor grado, «Oficio terrenal», representan una nueva etapa en la obra de Marrodán. En ambos advertimos una superación de la angustia existencialista que antes le atenazaba. Dicha angustia subsiste, cierto, y se manifiesta con estremecedores acentos, pero desemboca en una consoladora afirmación de la supervivencia del espíritu, en un sentido religioso, casi místico, de la jornada terrena del hombre. Marrodán, con estos nuevos libros, maduros de pensamiento y de estilo personalísimo, sigue avanzando con paso seguro en el camino de su vocación poética, íntegra e insoslayable.

J. P. M.

OFICIO TERRENAL: Ediciones Norte, Barcelona, 1956.
EL LAUREL SOMBRÍO: Colección «Doña Endrina», Guadalajara, (núm. 16), 1956.

OBRAS ♦ SON ♦ AMORES

SED SOBRE EL CUERPO, poema, por *Ludwig Zeller*. - Ediciones Zona, Santiago de Chile.

En «Los Elementos», Zeller nos dió una valiosa muestra de sus singulares dotes poéticas. Ahora, en el poema que motiva este comentario, dichas cualidades se ordenan, afirman y depuran en una poesía transida de emoción y transparente belleza. Magnífico poema, pues, este de Ludwig Zeller, una de las voces más personales y representativas de la actual poesía chilena.—J. P. M.

CUANDO DUELE EL ALMA, novela, por *E. José Valdivia y Cabrera*. - Fareso, Madrid, 1956.

Rehuyendo toda complejidad estilística, con ese lenguaje sencillo y directamente vital que es su virtud más saliente, Valdivia desarrolla en esta novela una trama humana e interesante, quizá un poco traída por los pelos, pero de indiscutible fuerza dramática y de acusados contrastes psicológicos. Todo, personas, sentimientos y pasiones, tiene en este relato un carácter elemental, primario. Creemos, sinceramente, que este nuevo libro de Valdivia, con todos sus defectos, es, ni más ni menos, una novela, con lo cual queda hecho su mayor elogio.—J. P. M.

LOS TRES REYES MAGOS VAGABUNDOS, cuento, por *Laura Madrigal*. - Imprenta de A. Vanegas, México, D. F.

La lectura de un cuento infantil es algo que siempre resulta agradable, sobre todo para los mayores que aún guardan, recóndito, el remoto fulgor de su niñez. Y cuando el libro viene escrito con la ternura, originalidad y sentimiento de este relato de Laura Madrigal, adquiere categoría de conmovedor y delicado obsequio. Gracias, pues, a la feliz autora, por su obra y por su cordialísimo gesto.—J. P. M.

Sentido religioso de la obra literaria de Jean Aristeguieta, por *Angel Martín Sarmiento*, c. m. f. — Ediciones Garrido, Caracas, 1956.

Penetrante y exhaustivo estudio crítico en torno a la obra de Jean Aristeguieta, uno de los mejores poetas de la América de habla hispana. El autor hace gala de profunda erudición y sapiencia literaria y sobre todo, de haberse identificado plenamente con la obra de Jean, cuya delicada espiritualidad pone de relieve en este ensayo crítico, de indudable solidez, aunque un tanto prolijo en algunas ocasiones.—J. P. M.

En esta sección solamente nos ocupamos de obras cuya fecha de aparición no exceda de dos años.

M A R G I N A L I A

En el Certamen Literario convocado con motivo de las pasadas Fiestas de la Magdalena, obtuvieron la Flor Natural el poeta Juan Valls Jordá y la Rosa de Oro Antonio Nieto Puerta.

La revista «Penyagolosa», patrocinada por la Excm. Diputación Provincial ha publicado su segundo número, excelente de composición tipográfica y de interesante contenido.

Con un recital del pianista Leopoldo Querol efectuó su solemne inauguración el Círculo Cultural «Medina» de la S. F. de F. E. T. y de las J. O. N. S., acto que resultó brillantísimo.

La Banda Municipal de Castellón continúa brindándonos sus buenos conciertos y enriqueciendo su ya extenso repertorio con nuevas obras, fruto todo ello de la inteligencia y dinamismo de su director, D. Juan Garcés Queral, dignamente secundado por el entusiasmo y aplicación del conjunto que dirige.

También la Sociedad Filarmónica desarrolla intensa actividad. La falta de espacio nos impide reseñar las numerosas e interesantes audiciones que ha ofrecido a sus socios. Destaquemos, sin embargo, la actuación del sexteto «Academia Musicale di Milano» el 22-1-57 con obras de Vitali, Marcello, Bártok y Chailly y el extraordinario re-

cital de la cantante negra, Helen Phillips, el día 8 de marzo, acompañada al piano por Rosa Mir, interpretando obras de autores americanos y canciones negras espirituales.

En los salones de la O. A. R., Vidal Serrulla expuso sus acuarelas del 1 al 12 de Diciembre.

También vimos acuarelas de Tasio Flors en la Sala Estilo. Esta exposición se cerró el 12 de noviembre.

En dicha Sala Estilo, Mingol Clausell presentó del 17 al 28 noviembre una buena serie de óleos.

Más recientemente, del 1 al 10 de marzo, vimos una exposición colectiva con cuadros de Badía, Balaguer, Hernández, Planchadell, Porcar, Tomás Ribera y Vidal Serrulla.

Durante la semana de Fiestas de la Magdalena, la Agrupación Fotográfica de Casjellón abrió el II Salón Nacional de Fotografía. Este año, la calidad de las aportaciones fué excepcional, destacando por su solidez y originalidad artística la de Cataluña, que alcanzó los mejores premios. Pero la afición local y provincial ha presentado obras que hacen concebir las mayores esperanzas, por el notable progreso que de sus autores evidencian.

El Cine Club de Castellón, inaugurado el pasado noviembre, ofreció recientemente unas sesiones de cine francés. En ellas se proyectaron en versión original, las cintas «El águila de dos cabezas», «Jour de fête» y «Les visiteurs du soir».

MI AMIGO PEPE

(Viene de la pág. 5)

mos frente a la iglesia, donde fué rezado un breve, muy breve responso. Causaba la impresión de que se le agotaba un plazo y que dentro del mismo tenía que hacer ineludiblemente todo el relato de su vida.

¡Un plazo...! Este pensamiento disipó mis dudas. Seguro iba vacío el ataúd, no ocupado por su inquilino hasta expirar ese tiempo, hasta posiblemente terminar el entierro.

Llegaban a mis oídos parte de sus palabras, a las que no prestaba atención. Estudiaba sus gestos, su indumentaria, la expresión de sus ojos... Nada, sino el color de su cara, hacia sospechar quién era.

Una consideración me hice: Si alguno de los que delante iban volvía el rostro, viéndole, ¿cuál sería la impresión? Porque evidentemente, no carecería de relativas amistades, máxime siendo viajante de ultramarinos. Pensé que, en tal caso, no todos tendrían mis agallas, mi dominio y adaptación a las circunstancias, por ilógicas que fuesen...

Y se volvieron, no sólo uno, sino dos o tres de los más inmediatos... ¡Pero no le reconocieron! Sin duda, los reflejos solares.

Paramos. El duelo, sobre la acera, en fila. La cruz, alzada, pasó frente a nosotros.

Mi extraño personaje desapareció. No sé cómo ni cuándo. Sólo puedo afirmar que, de pronto, al volverme, ya no estaba a mi lado.

Desfilé, como todos. ¿Aguantarían los ejes del coche mayor peso ya?

Esta es la historia. ¿Aburrida? Quizá.

Que enterraron a José Roa y Lopez, seguro. Que estuvo hablando conmigo, evidente, pues ¿quién era sino?

Luis PORCAR MONTOLIU

ESTAFETA

Hemos recibido los siguientes

LIBROS

Oficio terrenal y El laurel sombrío, por Mario Angel Marrodán.

Sed sobre el cuerpo, por Ludwig Zeller.

Sentido religioso de la obra literaria de Jean Aristeguieta, por Angel Martín Sarmiento, c. m. f.

Lluvia de espinas, por E. J. Valdivia y Cabrera.

Los Tres Reyes Magos vagabundos, por Laura Madrigal.

Tiempo, por Isidro Conde.

Dimensión del amor, por J. A. Suárez de Puga.

A ilha dos sonhos malditos? y Recantos faren-

ses, por A. Vicente Campinas.

Presencia y tiempo, por Amílcar Uralde.

Catedral del Alba, por Jean Aristeguieta.

REVISTAS

Alne, Madrid, 17.

Caracola, Málaga, 49 y 52.

El molino de papel, Cuenca, 9.

Hontanar, Cazalla de la Sierra, 2.

Malvarrosa, Valencia, 21 y 22.

Nubis, Palencia, 1, 2 y 3.

Pascual Letreros, Barcelona, 6, 7, 8, 9 y 10.

Rocamadour, Palencia, 7 y 8.

Uriel, St. Domingo de la Calzada, 6.

Courrier du Centre International d'Etudes Poétiques, Bruselas, 13.

El Noticiero, San José de Costa Rica, 229-30.

Estaciones, México, 2, 5 y 4.

Lirica Hispana, Caracas, 163, 164, 165, 166 y 167.

Metáfora, México, 10 y 11.

MIJARES

SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CVLTURA

Apartado de Correos núm. 16

CASTELLÓN (ESPAÑA)



SUPLEMENTO LITERARIO
DEL

BOLETIN DE LA

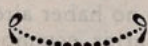
SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CVLTVA

AÑO VII

CASTELLÓN DE LA PLANA, JULIO DE 1957

NÚMERO 12

VOCES DE URGENCIA



En el número 3 de la excelente revista literaria mejicana *Estaciones*, leemos un artículo de Elías Nandino titulado: «Después del surrealismo... ¿Qué?», en el cual su autor, con notoria clarividencia, pone de manifiesto la angustia y la insatisfacción íntima que experimentan los poetas de hoy ante su propia obra. Este artículo, realmente notable por muchos conceptos, viene a estar en cierto modo corroborado y completado por otro—no menos luminoso—que le sigue: «Diagnóstico de una traición», donde Rubén Salazar glosa, apura y, en ocasiones, rebate certeramente, algunos de los puntos de vista expuestos por Nandino. Ambos trabajos los estimamos de positivo valor por lo mucho que aportan para una clarificación bien meditada del acuciante problema de la actual poesía, uno de cuyos aspectos más conturbadores lo constituye su evidente falta de identidad y sincronización con la soterrada inquietud del hombre de nuestro tiempo.

Parte Nandino en su mencionado artículo, del fracaso del surrealismo como fórmula suficiente para imprimir a la actividad poética un rumbo determinado, una apoyatura sólida con vistas a una meta espiritual a alcanzar, no obstante haber conquistado la más absoluta libertad imaginativa, la plena autonomía estética en los dominios de lo irreal e, incluso, de lo absurdo e incongruente. No es ahora ocasión de ahondar en las causas de tal fracaso; éstas han sido analizadas hasta la saciedad y desde todos los ángulos. Hoy, el movimiento iniciado por Bretón, después de haber contagiado de su furia subversiva a toda una generación de poetas, ha perdido ya su antigua fuerza de convicción, y si topamos con él a la vuelta de un poema, es convertido en elemento accesorio de ese mismo poema, raras veces con la vigencia y plenitud totalitarias de un procedimiento triunfante. Desde luego, no puede considerarse caducada la influencia surrealista, aunque, en este caso, más que de influencia podría hablarse de residuos perturbadores, ya que su pírrica victoria sobre los ídolos tradicionales y su manifiesta incapacidad por falta de cohesión normativa para incorporarse de un modo positivo—constructivo—al quehacer poético, han originado un profundo desconcierto y, como inmediata consecuencia, un estado de ánimo desesperanzado y pesimista, al no encontrar los poetas un camino por el que andar

con paso firme en el complejo proceso de la creación lírica. Y es que los saltos en el vacío estético suelen ser mortales. Después de haber socavado y destruido los antiguos prestigios, ¿qué nos lega el surrealismo?: Un tremendo y pavoroso interrogante. Y después... ¿Qué?, pregunta Nandino.

El mismo Nandino trata de contestarse. Alude al descomunal progreso científico de nuestros días y, vagamente, insinúa la necesidad de elevar el lenguaje poético a la altura de tales avances. En esto no nos parece estar muy acertado el escritor mejicano. Su colaborador, Rubén Salazar, tiene mejor puntería al glosar esta opinión de Nandino. Los tan admirados y cacareados progresos científicos—viene a decir Salazar—no suponen un avance real de la Humanidad, sino al contrario, un lastimoso retroceso al no hallarse estrechamente vinculados a un perfeccionamiento equivalente y simultáneo en el orden espiritual. Pese a que hoy existe el pleno convencimiento de que la ciencia ha logrado superar ampliamente a la Naturaleza, afirmación de otra parte, muy discutible, la verdad es que el hombre ha pretendido anticiparse al normal desarrollo evolutivo de la Creación, procurándose por sí mismo aquellos elementos de que la Naturaleza provee—en el momento oportuno, nunca antes—a las especies. Atropellando el orden cósmico, la ciencia ha malbaratado en algunos decenios la pingüe dote de maravillosos secretos que Dios le tenía reservados para que los fuera «descubriendo» a medida de las necesidades humanas o, lo que es lo mismo, de la capacidad del hombre para su uso. (De lo que necesitamos biológicamente hacemos por lo general—salvo los excesos propios de tipos anormales—un uso perfecto, instintivo. De ahí que el concepto necesidad entrañe correlativamente el de uso o empleo. Hoy, trágico contrasentido, lo superfluo adquiere inmediata categoría de necesario, mientras muchas necesidades primarias y congénitas se hallan lamentablemente insatisfechas. ¿No es ésta una sutil represalia de la Naturaleza contra los que pretenden suplantarla?) Así, pues, a la pregunta de Nandino: «¿Debemos considerar la ciencia como un asunto completamente ajeno a la poesía, y por consiguiente des preocuparnos de ella?», cabe contestar:

(Pasa a la siguiente)

ARPA

A GUSTAVO A. BÉCQUER

*Barandal del arpegio donde mana
la lluvia paralela del cordaje
mojando de sonido al leve encaje
que el vuelo de las manos engalana.*

*Oh glauco corazón, áurea ventana
donde enreda el acorde su mensaje.
Proa de oro surcando el oleaje
del vals, de la mazurca o la pavana.*

*Ala rubia ¿qué arcángel te dió vuelo?
¿Porqué posaste tu quietud sonora
en ese ángulo oscuro de los miedos?*

*Yo comulgo contigo en desconsuelo;
déjame desnudarte en esta hora
y acepta la caricia de mis dedos.*

EMILIO CARRIÓN



MIJARES

SUPLEMENTO LITERARIO
DEL BOLETÍN DE LA SOCIEDAD
CASTELLONENSE DE CVLTVA

Año VII

Julio 1957

Núm. 12

COLABORAN

Fernando Allué y Morer. Jaime Balet.

Emilio Carrión. Julio Alfredo Egea.

Carlos Ges. Mario Angel Marrodán.

Isidre y Joaquim Molas. Manuel Ostos

Gabella. Nélida Aurora Oviedo. Manuel

Pacheco. Rafael Palma. Juan Porcar.

José Salaberriá. A. Vicente Campinas

VOCES DE URGENCIA

PANORAMA INTERNACIONAL

(Viene de la 1.ª pág.)

Sí, por cuanto que la ciencia, quemando etapas en loca carrera de materialismo, ha vuelto las espaldas al hombre como ente portador de valores espirituales. Y siendo el espíritu raíz sustantiva de la poesía, no pueden ni deben deslumbrar al poeta las vanidosas conquistas que más y más someten al hombre al dominio de lo técnico. (Omitimos, por juzgarla innecesaria, una distinción dialéctica entre los términos ciencia y técnica. En realidad, hoy poco se puede hablar de ciencia de amplia concepción espiritual y humanística. El practicismo inmediato de la técnica es, en rigor, lo que priva en un mundo cada día más robotizado). No queremos doblegar la poesía, ciertamente desorientada en esta hora de tinieblas, pero no vencida ni sojuzgada, al nefasto orgullo de los fabricantes en serie de novísimas panaceas. A nuestro entender y, también, por fortuna al de otros muchos, la poesía tiene todavía arrestos suficientes para devolver al hombre el sentimiento de la propia dignidad y ponerle en condiciones de dirigir y encauzar su hoy precario futuro.

Pero, aquí, surgen otros escollos, otras preguntas. ¿No será excesivo confiar a la poesía la tarea misional, abrumadora, de abrir los ojos a una humanidad hostil y descreída? ¿Semejante dilatación de la actividad poética no habrá de resultar inútil y contraproducente al invadir zonas que los mismos poetas suelen estimar como prohibitivas? ¿No será esto abocarse peligrosamente a su mixtificación? ¿Podríamos, en tal caso, dar el nombre de poesía a lo escrito con preocupaciones sociales, éticas o religiosas, con un afán, en suma, de apostolado? Demasiado extensas y complicadas son estas cuestiones para esbozarlas siquiera en un simple artículo. Nuestro personal criterio es que la llamada poesía deshumanizada a fuerza de huir de la «vital circunstancia» y de tornarse frígida y aséptica, ha dejado de satisfacer a nadie. El poeta de hoy, con su exacerbada sensibilidad, se da cuenta de que su pretendido mensaje carece de eficacia. Su falta de entusiasmo convincente le tiene incomunicado con sus lectores y también con su propia intimidad cordial. Siendo así, no arriesga mucho la poesía con enfilar hacia otros rumbos la cansada proa. Conviene, sobre todo, rehmanizarla, airearla al sol y al viento de lo cotidiano. Imprimirle el acento de sinceridad de que se halla tan necesitada. Desde luego, no se trata de emprender una guerra santa, desmelenada y repelente; pero sí de acercarse al hombre e intentar, por lo menos, estrechar su mano desvalida. Y quizá también de infundirle la certeza de que el progreso material nunca podrá resolverle un solo problema íntimo. Inculcarle una salutífera desconfianza hacia la ciencia, que le cura de una jaqueca para luego asesinarle a mansalva con sus cañones o con su indiferencia. Desprecio a la velocidad, a las máquinas; son nuestros esclavos, no nos hagamos siervos suyos a fuerza de babiequismo. Desprecio e inhibición para las propagandas masivas y embrutecedoras; a todo el tinglado de una civilización artificial. Y volverle a la humildad, a la religiosidad consciente y auténtica, a la meditación y al pacífico reencuentro consigo mismo y con su prójimo.

¿Que nada de esto es posible hacerlo

(Pasa a la pág. 6)

EL FILÓSOFO OXIACÁN

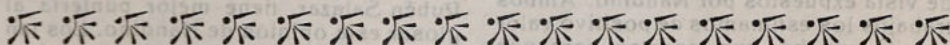
Un artículo de nuestro compatriota Nicolás Fontanillas, aparecido en el n.º 267 de «La Verdad», de Montevideo, nos mueve a hilvanar este modesto comentario con leve matiz internacional para rectificar algunos de los conceptos vertidos por Fontanillas en su mencionado trabajo.

Alude Fontanillas a Miguel Oxiacán, cuya brillante trayectoria intelectual venimos percibiendo a través de sus libros, puestos a nuestro alcance gracias a la generosa amistad del también uruguayo Luis María Apa Lucas, quien, desde el baluarte de su revista «Cosmos», enarbola la poderosa bandera oxianista, cimentando con ello su bien ganado prestigio. Se duele Fontanillas de la total indiferencia con que la intelectualidad española contempla la gloria de Miguel Oxiacán, uno de los más positivos talentos de la América hispana, filósofo de altos vuelos ante cuya ejemplar dialéctica quedó asombrado nuestro Ortega y Gasset, como lo quedará España entera cuando aquí se rinda estricta justicia a sus excepcionales méritos. Porque, sombreado al formidable filósofo que en Oxiacán se encierra, se levanta el gigantesco humanista que lleva consigo y, superando a todo, el incomparable apóstol que en beneficio de la Humanidad alienta en D. Miguel, sin apartarse por ello de los rutilantes caminos que conducen hacia la tranquilizadora Eternidad.

Nos araña el remordimiento por no haber aireado antes un nombre tan significativo con el que, desde muchos años atrás, estamos familiarizados, pero, a la vez, sentimos el legítimo orgullo de considerarnos los primeros que en España se ocupan de tan relevante personalidad, de quien ha dicho Harrington, refiriéndose a su libro «La Meta y el Camino»: «Este esfuerzo intelectual por crear una síntesis del pensamiento humano, con enfoque especial sobre los valores humanos, tiene un mérito excepcional, ya que lleva un mensaje a la Humanidad que demuestra cómo los valores de todos los pueblos de la Tierra nos llevan a la Meta», para agregar más adelante: «La obra de Miguel Oxiacán constituye indiscutiblemente una de las mejores obras de estudios comparativos de la cultura de nuestro Planeta».

Apuntillamos este artículo, bordando a sangre y fuego unas palabras del propio Oxiacán: «El mártir que renuncia a los placeres de la vida y aún a la vida misma por el señuelo de otra vida y de otros placeres, aún cuando es argumento poderoso para la demostración que buscamos, no lo es tanto como el de quien todo lo sacrifica sin esperar recompensa alguna».

M. OSTOS GABELLA



LA SENDA

*Me preguntan por la bruma que envuelve mis ojos,
Por los besos que columpián en mi frente
Y por las despedidas de mis manos musicales
Agitadas en todas las estaciones.*

*Me preguntan por mi andar que es como un claro de luna
Sobre los parques, y el silencio de mis labios
Para nombrar el puerto de mi canto.
¡Oh infinita sed en el mar de la vida!*

*Tránsito sin horizonte y cielo que me anima
Sed de infinito, andando entre el misterio
De ser viento y camino permanente
Para mirar gaviotas transparentes.*

*Me preguntan por la ausencia de mis horas
En qué torres se duermen mis quimeras
Y qué rocío tejieron mis sandalias
Y si mi túnica es una brillante lágrima.*

*Me duele el paso tenue de mi sombra,
Me duele ser un adiós en vuestros labios
Me duele ser una, la milagrosa, un vuelo
Sin regreso, oh nombres dulcísimos del Amor,*

*Templad mi arpa, estoy disuelta en bruma
Caída en cabelleras del incienso,
Retened mis orquestas, mis adioses,
Transida estoy de luz en vuestro nombre.*

NÉLIDA AURORA OVIEDO

DESCRIPCIÓN DE MI HERIDA

(A mi hijo en sus seis meses)

*Tu tiempo ya me hiere
más que la rosa y la canción del aire
cuando toca jazmines desnudos.*

*Me hiere con tu música de pétalo,
con tu mirar de dulce ruiseñor,
con el libro sonoro de tu risa...*

*Aquí tengo en mis brazos un pedazo de fiebre,
aquí tengo en mis brazos un trozo de mi luz,
una delgada página de sangre
donde puse el latido de tu vida.*

*Te miro como un galgo de cristal,
te miro como un ciervo hecho de luz de almendro,
como la flor dormida de una lágrima
brotada de la aurora de tu madre.*

*No sé cómo te miro,
no sé cómo te bebo en mis miradas,
cómo tengo en mis manos tu peso de gacela,
tu lumbre sin vestir,
tu clavel derramado por mi hambre de cielos imprevistos.*

*Mi dolor hecho sueño y arrancado de cuajo a las sombras del
mi profundo dolor de pozo seco [bueso,
golpeado de pronto por mis manos
y hecho llanto en las aguas de la pena...*

*Humildemente toco tu dolor y mis lágrimas,
humildemente beso la herida de mi sangre
y le digo a tu madre que arrope para siempre tu sonrisa.*

MANUEL PACHECO

(De: EL LIBRO DE LAS DESCRIPCIONES)



Autorretrato de un fabricante de tejidos en tiempo que fué próspero

*Yo soy Lobar, el de los grandes puros,
el que ama las doradas cabelleras,
los frescos labios del placer conjuros.
Yo soy Lobar, el que luchó de veras.*

*Tengo negocios en Bilbao seguros,
y poseo en París casas enteras;
en Sabadell, entre soberbios muros,
cien telares alejan mis quimeras.*

*Rey del amor, domino la hermosura,
y al par me mueve la ambición del oro
que conquisté con mi famosa suerte.*

*Ceder quiero a mis hijos mi ventura,
pues son mis nietos mi mayor tesoro,
catalán vencedor hasta la muerte.*

JAIME BALET

DES DE PORTUGAL

(FRAGMENTS D'UNES LLETRES)

BRAGANÇA

Estem celebrant el «Dia de Camões». Aquest matí, els elements oficials hauran omplert, amb tota solemnitat, la part més important del programa. Els discursos hauran estat llargs i més o menys inflats de retòrica. S'haurà donat la volta, una vegada més, als mateixos motius històrico-biogràfics del gran poeta, amb les mateixes paraules i amb les mateixes levites dels anys anteriors. El que realment ha trascendit de la diada, ha estat el partit de futbol de la tarda. L'equip de la població, convenientment reforçat amb jugadors de l'Oporto, s'ha enfrontat amb l'equip espanyol de Zamora. Aquest, per no ser menys, se'ns ha presentat, també, amb la cooperació d'elements del Madrid. En altre temps, se les havien amb fones i amb palets de riera, amb llances i amb cavalls carregats de ferramenta. Ara, les coses s'han simplificat d'una manera extraordinària. L'arribada de l'equip de Zamora ha constituït un espectacle de primera magnitud. A la carretera, la Banda Municipal de Bragança esperava l'òmnibus dels jugadors forasters i, amb gran terrabastall de platerets i de bombos, els uns i els altres han fet l'entrada a la població. A la plaça, on les taules de cafè omplen per complet les terrasses, ha parat un cotxe. Ha baixat un guàrdia civil i la gent ha corregut, de tot arreu, per a contemplar-lo de prop. Tot seguit, es trobà rodejat d'un mosquer de xicots i d'homes, la majoria dels quals no podien amagar la seva curiositat davant l'uniforme desconegut. Allò que els feia més gràcia era el tricorne. El partit, crec que acabà amb la victòria dels locals per cinc goals a dos. Mentre feien el torneig, vaig visitar el castell que és, realment, un decorat magnífic per a una comèdia de capa i espasa. Uns guies molt amables m'acompanyaren per tot arreu. Fins i tot em feren veure el departament destinat a museu, on guarden quatre sabres i quatre canons rovellats de l'any de la picor. Tot desordenat i posat de qualsevol manera. Una de les sales contenia trofeus de les batalles africanes, on, entre llances i cuiracs —que només veiem, avui, en els films de negres—, destacaven unes estatuetses que, pel seu art primitiu, podrien ser signades per qualsevol escultor avantguardista. Del punt més alt de la torre d'homenatge, es divideixen les terres d'Espanya... Ara, mentre escric aquestes línies, des de la finestra de la meua cambra, contemplo el castell amb tota la magnificència de les seves muralles, de les seves torres i del seu fístol de marlets coronats per la torre d'homenatge. Talment una joguina!...

POVOA DO VARZIM

Ahir, a la nit, feia un fred que tallava. Ha plogut bastant, i aquestes plugues han refrescat l'aire. Estic situat prop del mar i a l'ombra d'un castell semblant a un d'aquells fortins bastits, al segle XVI o XVII, per a defensar la comarca d'un possible assalt. El mar i la lluna, i fins i tot aquestes muralles escapades de qualsevol novel·la de Walter Scott, ajuden a donar-me, a pesar de ser el mes d'abril, la sensació d'una nit freda d'hivern. Per la sorra de la platja, corren lliurament els crancs, de tal manera que, amb la mà, pots agafar-los fàcilment. Tenen el mateix color que les velles muralles. Un color sinistre de nit de lluna freda. Avui, al matí, he obert la finestra de la meua cambra, i he vist un cel extremadament blau. Ha entrat precipitadament un sol magnífic i una alenada de marisc fresc...

(Pasa a la pág. 6)

LA BOHEMIA

Al intelectual, excesivamente humilde, Juan Más Colom

J. S.

Hasta la vida más ordenada y cerebral recibe de vez en cuando la fuerte sacudida de la rebeldía, la llegada de perturbadores sueños. ¡Cómo notamos la tentación de evadirnos de nuestra habitualidad! Deseamos un cambio radical, un salirse sin vuelta del camino ordinario; algo que transforme de arriba abajo y de abajo arriba el mañana inmediato. ¿Quién dijo que «el hombre es transeúnte por naturaleza»? Sí. Algo que constituya una levadura de nuevos paisajes y estados, la adquisición de un inédito significativo en nuestra diaria existencia... Y surge en nosotros el alma viajera, aventurera, ávida de novedades, aburrida de monotonías... Mientras, oteamos el horizonte, trayendo la rosa de los vientos a la imaginación la brisa de una libertad sin mácula, imposible...

Al grito contagioso de «¡Viva la bohemia!», en la barriada de Montmartre—montecillo parisiense que ha hecho tanto bien y tanto mal—surgió esa minoría de músicos, escritores y pintores que, con sus ídolos—Baudelaire, Mallarmé y Verlaine—, reaccionaron contra la escuela naturalista de Zola. Era un grupo de reminiscentes románticos, tan llenos de ilusiones como fallos de numerario, deseosos de precisar los sentimientos más complejos y huidizos. Su lema era el de una camaradería desinteresada, en constante y alegre pirueta, reuniéndose en el «Chat Noir» y en el «Moulin Rouge»; adquiriendo letra y espíritu para su aprendizaje artístico, despilfarrando ingenio en las conversaciones, con marcado y salvaje desdén hacia los Baales triunfantes... Y su influencia llegó a ser enorme en la vida literaria y en las costumbres del Parnaso.

La palabra bohemia tomó un giro. Ya no sólo se aludía al gitano y al pícaro cervantino, amigo también de una existencia nómada y agitada, sino, asimismo, a una clase más noble, que trabajaba con gran abnegación idealista, por verdadero amor al arte. Su poesía desbordante y cosmopolita, su pasión por la independencia, indiferentes al elogio y a la calumnia, hacía que su presencia resonase con profunda voz de corazón en el pueblo y no con estudiada música de cámara. ¿Qué importaba el ir harapiento, comer en figones y pernoctar en buhardillas, si componían, escribían o pintaban, y, al mismo tiempo, conquistaban París, que suponía, entonces, como decir el mundo entero: «La Ville Lumière»? ¡Oh, aquellos célebres personajes: Mimí, Rodolfo, Collini y Schaunard, immortalizados por la pluma de Enrique Murger! Síntesis de toda una época, la llamada generación del 50, intensa y amarga, pese a la alegre despreocupación exterior:

*Mi alegría, fingida, no fué sino una burla;
mi pluma, al deslizarse, tembló más de una vez.
Y cuando sonreía, en una ardiente lluvia
mis lágrimas borran la letra del papel.*

Y si alguno lograba fama y dinero, tampoco olvidaba a sus compañeros de privaciones ni desaparecía el amor compasivo a los naufragos de la sociedad, protegiéndolos con espontánea fraternidad. Es más, continuaban frecuentando el mismo ambiente que cuando era un innominado, repitiendo las inocentes travesuras de antaño, defendiendo con igual ardor los principios de su indesplazable y verdadera bohemia, en los que nunca entraban la estafa y el llegar a la ignominia.

Indudablemente, la vida bohemia poseía su encanto. Sin embargo, tenía su reverso, sus pecados, como en todo... Falta de disciplina en el esfuerzo, marcada afición a la pereza, derroche de facultades y divorcio con las exigencias económicas de la realidad.

Pese a los innegables defectos y el que no seamos de aquel

Plaza Mayor

*Coloquemos en este lugar, centro del mundo,
el pensamiento; queden los recuerdos precisos:
como las moles de oro que hacen el aire de oro
bajo el oro solar de intangibles monedas.*

*Aquí, plaza mayor, donde todo se aquieta,
donde las manos gustan descansar su desvelo,
reposemos ahora: cuando el tiempo no existe
o, mejor, que existiendo es ya forma amarilla.*

*Plaza mayor: Te ciñen biseladas columnas,
quicios donde la piedra se hace rosa de gracia,
dovelas que sostienen el tacto de los siglos,
barrocos capiteles de invisibles espejos.*

*Aquí, plaza mayor, yo quiero ver mis días
antiguos, otra vez de pie, resucitados;
adolescente, ileso junto a tu bloque, intacto
para siempre en el sueño de la luz geométrica.*

*Yo no sé qué emoción he vuelto a hallar, perdida
desde entonces, buscada con la sangre más trémula;
me estremece el rectángulo que tus muros abrazan
en vernáculo pulso de indescifrado enigma.*

*Se humanizan de nuevo minerales parábolas;
óculos y balcones cobran calor humano.
Todo gana rubores de otro tiempo, miradas
rescatadas, dulzores de indisoluble dicha.*

*Sombra y sol distribuyen la costumbre y las horas.
Como entonces, las nubes artesonan el viento;
y el girar de los seres, al sesgo retratados,
pone besos perennes al conmovido espacio.*

*Amor. Yo sé que estuvo aquí, que aún está ahora
brindando como antaño su sonrisa y su alma:
¡Todavía está alzándose desde sillares de oro
hacia el oro inmortal de un cielo intransferible!*

FERNANDO ALLUÉ Y MORER

(Del libro inédito «ROMANCE»)

período, cuyo definitivo adiós nos dió el poeta y novelista Emilio Carrère, la metáfora de «¡Viva la bohemia!» nos sigue sonando a algo afectuoso y familiar, hondamente humano. Nos sentimos más identificados con aquella generación de finales de siglo que con otras...

Porque el artista, sin un algo de bohemia, es un alma mustia, triste, apolillada ya.

José SALABERRÍA

TEMA POÉTICO DEL ÁRBOL

I

Arbol: llamarada verde,
casi lanza y albedrío;
limpio abanico que pierde
y gana cauce de río;
encaje de sombra y frío
que agosto de pompa llena;
rumor de vaso y colmena
que al lado del trigo crece;
mudez que el viento estremece
con pureza de azucena.

II

Alabarda silenciosa
que crece en el altozano
pespunteando a la rosa
con la gala de su mano;
fronda en el nido de arcano
donde el amor se hace trino;
agua, sin mar por destino
que fluye en rumor de boja;
camino que desaloja
a otro vertical camino.

III

Copa que escancia y que besa
—luz que se quiebra tallada—
con un fulgor de turquesa
en la mano angelizada;
túrdiga encaracolada
de la tierra; caracola
que lleva y que trae la ola
del viento rumoreando;
cúspide rota alcanzando
balanceo de amapola.

(Poema galardonado con el Premio Góngora 1957)

IV

Plateresca arquitectura
—columna verde tallada—
bóveda fresca de altura
que la voz, ciñe elevada;
friso que rompe la arcada
con tibia voz de cristal
que es aurora boreal
sobre la desnuda aurora
y en la clorofila aflora
con reflejo musical.

V

Abside en limpio delirio
aljofarando a la brisa;
siesta de cárdeno lirio
en un estío sin prisa;
pincel que a la nube alisa
en perfiles y en amor;
pólen de verde rubor
sobre cálices azules;
capitel que envuelven tules
en un íntimo pudor.

VI

Destino de ser paleta
con qué esmeraldar al viento;
sueño imposible de esteta
de isócrono movimiento;
puntal agudo y cimienta
de la bóveda azulada;
astro con luz de alborada
que rinde esencia y frescura;
barro conteniendo pura
túnica, en oro nevada.

RAFAEL PALMA

Faula de J. V. Foix i el temps

He trobat, als dominis de la Pols, el document que, des de feia temps, buscava. Un amic meu, el nom del qual podria ser qualsevol dels que tu i jo hem proclamat tantes vegades, al pati de l'Ateneu, mentre els cavalls de l'ombra estaven a l'aguait, me l'ha desxifrat. En resum ve a dir: Ramon Llull (que nosaltres, els estudiants de la Universitat de París, coneixem per Ramon Barbaflorida) i J. V. Foix descansaven, un dia d'estiu, prop d'una font d'aigües verdíssimes, sota l'ombra fresca d'un tell. El silenci tremolós dels ocells dictava, ja, l'hora de l'alba. Els dos amics, que es reveien després de molt de temps (Ramon Barbaflorida havia estat, segons rumor del poble, a Famagosta), jugaven als daus. L'un desconfiava de l'altre, i s'espaven, temerosos, els gests. ¿Què us diré? Foix, a les dotze hores, havia perdut tot el seu cabal (els peixos fosforescents que havia pescat, una nit de lluna plena, a la badia de Roses; les fotografies polsoses de Gertrudis; les fórmules secretes que havia comprat a un pescador del Port de la Selva per guarir estranyes malalties; i moltes altres coses que fóra difícil d'enumerar). Aleshores, Foix, sibil·lí, proposava: «Juguem la definitiva: tot el que heu guanyat, Ramon, contra l'únic que em resta: el rellotge d'or que vaig heretar del Vell Pastor». Jugaren, altra vegada, i el nostre Foix perdé de nou. Només l'Ull del Sol advertí la trampa: J. V. Foix havia substituït els daus.

JOAQUIM MOLAS

1 Podeu llegir-lo, complet, a l'Arxiu de la Corona d'Aragó.



INTERCAMBIO

I

Toma, Señor, mi arcángel desplumado
y este júbilo blanco de gorriones
y este cansado ajuar de corazones
y esta mano dormida en el teclado.

Toma, Señor, mi canto desvelado,
esta larga cadena de limones,
mi lágrima limada de perdones
y esta serpiente blanca en mi costado.

Toma el perfil de ocasos ya maduro,
mi fecunda cosecha de planetas
y el brotar de este trigo tan sonoro.

Pon tu nombre, Señor, en mi alto muro.
Con mi soneto juega en las placetas
como si fuera una pelota de oro.

II

Mándame tus abejas al costado,
sufriré el aguijón si la miel llega;
mi alondra en vuelo está pero está ciega
y las nubes en red la han atrapado.

Enciéndeme tu cobete deslumbrado
antes que marque el sol su hora de siega,
me he quedado sin luz en la refriega
y la besana corta se ha quedado.

Dame, Señor, estiércol de jilguero
dame el último viento de la rosa
dame un latido siempre sobre cero.

Siempre sueño tu mano primorosa
haciendo carambola de lucero
y tornando mi carne luminosa.

JULIO ALFREDO EGEA

EL PELELE TRÁGICO

Diario azar el hombre se figura
Real en cada cosa. Y ríe o llora
Con la tragedia viva que en él mora
Y le sabe pelele de locura.

Sufre con su humildad de criatura
Y con su mala suerte pecadora.
Vida, amor, muerte... palabras que a la
[hora
De la verdad suenan a noche oscura.

Mejor pasar al otro lado y lejos,
Busca tenaz el fin mientras porfía
El seso por quedarse. ¡Ay, no hay re-
[medio!

La vida se consume, como tedio
De amores repentinamente viejos
Entre pestañas de melancolía.

MARIO ANGEL MARRODÁN

DES DE PORTUGAL

(Viene de la pág. 3)

BARCELLOS

Fires i festes! Els carrers estan guarnits com els de la Festa Major de Gràcia. Es veuen pagesos mudats. Alguns amb trajes típics i amb gorra i bufanda. Passa una processó de nenes amb trajes de guerrer romà, d'àngel i de sant. Es un espectacle d'una agradable senzillesa, sense aquells senyorassos encararats de les nostres processons. Els gegants són atrotinats i envellits. Vesteixen trajes moderns i fa pena contemplar-los. Uns cabeçuts, molt semblants als del nostre país, giravolten al seu entorn. Unes gaites, obrint el pas a dues fileres de músics, amb un soroll de mil dimonis, acompanyen els gegants. De gent, no en volgueu més. A mils, i em quedo curt. Per tots els carrers, camions, òmnibus, cotxes i bicicletes. Des d'un camió, venen pans, i cinquanta mil braços s'aixequen, àvids, demanant-los. Les fondes i les tavernes són plenes de gom a gom. No s'hi pot ni entrar. En obrir la porta, surt un baf espès de vi, de menjar i de gent suada. Parades de fira i les més modernes atraccions populars omplen una gran esplanada. El carrossel és originalíssim. Té la forma d'un vuit, i uns cotxes passen per sota els altres. El mercat també és una cosa extraordinària: gallines, pollastres, oques, indiots, sacs de patates novelles, cireres, porquets, bous, burretts, cavalls, terrissa, mobles, sabates, en fil, de tot el que pogueu imaginar-vos, amb un desgavell de crits i de xaranges que us tornen boig...

BOMBARRAL

Bombarral és un poblet agradable. Els carrers són empinats i pavimentats amb pedres cantelludes, com a totes les poblacions essencialment agrícoles. No obstant, hi ha un parell de carrers amb bonics aparadors sense pretensions. Un cicló devastà anys enrera, segons diuen, més de mitja població. Les cases són baixes i, a vegades, donen la impressió de què ens trobem a Andalusia. Els homes del camp porten unes barretines més semblants a les napolitanes que a les del nostre país. De tant en tant, travessen la població unes carretes tirades per una parella de bous que us evoquen aquells temps de la dominació romana. Ací es conserven les tradicions i estimen molt les seves coses. Les habitacions de la fonda, on estic hostatjat, són antigues i tenen, encara, el sabor d'aquells hostals del segle passat. Al pis hi ha una barana de fusta que dona al pati, amb un corredor on convergeixen totes les portes de les

cambres. A baix, al pati, s'hi passejen les gallines i un porquet lleument rosat. Amb aquest ambient, ja podeu suposar que les mosques no hi falten. Les habitacions tenen una finestra minúscula, on l'aire passa amb recomanacions. El més singular és el llit. Es compon d'una mànrega sobre fustes. Quan un es desvetlla, li fan mal tots els ossos i ha de sortir al carrer amb urgència a respirar aire fresc. Segurament, deuen haver-hi altres allotjaments més a l'ordre del dia, però a mi m'ha tocat aquest i el pintoresquisme també val alguna cosa a la vida...

FAFE

Amb tot i ser dilluns i que plou abundantament, aquesta tarda, des del meu balcó, veig molta gent al carrer amb els paraigües oberts. Aquesta vegada no es tracta de cap processó. Es tracta d'una cursa de cavalls i de burretts. Han instal·lat a mig aire del passeig una tribuna de fusta amb una sòlida barana. Damunt aquest taulat improvisat, hi bufa una Banda uniformada amb trajes de color d'elefant, la qual engega una composició, de tant en tant, amb gran rebombori de bombos i de trompetades olímpiques. La gent rodeja la tribuna amb una seriositat transcendental. Ara, s'ha acabat una de les obres del concert i els músics estan arrepenjats a la barana com ocells en un niu. Comença la cursa de cavalls. Quatre cavallets justos. Un ha caigut i s'ha retardat enormement. Entre mig dels cavalls, un gos eixerit dona la nota còmica. La pluja ha parat i cada vegada hi ha més gent. Comencen els preparatius per a la cursa de burretts. Per tal de posar ordre, unes parelles de guàrdies, amb la tercerola a l'espatlla, es passegen entre les dues files de públic. Els burretts comencen a córrer, i creieu que és una cosa mai vista. L'un s'ha aturat mirant, encuriós, la gent. L'altre, ja de sortida, ha fet caure el seu genet i ha seguit, tot sol, la cursa. Un tercer s'ha ajagut a terra i l'han agut d'aixecar estirant-lo per la cua. Els genets portaven un bastó llarg i, amb ell, tustaven les orelles o les anques dels animals perquè fessin més via. El vencedor és un burret molt eixerit. No s'ha parat en cap de les quatre vegades que ha hagut d'anar amunt i avall. A la darrera volta, el genet anava amb els braços oberts i saludava, a dreta i a esquerra, satisfet de la proesa. Ara, els músics han engegat altra vegada, amb una composició que comença com si rondinessin...

AVEIRO

No podríem comparar Aveiro amb cap població del nostre país. Potser, a primer cop d'ull, sembla tan gran com un Granollers o com un Manresa. La gran amplada dels passejos i dels carrers acabats de fer, li donen un aspecte de gran ciutat, dins la seva categoria de capital de comarca. Després d'haver vist les coses més tranquil·lament, ja es nota que d'Aveiro a un Manresa, per exemple, hi ha una bona diferència. Hem anat al parc, un minúscul parc de joguina. Amb el seu llac que llueix al sol, per on transiten cignes i barquetes. Hem vist allí, també, una gàbia per a jugar al tennis i els grandiosos murs d'un estadi, on han celebrat recentment uns partits magnífics. Les cases tampoc són com les d'un Manresa o d'un Granollers qualsevol. Moltes d'elles tenen la façana enrajolada de verd o de blau. Això fa que brillin amb la pluja o amb el sol de l'estiu i donguin una alegria al carrer com no us podeu imaginar. Una ria travessa la població i es perd de vista, entre les salines, en direcció al mar. Hi transiten petites embarcacions de vapor i, en aquests moments, les barques, en grups compactes, dormen a l'aigua com reptils. La majoria d'elles tenen la forma de gòndola i són tan grans, potser, com les golondrines de Barcelona. Sobre la ria, ací i allà, hi han uns ponts senzills i sense pretensions, però que compleixen la seva misió a les mil meravelles. La ria mor en un punt dolç, al mig de la vila, i entra assossegada i retuda dins unes parets d'obra sense importància...

ISIDRE MOLAS

Març-abril, 1948.



VOCES DE URGENCIA

(Viene de la pág. 2)

con la poesía? Tal vez. Pero es deber de los que nos llamamos poetas el intentarlo con los medios que Dios puso a nuestro alcance. «En el principio era el Verbo»; así comienza un evangelio. Procuremos devolver a esta frase su consolador significado antes de que sean consumadas las monstruosidades que el hombre prepara contra el hombre. La crisis es grave y, ciertamente, no está la Magdalena para tafetanes. O nos hacemos oír o ya podemos enmudecer y largarnos con la musa a otra parte.

JUAN PORCAR

LETRAS PORTUGUESAS

Dos libros de A. Vicente Campinas: *A ilha dos sonhos malditos?*, poemas, y *Recantos farenses*, prosa y verso, editados en 1954 y 1956, respectivamente, en Tipografía «Povo Algarvio», de Tavira.

La poesía de Vicente Campinas rezuma de hondo lirismo, ese tierno sentimiento que modula el alma portuguesa, en el que, a las veces, asoma con una sonrisa irónica e ingenua, el leve mohín del humor, apenas disfrazado de graciosa picardihuela. Fáciles de rima y jugosos de pensamiento, los poemitas de estos dos libros nos ofrecen una rica galería de emociones eróticas, pintorescas o dulcemente teñidas de espiritual emoción, en las que alumbran chispeantes versos rotundamente bellos y de los que, con frecuencia, trasciende una alusión intelectual. Es el impulso de superación del poeta, el afán del hombre por alcanzar lo inasequible y puro aún apoyándose en el deleznable escabel de la obra humana.

Quizá la sombra tutelar de Eugenio de Castro, de Fernando Pessoa y la más lejana de Teixeira de Pascoas puedan adivinarse en algún momento sobre la luz de tal o cual estrofa, pero el acento propio, de poeta sincero y personal no desaparece de la pluma de este autor. Véase en el poema que traducimos.

Quien, por otra parte, la mueve también con singular galanura en la prosa, de la que son preciosos ejemplos los artículos que en *Recantos farenses* alternan con los poemas, y mantienen la nobleza literaria del libro. Cualquiera de esos cuadritos de costumbres vale para acreditar una firma, y alguno sobresale con su doinaire como «No Mercado de Faro».

UMA CANÇÃO DE SAUDADE

*Podes troçar à voutade
desta saudade sem fim...
Tenho prazer na saudade...
E este prazer e saudade
são como partes de mim...*

*A saudade intensa, eterna,
de um lindo sonho de amor
é pra mim como a lanterna,
tão querida, como a lanterna
na choça do cavador.*

*Sonho de amor, tão amado,
que era a minha perdição...
Tenho por ele chorado,
e por ele tem chorado,
o meu triste coração.*

*Era uma paixão—grandeza,
plena de fé, de encantar.
Eu já sentia a certeza,
e ela sentia a certeza,
deste amor se eternizar!*

*Um dia, o vento da sorte
toldou o meu céu da esperança.
Ela seguiu o seu norte,
tão diverso do meu norte
como o tufão, da bonança.*

*E essa certeza, e esse encanto,
onde param, onde estão?
Existem?! Foi doce canto,
tudo foi um meigo canto
morto pla desilusão...*

*Desse sonho, tão amado
(grande amor, grande ansiedade!)
algo ficou eucantado
e me traz amargurado...
—Quando me deixas, Saudade?!*

A. VICENTE CAMPINAS

(Del libro: *A ilha dos sonhos malditos?*)

*Puedes destrozar si quieres
esta «saudade» sin fin...
Me complazco en la «saudade»,
y este placer y «saudade»
son como partes de mí...*

*La «saudade» intensa, eterna,
de un lindo sueño de amor
para mí es cual la linterna
tan querida, la linterna,
en la choza del pastor.*

*Sueño de amor, tan amado
que él era mi perdición...
Mucho por él he llorado;
también por él he llorado
¡ay! mi triste corazón.*

*Era una pasión grandiosa
llena de fe, de ilusión.
¡Yo sentía la certeza,
y ella sintió la certeza
de eternizar este amor!*

*Nubló un día el viento adverso
el cielo de mi esperanza...
Ella prosiguió su revuelo
tan distinto de mi rumbo
como el mar, de la bonanza.*

*Y esa certeza y su encanto
¿adónde van? ¿dónde están?
¿Existen? Fué un dulce canto,
era todo un brujo canto
muerto en desengaño, ya.*

*De ese sueño tan amado
(¡grande amor, grande ansiedad!)
algo arraigóse, encantado
y me tortura, amargado...
—¿Cuándo me dejas, «Saudade»?..*

Nota y traducción de

CARLOS GES

OBRAS ♦ SON ♦ AMORES

CATEDRAL DEL ALBA, poemas, por Jean Aristeguieta.—Lírica Hispana, Caracas, número 156.

En los versos de la poeta venezolana se encuentra aquel acento de apasionada entrega a la Belleza, característico de las almas privilegiadas. ¿Qué decir de estos poemas luminosos y esbeltos como celestiales columnas? Jean canta con una fuerza casi mística, con esa plenitud, con esa «sostenida pasión del amor que es puro amor».

TIEMPO, poema, por Isidro Conde.—Talleres de La Latina, El Ferrol, 1957.

Las posibilidades líricas del autor han quedado inéditas en este libro, dado el planeamiento puramente convencional del mismo. Encabezar un poema con el nombre de un mes o de una estación del año es, por lo general, pasaporte seguro hacia las vías muertas de la retórica. Tal le ha sucedido a Isidro Conde, si bien hay que dejar constancia de que su retórica es de buen cuño y de que sus poemas son de agradable lectura, como de quien conoce bien el «oficio». La edición del volumen merece nuestros plácemes.

LLUVIA DE ESPINAS, poesías, por E. José Valdivia y Cabrera.—Fareso, Madrid, 1957.

Las poesías de este tomito se mantienen en el tono ya tradicional en el autor: poesía de ámbito sentimental con cierto esguince irónico muy andaluz. Lástima que Valdivia no se decida a renovar su léxico y permanezca aún en los albores del modernismo, porque entre el aluvión de versos prosaicos e inoperantes advertimos notas muy personales y felices.

DIMENSIÓN DEL AMOR, poemas, por José Antonio Suárez de Puga.—Colección «Doña Endrina», Guadalajara, 1957.

Buen libro, todo él madurado en hermosos sonetos. Un magnífico equilibrio entre fondo y forma, ésta con leves y airosos toques de suave conceptismo; aquél con la necesaria fuerza dinámica interior para mantener el encendido monólogo erótico. Buen libro, repetimos, y de cuidadísima factura editorial.

LA CASA, poema, por Fernando Allué y Morer.—Rafael Gómez-Menor, Toledo, 1955.

Poesía rebosante de noble intelectualidad, esencializada en versos lúcidos, transparentes casi, a través de los cuales alienta la efusión cordial del poeta, cantando de manera personalísima las cotidianas delicias de su mundo hogareño.

LA CUERDA, poesías, por José M.^a Capdevila.-Ediciones Maricel, Buenos Aires, 1956.

Este es un libro escrito a pecho descubierto. Capdevila, autodidacta cien por cien, sabe muy poco—o quizá no quiere saber—de recursos técnicos, lo cual, naturalmente, le hace incurrir en numerosos fallos. Y es lástima porque en el libro, junto a cosas deplorables, encontramos otras excelentes, relámpagos de verdadera poesía, con fuerza, intuición y originalidad.

PRESENCIA Y TIEMPO, poesías, por Amílcar Uralde.-Ediciones «Voz Viva», Buenos Aires, 1957.

Lo que más nos satisface en este poemario del argentino Amílcar Uralde, es la calidad lírica que el poeta ha sabido imprimir a sus versos, y que fluye sencilla y natural, sin enredarse en las frondosidades de lo rebuscado o insólito. Algunas veces, este fluir se desparrama un tanto y los poemas, entonces, pierden ímpetu y concisión, pero, luego, vuelven las aguas a su buen cauce, entrañable y humano. Nos agrada, sí, este libro de Uralde, cabal testimonio de un poeta de verdad.

EL POETA SEVILLANO RAFAEL LAFFÓN, por Manuel García Viñó.-Volumen I de la Colección «Ixbiliah», Sevilla, 1957.

Buen estudio en torno a la vida y obra del autor de «Vigilia del jazmín», cuyo acierto más notable, a nuestro entender, es la cordial interpretación del hombre a través de sus poemas. García Viñó sabe situarnos, con ágiles pinceladas, en el clima espiritual rico y apasionado del gran poeta, de cuya obra hace un análisis estilístico muy documentado y completo.

A ORILLAS DEL CARRIÓN, poemas, por José M.^a Fernández Nieto.-Palencia, Abril de 1957.

«Poemas íntimos de Palencia», tal es el subtítulo de este libro del director de la revista «Rocamador»; y ciertamente, su lectura nos transmite toda la quietud recatada y melancólica de la vieja ciudad castellana. Un hilo invisible anuda de manera constante los términos vida y muerte que nos salen al paso en cada estrofa, en cada verso, con un decir poético lleno de austeridad y metafísica transcendencia. Con estos poemas, José M.^a Fernández Nieto permanece fiel al mejor estilo de la poesía de la eterna Castilla, y lo que en otros hubiese sido frenético alarido existencialista, es aquí, afortunadamente, contemplación serena de la vida que es «Ir siempre, ir no volviendo para poder volver». Así, con esta sencillez meditativa que tanto nos recuerda al Manrique de las coplas; con esta dignidad tan española, tan esencialmente castellana, ha cantado Fernández Nieto su Palencia; como deben cantarse las ciudades: dejando a un lado los fáciles turismos descriptivos y procurando verter en presente temporalidad el mensaje de sus piedras, de su cielo y de sus paisajes. Y lo ha conseguido.

J. P. M.

En esta sección solamente nos ocupamos de obras cuya fecha de aparición no exceda de dos años.

Organizadas por la Delegación de Cultura del Ministerio de Educación Nacional, y bajo el patrocinio de la Excm. Diputación Provincial, se celebraron en nuestra ciudad, durante la primera semana de mayo último, las «Jornadas Literarias por el Maestrazgo», en las que tomaron parte un nutrido grupo formado por escritores, poetas y periodistas desplazados con tal objeto desde Madrid, Barcelona y Valencia. En franca camaradería y movidos por noble curiosidad intelectual, los componentes de estas Jornadas recorrieron diversos itinerarios de nuestra provincia, que de este modo ha acercado sus valores históricos y culturales a la comprensión y admiración del resto de España.

El 30 de abril dió una lectura poética en el Instituto Laboral de Vall de Uixó, Eduardo Wenley Carreras, bajo el título de «Cantando me han de encontrar».

Otra lectura poética: la de Angelina Gatell, Premio Valencia de Poesía, 1954, en el Círculo Medina de esta capital. Fecha: 7 de junio último.

También el Círculo Medina nos ofreció un brillante concierto con la actuación, el día 15 de

Concurso «LÍRICA HISPANA»

«LÍRICA HISPANA se complace en anunciar que desde el 28 de febrero al 15 de noviembre de 1957, está abierto su certamen de poesía premio LÍRICA HISPANA, en el cual podrán participar todos los poetas de habla castellana. Las bases son las siguientes: 1) Enviar a Conie Lobell, LÍRICA HISPANA, Apartado 3551, Caracas, un conjunto de poemas inéditos (indicando su título general) no menor de veinte ni mayor de treinta. Estos poemas serán del tema y del metro que elija el respectivo autor y deberán venir por triplicado. 2) Las recompensas consistirán en un Primer Premio: LIRA DE ORO; Segundo Premio: ORQUÍDEA DE ORO. Y en ambos premios la edición de la obra en un cuaderno completo de LÍRICA HISPANA. Además, cada poeta premiado será obsequiado con 200 ejemplares de su obra. 3) A juicio del Jurado se podrán conceder dos Menciones de Honor, recomendando a la vez su publicación en números siguientes de LÍRICA HISPANA. 4) El nombre del conjunto de poemas de cada concursante deberá venir en sobre cerrado, y dentro de éste una tarjeta indicando el seudónimo, el título del trabajo, el nombre verdadero del autor y una ficha biográfica. 5) El Jurado estará integrado por Hugo Emilio Pedemonte (uruguayo), Leopoldo de Luis (español) y Jean Aristeguieta (venezolana). IMPORTANTE: Cada Miembro del Jurado razonará su veredicto. (El veredicto se dará a conocer el 31 de diciembre de 1957 y la entrega de los premios tendrá lugar en enero de 1958, fecha que cierra quince años de LÍRICA HISPANA al servicio de la Poesía, esencia del Todo).»

MARGINALIA

mayo, del «Trío Valencia», integrado por Abel Mus (violín), Rafael Sorní (violoncello) y Daniel de Nueda (piano). Este conjunto obtuvo un merecido éxito interpretando obras de Mendelssohn, Tartini, Popper, Tárrega y Sarasate, entre otros.

De los conciertos organizados por la veterana Sociedad Filarmónica destacaremos el del pianista Mario Ragiotti, que tuvo lugar el día 7 de junio.

Pero como siempre, quien mantiene viva la afición de los numerosos melómanos de nuestra ciudad, es la Banda Municipal. Indiquemos las fechas de sus actuaciones.

En el templete del Parque de Ribalta: los días 12 y 26 de mayo, 9 de junio y 5 de julio. El día 4 de mayo, Fiesta de la Virgen del Lidón, concierto en la plaza del Ermitorio de la Patrona. La víspera de Corpus Christi concierto nocturno en la Plaza Mayor. El 29 de junio, fiesta de San Pedro, concierto en el Grao.

También actuó la Banda en el Certamen celebrado los días 17 y 18 de junio, aniversario de la Liberación de esta capital. En dicho concurso tomaron parte nueve agrupaciones musicales de nuestra provincia y de la de Valencia.

Por falta de espacio omitimos reseñar los programas de estos conciertos que, como dijimos al principio, gozan de la más amplia y entusiasta aceptación popular.

Soler Blasco expuso acuarelas, óleos y témperas en la Sala Estilo, los días 4 al 14 de mayo.

Y, como noticia final que merece consignarse, digamos que el editor Janés, de Barcelona, ha publicado la novela «Adolescente» de nuestra colaboradora María del Carmen Barberá. De este libro nos ocuparemos (D. m.) en el próximo número.

ESTAFETA

Hemos recibido los siguientes

LIBROS

La casa, por Fernando Allué y Morer.
El poeta sevillano Rafael Laffón, por Manuel García Viñó.
La Cuerda, por José M.^a Capdevila.
A orillas del Carrión, por José M.^a Fernández Nieto.
Una Brizna en el Oleaje y Presencia de una nueva generación literaria, por Angel N. Pou.

REVISTAS

Alne, Madrid, 18 y 19.
Caracola, Málaga, 57.
El molino de papel, Cuenca, 10.
Gánigo, Santa Cruz de Tenerife, 25.
Gévora, Badajoz, 48, 49, 50, 53 y 54.
La ballena alegre, Barcelona, 4 y 5.
Luceria, Lucena, 55.
Malvarrosa, Valencia, 25.
Rocamador, Palencia, 9 y 10.
Uriel, Santo Domingo de la Calzada, 7.
Courier du Centre International d'Etudes Poétiques, Bruselas, 14 y 15.
El Noticiario, San José de Costa Rica, 231, 232, 233 y 234.
Estaciones, México, 5.
Gazeta literaria, Oporto, 55, 54, 55, 56 y 57.
Lírica Hispana, Caracas, 168, 169 y 170.
L'Italia Illustrata, Nápoles, 5.
Renuevo, La Habana, 8 y 9.



MIJARES

SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CULTURA

Apartado de Correos núm. 16

CASTELLÓN (ESPAÑA)



AÑO VII

CASTELLÓN DE LA PLANA, DICIEMBRE DE 1957

NÚMERO 13

SIGNIFICADO Y PRESENCIA DE GABRIELA MISTRAL EN LA LÍRICA HISPANA



Sus anunciaciones

Quiero decir aquí el significado y presencia de Gabriela Mistral, en sus etapas metafísicas, para llegar al símbolo que entraña dentro de la poesía hispana y en la lírica universal.

Héme aquí con Gabriela Mistral, no ya en canto, ni en biografía, ni mucho menos en su bibliografía. Sólo glosa, para enarbolar su símbolo, estampar su estampa de diosa celeste, mezcla de sangre india y raíz hispana.

Héme aquí, para nimbarla y mirarla, ya sin tránsito, sin prisa, en su estatua perenne.

Quiero estampar aquí, una gratitud, mi gratitud, que es la gratitud de la mujer de América.

Y hasta tí, Gabriela, que en tu morada astral me estás mirando, has de sonreír con tu mirada dulce y tus labios amargos.

Quiero grabar tus rasgos, aquellos que se grabaron en tus poemas, tu misma sangre, la que escribió con tu corazón tan desolado.

Hay un llanto para los que sufren y otro más allá del llanto: tus canciones. Ahora, ausente, eterna, has abierto tus claustros. Ellos nos pertenecen en tu celebridad de augures y diademas. Tú lo presentías. La gloria ya transitaba por tu infancia.

Ay, dulce milagro, tu infancia iluminada!

Gabriela Mistral, mujer, creación. Símbolo en su ser poesía.

Hay duendes en tu castillo de infanta americana. Tú los ves cuando se llevan a tu padre. El les deja y tú no sabes comprender. Mejor así. Te quedas con los rostros queridos, sin la imagen del padre, sin saber por qué. Pero te ha visitado la tristeza. Está en el aire, está en toda la estancia campesina, en tu desamparo sin desamparo, porque Dios está contigo.

Es un presagio de Desolación, que debía venir muchos años después, cuando el cielo austral de tu juventud, que es toda luz, se trueca en gran desgarramiento.

No digo aquí tu espejo, Gabriela, tus espejos, el que niega tus faces, el que te lleva adelante buscando tus andares interiores. Digo tu encuentro. Pero dónde está tu llave?

Angel de un camposanto

*Angel de piedra de abatida frente,
alas plegadas y mirada triste,
que testimonio das de lo que existe
baciéndose pecíolos y relente.*

*Mudo granito ávido y doliente
que a la oración con su quietud asiste,
y que la tarde del otoño viste
con la escarlata púrpura poniente.*

*Piedra que toma entre la vida, muerte,
y con su escorzo de humildad advierte
sobre el destino y tránsito del ánima;
vela que el viento ancla entre la arena
y entre el ciprés y el crisantemo estrena
cada mañana, el frío de una lágrima.*

RAFAEL PALMA



MIJARES

SUPLEMENTO LITERARIO
DEL BOLETÍN DE LA SOCIEDAD
CASTELLONENSE DE CVLTURA

Año VII | Diciembre 1957 | Núm. 13

COLABORAN

Fernando Allué y Morer, Emilio Carrión,
Julio Alfredo Egea, J. V. Foix, E. Gu-
tiérrez Albela, Generoso Medina, Joa-
quim Molas, Manuel Ostos Gabella, Né-
lida Aurora Oviedo, Manuel Pacheco,
Rafael Palma, Leopoldo Peñarroja, Os-
valdo Pérez Silva, Juan y Luis Porcar
Montoliu, José Salaberría, José Sán-
chez Adell

Alucinaciones

Es precisamente aquí, en tu castillo iluminado de infanta americana, donde Dios dirige tus pasos y tus miradas.

Los niños de tu edad, resuelven fácilmente los problemas aritméticos, tú los dejas con su negación y transitas en el mundo maravilloso de los sueños. Alguien te va negando, alguien te demora los pasos, alguien te hace dolientes los sueños que parecían atraparse. Y te quedas sola. Sola. Arriba están los cielos y te vuelcas en poesía. Desde entonces irás de la mano con el Angel. Porque es tu Destino, el gran Destino. Y eres Maestra y eres Poesía. Antes de visitarte las canciones, se hicieron dardos en la frente y se hizo amargo el trago de la miel. Pero eras ya la reina de las hadas. La reina que tú anunciabas.

El ala de Dios se vuelca sobre el Universo. Gabriela Mistral, mujer, poesía, es también América. Su presencia en la lírica del mundo hispano, es la presencia de América.

Gabriela Mistral, combatida y negada en su propia patria, gana los laureles de la Academia sueca, la máxima distinción del siglo a un intelectual, varios años antes, que Chile, su patria, le otorgue el premio Nacional. Era natural. Gabriela Mistral era de la humanidad. Una vez más se cumple la voluntad divina.

Su presencia total en la lírica hispana

Y he aquí nuestra gran deuda contigo, Gabriela Mistral. Porque nuestra deuda es por los siglos de los siglos.

España te recibe como una brisa americana. Y he aquí tu presencia total, Gabriela Mistral. Tú dices cosas bonitas, en tu cantar de caña india. Son tus palabras aprendidas en los niños campesinos y en el trajinar de hombres y mujeres humildes de tu tierra. Quizás nadie amó y tanto a Chile como tú. Canta la tierra, canta tu solar, canta el mar, las piedras. ¡Oh ronda sin par!, es tu presencia en tu tierra natal. Tú eres Chile, pero también eres América. Y cuando España en tu lenguaje recibe tu aporte en la Real Academia, las palabras que creas y las que desentierras, y las que vas valorando y engarzando como un collar exótico, hablando por las gentes de tu tierra.

La lírica hispana toma de tí, una vena americana, una brisa india, que es el emblema de la raza.

Pero la gratitud por tí, va más allá de las palabras. Las palabras se inventan, se niegan, se olvidan, se aniquilan. Tú llevas a Cristo en los poemas. Y eres Universal y eres la Sulamita de los cantares.

Cristo está presente en tus canciones. Antes tuvo España una doctora Celestial, Teresa de Ávila, pero tú entrañas un desgarramiento humano, no más allá de la mística, pero necesario al Verbo divino de su árbol. Tenías mucho que decir a los hombres y a los sabios de todas las edades. Esta es la deuda que tenemos contigo entre tu ámbito, las generaciones que enarbolan tu símbolo y los que no conocieron el designio de tu canto: Amor. Es tu amor a la humanidad en nombre de Cristo, tantas veces inmolado.

Tu presencia total en la poesía hispana, está en la presencia de tu poesía cristiana. Los eruditos desentrañan lo inaccesible de tu mensaje, pero será inútil restañar lo cósmico de tu viaje. He aquí la grandeza de tu vuelo, donde los gramáticos no emplean tu mismo aliento. El asombro de la poesía ha sido igual en todos los tiempos. Y ella es la soberana de los cielos.

Tu presencia en la poesía hispana, es una conquista más para tu cetro.

España está presente en tí, por el símbolo de la Cruz y tu Universal amor a la humanidad.

Dejemos a los biógrafos, a los doctos, que mediten ante la luz de tus versos. A nosotros nos queda tu destino maravilloso de poesía, tu presencia de Cristo, y somos los herederos de tu mensaje.

Soledat de paisatges

(Fragment)

¡Dios mío, qué solos estamos los vivos!

MIGUEL DE UNAMUNO

*Tanco els ulls,
i el veig. El seu tremolor
era el d'un ocell
acabat de néixer.*

*(Senyor, donariem
tot el que encara
ens és fidel:
somniais, urgències,
llibres, papers,
inútils projectes,
per a un crit
d'esperança).*

*Les pluges i els vents
podrien la seva carn,
a poc a poc.*

*(Alçariem,
sí, llavors,
torres de la fe
damunt l'enyor
de cada arbreda).*

*Ombres, no!
Traceu el rostre,
la veu,
el gest!*

*(Fins a la mort,
això:
perdre'ns dins
el nostre laberint
sense Ariadna).*

*Ploreu,
sí, vosaltres, ploureu,
la nostra soledat,
el nostre terror,
sense esperança.*

JOAQUIM MOLAS

Sàtira de T amb destinació al seu almanac cal·ligràfic

*Ah! qui, com vós, conegués la Jamaica,
i begués rom, i amb qualque mot salaç
agemolís la dona en gais sofàs
tot parlant-li, baixet, llengua romaica.*

*Qui tingué casa amb cotxera i landó
-el cancell perfumat de vanil·lina-
i una litografia subalpina,
entre brocats toscans, al rebedor.*

*Qui una noia amb piano i secreter,
amb les robes balderes de l'any 30
dalejant un sipai de molt d'empena*

*quan la lluna clareja en nit de palmes
i vós, cellut, i el vicari, sever,
cerqueu peròs al Criteri d'En Balmes.*

CIUDAD EN SIETE PLANOS

NOCHE PALPABLE

*¡Oh luces! ¿Son aquéllas?
Son aquéllas. Rebusco
mi adolescencia en ellas.*

*¡Claras luces! El cielo,
tan negro y tan opaco,
es azogue de anhelo.*

*Máxima encrucijada
de pensamiento y vida
¡La sien late exaltada!*

*Rotondas, monolito,
balastradas: Ya son
escala al infinito.*

*Y fuentes: Claridad
que en lo oscuro destella
— plata de la ciudad.*

*¡Oh faz dulce! Fué aquí:
Intransferible lumbre
que en sombras presentí.*

*Vibraba ansia inexacta
casi sin estrenar,
y la imagen intacta.*

*Los ojos rememoran
relieves en el punto
donde las cosas moran.*

*Y ahora la perdurable
verdad de mis sentidos:
¡Noche, noche palpable!*

*Si soñar más no sé,
¿podrán siembre mis hombros
mantener esta fe?*

IGLESIA EN EL JARDÍN

*Qué tranquilo silencio
bajo esta doble sombra
del árbol y del muro
con que el jardín se arropa.*

*La pareja de novios,
el niño... Rueda sola
la tarde sobre el banco
de madera. Las horas*

*sin vibrar ponen tacto
imperceptible. Lloran
ya las primeras luces
eléctricas sus gotas*

*sobre manchados grises
de fachadas. Estorban
las calles; se presienten
sus epidermis sórdidas.*

*Qué silencio. Esta iglesia
me protege, me apoya,
levanta mi cansancio
hasta su cima gótica.*

*Penetro. Soledad
de sillas, de zozobras
desnudas, de osamentas
en piedra que sollozan.*

*Las vidrieras ocultan
inaccesible aurora:
la tarde que se extingue
muerta en fragmentos, rota.*

*Enmudece la planta
por las naves angostas,
y el misterio es penumbra
que se ciñe redonda.*

*Nadie dentro. Ni un paso
que desentrañe y rompa
la visible tensión
de columnas y bóvedas.*

ESTATUAS

*Estatuas, El recinto
lleno de estatuas.
Noble ámbiro en que el pie
se intranquiliza en pasmo,
y en el suelo se clava.*

*St. Los egregios pisos
imantan las pisadas.
(Oh vejez juvenil
— cuánto amor, cuánto siglo—
por césped y terrazas).*

*Pero también las manos
se sienten imantadas.
Y en avidez de formas
— mármol: ardiente hielo —
acarician estatuas.*

CALLE

*Esta calle que guía
en la ciudad de un día
mis pasos transitoria,
sin sol ni algarabía
y sin pena ni gloria,
cómo me place. En ella
me encuentro bien, me encuentro
como en mi propio centro;
y, sin ser bella, es bella,
no por fuera, por dentro.*

*Y es que, acaso, resida
su personalidad
para hacerla querida
en la vulgaridad.
¡El oro de la vida!*

TRENES

*Los trenes en la noche,
¿qué misterio contienen?
nos atraen, nos fascinan...
Mirad esta ciudad
desde el puente:*

*Por ahí abajo pasan
los trenes.
Pasan. Y presurosos
— luces rojas, azules...—
en la noche se pierden.*

*En la noche: en el hondo
silencio a que obedecen
inmateriales astros,
inaprehensibles mundos,
desaparecen.*

BUSTO DEL POETA

*Se ensimisma la fronda
al vuelo de trompetas;
el silencio se crispa
de crujientes centellas.*

*Arriba, en el parterre,
toca la banda. Quieta,
la muchedumbre escucha.
(Estampa de otra época).*

*Mas la gracia pueril
nos inunda, nos besa
con arrullos sin hora,
con arpegios sin fecha.*

*Allá abajo los niños,
junto al estanque, entregan
sus pequeños veleros
al rizo de agua quieta.*

*¡Qué estremecido el aire
hecho infancia! ¡Qué tierna
hendición de presagios
bajo la tarde esbelta!*

*Y las flores subrayan
de colores la escena,
entre grises brindando
tenuidad sin presencia.*

*La emoción ritma el tiempo
y, sin querer, lo estrecha
al sonoro silencio
del espacio de seda.*

*Arboles, flores, música,
niños, agua, glorieta...
¡Instante sin contorno,
fugacidad inmensa!*

*Inmutable, en el límite
del jardín y la verja,
desde gloria de mármol,
mira todo el Poeta.*

VERDAD DEL AIRE

*Calles, plazas, madeja
devanada en premuras;
jadeo que no cesa.*

*Hacia aquí se desliza
sin embargo el reposo:
Ya la paz cristaliza*

*— margen de bulevares
lamidos de agua yerta—
en monte de sillares.*

*¡Rincón de la ciudad
ceñido justamente,
milagro de unidad!*

*El tiempo se ha extasiado
sobre muros hermosos.
Todo cuán bien pensado:*

*Torres donde el primor
de viejos alarifes
dió su escorzo mejor.*

*Cúpula que el destino
puso para trocar
lo terreno en divino.*

*¿No infundió Dios su aliento
al alzar estas vivas
contraseñas al viento?*

*Oh encrucijada sabia,
paraíso feliz:
Venas de rica savia*

*altas agujas riegan.
¡Y en la verdad del aire
los siglos se me entregan!*

UNA ENTREVISTA



CANCIÓN



A su paso por nuestra ciudad, abordamos al célebre escritor David G. Garrul-Stone, quien amablemente nos manifestó:

—Para su revista y con carácter exclusivo, haré mis declaraciones. Prefiero, desde luego, no ser preguntado: Expondré, pues, lo que juzgue de interés para sus lectores, como creo debe serlo el revelar algunas peculiaridades de mi producción literaria.

Por ejemplo, habrá observado que la acción de mis novelas se desarrolla siempre fuera del ámbito nacional. Así, en «Amor y Alta Costura» (una al azar), los protagonistas viven, visten y calzan en París. ¿Estuvo usted allí? ¿No?... Yo tampoco. Pero he ahí uno de los motivos de mi éxito. Me explicaré: Si conociendo un país o una capital determinados, sitúo en ellos mi trama argumental, por esa vanidad fútil que a todos nos domina querré alardear de tal conocimiento y plagaré mi novela de nombres exóticos como Montmartre, *boulevards*, Pigalle, *faubourgs*... C'est-à-dire: que el lector, el paciente lector que en toda su vida no ha traspuesto la más insignificante barrera fronteriza, se fastidiará, y no poco, con tanta cita... Mucho mejor mi sistema: «Las calles de París ofrecían su aspecto habitual». ¿Qué le parece? ¿Genial, verdad? Ellos y usted imaginan como mejor les cuadre las calles de la «Ville Lumière» en un día de tantos...

Sí, no quiero silenciarlo por falsa modestia; mis obras tienen rasgos de auténtica originalidad. La manera de crearlas, sin más. Escribo para cada novela una cuartilla como máximo: allí está la Obra Sintética. ¿Otra cosa, para qué? Los personajes, la trama, el paisaje, todo queda plasmado en esas pocas, pero jugosas líneas. Luego ya mis secretarios se dedican a llenar cuartillas; ponen la carne—valga el símil—: yo les di el espíritu de la novela. Lo suyo, mera labor mecánica, sin trascendencia. Escribir, tan sólo escribir. La meditación, las horas de lenta y fatigosa meditación son más exclusivamente. Ardua tarea, no lo dude.

Sin embargo, aún en esta fase preliminar, se trasluce mi evasión del camino trillado abierto por la rutina. Nada de silencio en la penumbra del estudio. Mucho menos vagar por el campo en espera de que las ideas acudan al contacto de la naturaleza... Mis estimulantes de trabajo son audazmente revolucionarios: ¡Bullicio, jolgorio, música, música! Tal es mi ambiente preferido para meditar. Calypsos, rocks, dinamismo a dosis masivas y, después, el talento fulgurante en la única y genial cuartilla. ¡Esto es crear, sí señor!

Por simpatía hacia usted y a la revista que representa, voy a anticiparle algunos de mis argumentos de próxima publicación.

Para una novela histórica que transcurre en la Rusia de Iván el terrible: Personajes: Submán, tártaro, enamorado de Fedora, hija de Alejo Popovich, cosaco. Amores contrariados. Desde el comienzo se presiente el drama, se masca el olor a pólvora como en las novelas del Oeste. Nada más lejos de mi idea. El cosaco da su consentimiento a la boda ya que Submán resulta tártaro de pega: no es más que un hábil espía al servicio del zar Iván. Claro ejemplo de mi dominio de la novela de intriga. Todo es presumible, salvo el desenlace.

Ciñéndome a la muestra comprenderá mejor mi sistema, ya antes expuesto. Doy a los amanuenses estos datos, ligeramente ampliados: lugar de la acción, nombre de los personajes, número de capítulos que ha de tener la obra, etc., etc., y ellos, ¡hala, a escribir!

Ahí va otro argumento. Santiago, español, quiere mejorar de posición y, para ello, piensa estudiar idiomas. Pero tropieza con el grave inconveniente de desconocer la gramática de la propia lengua. Estudio intenso. Noches de vigilia. Poca luz, frío, hambre. En un momento crucial surge el ambicionado empleo, pero para ocuparlo se necesita ¡ay! hablar correctamente... el francés. Desesperación, vino y navaja... Notable drama que una vez publicado me agradaría ver en la pantalla con Marlon Brando en mi personaje.

Lo Antiguo, lo Nuevo, la Historia y la Fantasía están presentes en mis creaciones...

Se hará cargo de que mi forma de producir necesita de cuidada organización. Tengo a mis órdenes diez empleados: cinco para la ampliación de mis síntesis argumentales, y otros tantos atienden los ficheros, la administración, la biblioteca... Toda una nómina. Afortunadamente, se trabaja.

(Aquí, cortésmente, me permitió formularle alguna pregunta.)

—No, este viaje a Europa no alterará mis normas literarias. Procuraré prestar la menor atención a lo que vea, pues sería fatal para mí un cambio de ideas. Una excesiva erudición sobre este Continente desagradaría a mis editores, muy sugestionados por la Monroe... (Sonríe con picardía).

Pese a lo dicho, proyecto escribir una novela que...

(Quedamos ayunos del nuevo argumento pues rápida y silenciosamente abandonamos la grata compañía del señor Garrul-Stone, incapaces de soportar por más tiempo tanta magnificencia intelectual.)

Luis PORCAR MONTOLIU

Para la niña una rueda
de sol.

Pero margaritas no,
que no sepa jugar nunca
al sí y al no.

Defenderemos del humo
su cristal de afirmación.

Para la niña una rueda de mar.

Sus brazos azules
serán.

Le colgaremos nueces
del corazón.

La ilusión viene,
la ilusión va.

El amor siempre estará.

Pero los veleros no.

Recortaré el horizonte
de su mar,

una gaviota en sus manos
dormirá.

Los peces le morderán
la voz.

Y quedará la canción.

* * *

Era el mar un espejo manchado de cielo,
era el cielo un espejo manchado de mar.
Cantar.

Cantar.

Cantar.

Tirar pañuelos de mar.

No le neguéis columpios a la voz,
pájaro de viento en flor.

Un marinero canta su turbio son
de senos de mujer distintos en cada ola
y es rata de bodega su canción

—roedor en asunción—

mofa de espuma, vela y barcarola.

Era el camino una mujer tendida
con largos brazos de acacia florecida.

Cantar.

Cantar.

Cantar.

Voces en corro, blancas y rosadas,
de niñas que suspiran tul bordado;
alguna estrella bajará a su encuentro.

En la azotea,

pañuelos blancos y azules,
de cielo y nube,

con un aplauso suave, enamorado.

Dejad que suba el cobete de la nieve
para que se abra en flores de ciruelo.

JULIO ALFREDO EGEEA

POEMAS DE MI CIUDAD



SALUDO A LA CIUDAD

Desde la espuma antigua, frágil y candorosa
de las risas azules de tus regios infantes;
desde la parra virgen y las piedras fragantes
de tu insigne alquería— blanco verso en la prosa

guerrera de Don Jaime—; desde los pergaminos
bienamados e ilustres, miniados de donceles,
donde la gracia corre y cabalgan los corceles
que han de abrir a la historia tus gloriosos cami-
[nos;

desde el ápice sumo de las barras señeras
—vertical afloranza del buen Rey, que a tu escudo
engastó, sangre y oro, su entrañable saludo
dando lustre a tu casa, y a tu estirpe banderas—;

desde el claro torrente de tu fe trepidante
que tu esencia concreta y define tu postura,
acreciendo en mil codos tu cabal estatura,
acreciendo en mil cifras tu anagrama gigante;

desde el pascual misterio del fraile tonso y breve
que enguinaldó de flores la cerca de tus agros;
desde el fluvial cortejo de su fe y sus milagros,
desde su franciscana leyenda dulce y leve;

desde el nidal florido de la Llena de Gracia
que encendió tus amores con sus besos morenos;
desde la paz fecunda de esos bosques serenos
que en verde, blanco y oro nimbaban tu aristocra-
[cia;

desde cualquier ribera, desde cualquier orilla
donde crece una rosa que tu nombre murmura,
de esa flor yo recojo la fragancia más pura
que en la copa te ofrezco de mi vaso de arcilla.

ROMANCE EN DOS TIEMPOS, DEL FRAILE QUE
QUISO MORIR DOS VECES

Era dulce mirarlo... Era muy dulce
reposar la mirada en aquel cuerpo
florecedo en el barro de la muerte,
como un lirio morado en el invierno.
¡Qué ingenua la muerte en el remanso
de aquellos pobres, renegridos huesos,
anclados en un sueño palpitante
de nupcial soledad, paz y silencio!...
¡Qué distante aquel gesto, derramado
en un latido múltiple y eterno,
estremecido aun por la sorpresa
definitiva ya, del Gran Misterio!...

Más que hermana, la franciscana muerte
fue novia virginal del santo lego,
en un dulce crepúsculo sin sombras,
trascendido de música y besos.
Novia gentil, cumplida, codiciosa
de una carne imposible, siempre en vuelo,

lejana, transparente, sin orillas,
sin trasfondos de tierra ni de tiempo.

Dios te escogió, ciudad, para el milagro
supremo de estas bodas. En tu huerto,
se vistieron de blanco los rosales
y aleluyas cantaron los jilgueros;
la noche se hizo clara, toda luna,
y mientras tú llorabas, sobre el viento
asomaban sus ojos las estrellas
para engastar de perlas tu silencio.
Después, rotos ya el pasmo y el asombro,
quemado en su sayal tu último beso,
votiva ofrenda a la nupcial memoria,
tú levantaste un tálamo de fuego.

Allí como el incienso fluyó el oro
y a par del oro se quemó el incienso
de tu mejor plegaria. Allí vertiste
día a día, traído de muy lejos,
el perfume más tibio de tus campos
y de tus arcas, el joyel más bello.
Allí suspensa el alma en el prodigio
y el corazón en su dulzura preso,
viviste, en un milagro interminable,
el más dulce y amable de los sueños.

(Y el Santo, mientras tanto, complacido
en aquel tu amoroso arrobamiento,
como un niño travieso, te jugaba
el más inopinado de los juegos:
te avisaba la muerte. Entre sus manos
morir era jugar. No más que eso.)

Morir... jugar... Difícil, original salida
al humano problema más recio y torturante.
El quiso re-vivirlo. Quiso beber dos veces
en la copa invisible de su dama entrañable.

Tal vez le pesarían los hábitos dorados;
tal vez aquel sepulcro le resultaba grande;
quizá tanta riqueza le turbaría el sueño;
tal vez, como una alondra, necesitara el aire
para cantar el himno del supremo abandono
y decir, más seguro, que jamás odió a nadie:
ni a los pobres muñecos de guñol aldeano
que apestaban a vino, del peor, al quemarle.

Fue muy triste, muy triste. Para explicarlo fallan
las palabras, y el gesto comienza a desmayarse.
Nos sentimos dolientes, enfermos. Preguntamos
cómo pudo ser eso, cómo en aquella tarde
no se abrieron los senos oscuros de la tierra,
ni se secaron todas las hojas de los árboles.
¿Cómo la ciudad toda no se abrasó en la hoguera
en donde crepitan los huesos virginales?...

Ya no está con nosotros; ya no está con nosotros.
Su corporal presencia ya no es la misma de antes.
El tálamo votivo se ha convertido ahora
en urna cineraria donde, apretados, yacen
unos menguados huesos que las llamas, clemen-

más que los hombres mismos, no quisieron ro-
[barle.

Nos pesa en las entrañas el peso de aquel crimen
sin posible disculpa, cruel, irremediable.

Un río de silencio circunda nuestras almas
que ni en las sombras pueden, de la noche, aquí-
[tarse.

(Nos jugamos el Todo por un todo minúsculo:
nuestra sal, nuestro vino, nuestro amor, nuestra
[carne;

y... lo perdimos todo. ¿Qué remedio cabía?...
Dejar hacer... dolerse... ¡y seguir adelante!)
Falla cualquier pretexto; falla cualquier defensa
que se excuse en prudencias mentirosas y afables.
Todos en El pusimos, veladas, nuestras manos
y en todas nos asoman unas gotas de sangre...

Tal vez, como supremo recurso a nuestra pena,
el supremo recurso de su perdón nos cabe.

El quiso perdonarnos. Nos lo dicen, callados,
esos pequeños huesos que El quiso se librasen
de las fatales llamas. No fue total su ausencia.
Quizá otra vez jugando—como juegan los ánge-
[les—

con su dama la Muerte, le pidió nuevas trazas
más desnudas y humildes para su pobre carne:
la desnudez extrema, franciscana del polvo
que no es más que eso: polvo. Una sombra en el
[aire.

TERCETOS ENCADENADOS AL AMOR DE
NUESTRA SEÑORA DE GRACIA

MORENA, de los soles que quisieron
mirarse tantas veces en tu cara;
DULCE, de tantas mieles que vertieron

el amor y la paz en esa clara
fontana de tus ojos; y PEQUEÑA,
para ocultar tu majestad, y para

acudir más aprisa donde empeña
su batalla el dolor. Así te miro
en la sagrada torre marfileña

de tu fluvial y cálido retiro
donde pasan los días y las horas
—sombras fugaces de fugaz suspiro—

prietas, solemnes, dulces y sonoras,
irreducibles a medida humana,
florecedas de lunas y de auroras.

[tes

Dime TÚ, mi Señora y soberana,
¿cuál es el nombre del primer jilguero
que te ofrenda, gentil, cada mañana,

la primera sonrisa y el primero
de todos los saludos? ¿y qué olivo,
qué rosa, qué azahar, qué jinolero

regala, antes que nadie, su votivo
incienso matinal a tu hermosura?
¿Quién se muestra el primero tu cautivo:

aquel rayo de sol—caricia pura—
que arrebola tu frente en sus fulgores,
o el susurro del río que murmura,

entre un pasmo de luces y verdores,
el fresco recital de su poema
cuando estallan del día los albores?

¡Ah Señora, Señora...! ¡Cuán extrema
es la delgada voz de mi ignorancia
que no sabe engastar a tu diadema

un color, un suspiro, una fragancia,
como saben los pájaros y el río!...
¡Tan remota, Señora es la distancia

que separa, de su candor, el mío!
Yo sólo sé, Señora, mal hacerte
unos versos tremendos en que expío

mi terca vanidad de enaltecerme
con forzados arreos, y finuras
ajenas a mi pluma y a mi suerte.

Por eso yo quisiera en las dulzuras
de tu abrasado corazón hundirme
y allí aprender fervores y corduras;

olvidarme de mí, disminuirme,
sentirme sólo niño en tu regazo
y en esta dicha inmensa consumirme.

Niño sólo. Sensible aun al abrazo
de la gracia y amor de tu leyenda:
la del pastor gentil y del ribazo

florecedo de Ti. (TÚ como ofrenda
de tu misma gracia. TÚ trascendida
en tu imagen. Tu imagen dada en prenda

de un amor, como tuyo, sin medida,
a esta ciudad marial, privilegiada,
ya para siempre de esa gracia herida).

Hazme niño para mirar tu entrada,
cada año, en la ciudad, con unos ojos
limpios, grandes, rasgados; apretada

toda la sangre al corazón, y rojos
los pómulos y el cuello de aclamarle
sin tino, sin medida, sin sonrojos,

de adulta hipocresía que coarte
mi fe y tu amor en mí. Niño, Señora
para sentir tu ausencia y poder darte

ternuras y sollozos a la hora
del regreso nostálgico a la ermita.
Siempre niño. Como antes. Como ahora,

—este minuto justo en que me grita
toda, toda la sangre como un río,
con una sed de Ti, casi infinita—.

.....

Y tu ciudad, ¡Señora! Este bravío
océano estallado de azahares
hambreando tu puerto y señorío;

esta mar alta y tensa, de estelares,
altísimos confines, donde el viento
se trasciende de Ti y te finge altares

sobre las albas nubes. ¡Qué opulento
este viejo solar de tus amores
ya anclado para siempre en el portento

de tu materna gracia. ¿Qué loores
te podrá ya innovar? o ¿qué ternura
te podrá ya ofrecer? ¿qué nuevas flores?

El amor, mi Señora, no aventura
el lírico sabor del odre viejo
por la flor de una nueva galanura.

Y esta Villa Real, cabal espejo
de buenos amadores, no adultera
la cepa nueva con el vino añejo.

Es mucha su raigambre y su solera
para forcerle un rumbo a su camino.
Como ayer, como siempre, ella te espera

puesta la mesa, preparado el vino
con un ramo de flores que se trajo
para poner sobre el mantel de lino.

Ya está todo dispuesto al agasajo
y a la charla que nunca se termina,
—ese hablar entre dientes, dulce, bajo,

en que mil y mil veces se combina
un tema mismo con el mismo tema,
hecho en la boca pura golosina,

hecho en el corazón puro poema—.
Ya todo a punto está. De aquellas flores
trenzaremos, Señora, una diadema,

para darte de Reina los honores.
Y pues de amor es sólo tu reinado
tuyos serán también nuestros amores.

Venid, venid, Señora, sin cuidado.
Puesta la mesa está, puesto ya el vino.
Y está el ramo de flores preparado
para poner sobre el mantel más fino.

LEOPOLDO PEÑARROJA



Villarreal de los Infantes, 1957.



A UNA FLOR

Esta flor
entre niñez y grillos de ceniza,
tras el viento,
cercándome de duendes y presagios,
procura mi rostro humedecido.

Habituado a mi lámpara y la lluvia,
a soledad de lágrima cerrada,
oigo el asedio de fríos animales
que van desde la tarde, luto abajo.

Perdí la costumbre de quedarme
acechando una magia de ventanas,
o mejillas sin dueño,
o algún río olvidado
al pie de las ciudades solitarias.

Estás tú, ahora,
mirándome en tus gestos amarillos,
oh flor, testigo de mis pasos,
que dejas en la hierba
mi corazón doblado de acechanzas.

GENEROSO MEDINA

DOS POEMAS

I

—Si fueras nave
yo puerto para esperarte.

—Nave soy.
Por vela
mi deshecha cabellera.
Para proa mi ancho pecho.
Sin timón.
Mis dos brazos para remo.
Sin bandera.

—Yo puerto.
Por eso tengo mis brazos abiertos.

II

Esa luz que se quiebra
en la danza del agua.

¡Estrella,
si tú bajaras!...

Aquél también, niño.
Recógelos todos
en tus bolsillos.

Luego te acercas
a la noche del agua
y a puñados llenos
¡a la mar las estrellas
y los luceros!

EMILIO CARRIÓN

MOTIVOS FINALES



- 1) Este libro, Señor,
yo quise componerlo
sin galas de retórica,
sin vanos ornamentos.
Sencillamente humano,
humanamente bueno...
Y que hacia Ti fluyera
por un cauce sereno,
como un tranquilo chorro
de mis hondos veneros.
- 2) Este libro, Señor,
quería yo ofrecértelo
como un latir recóndito,
inapresable, quieto...
Como el cantar del agua, tan humilde,
que hasta ignora su acento.
- 3) ...Como un árbol desnudo,
bajo el hacha del Viento...
- 4) Agua y árbol no más; eso quería
en el paisaje de mi libro abierto.
Un agua casi inmóvil,
en minas de silencio,
y un árbol, solo tronco de firmeza
y profunda raíz de sentimiento.
- 5) Ay, que el agua de súbito rizaba
sus cristales más tersos.
Y el árbol se poblaba
de esferas y luceros...
La imagen me acechaba, sigilosa,
oculta en cada vuelta del sendero.
Y bajo sus fulgores,
indefenso,
me dejaba llevar, casi en volandas,
por los abismos del paisaje inmenso.

Y la imagen no es mala; Tú lo sabes,
oh Divino Maestro;
Tú que en cada parábola, metáfora
en acción, te derramas todo entero.
Oh, la imagen, no es mala..., mas a veces
salta sobre un espejo
de múltiples cristales,
de innúmeros reflejos...
Transformista y funámbula,
dando rebotes sobre todos ellos,
en el postrer impulso se le escapan
los latidos reales de lo auténtico.
Y entonces, sin pensar, nos abandona
en un paraje penumbroso, incierto...

- 6) ...Sobre su ágil trampolín nos hace
caer a veces donde no queremos...
- 7) Oh la imagen, la imagen.
Tú bien sabes, Señor, cómo la temo.
Porque detrás de la Unidad, sus alas
sin cesar está abriendo,
sus alas multiformes donde acecha
la sorda tentación de lo diverso.
- 8) En sus profundos ojos
late un hondo misterio,
y el pecado se enrosca, tal un áspid,
oculto entre las flores de su seno...
- 9) Oh la imagen, la imagen,
mi dicha y mi tormento.
- 10) Oh esa activa sirena
del silencio.
Cuántas veces con ella me he perdido
sobre cualquier recodo de mis versos.
Igual que una amazona ha fatigado
el potro de mis sueños.
Y este mismo
cuaderno
ha ido, cada día,
—lentamente—surgiendo
bajo el constante y peligroso aroma
de su rosal inédito.
- 11) ...Acéptalo, Señor, como ha brotado
de mi jardín interno;
que él, al fin, te señala la medida
humilde de mi esfuerzo.
Acéptalo, Señor, que como un fruto
en sazón te lo ofrezco.
Y si en la pulpa, acaso, aún descubres
los estigmas pretéritos...,
arrójala, Señor, y acoge sólo
su palpitar hermético.
Que la piel es la forma, y el color,
y el sabor y el aroma..., pero dentro
se incuban los gusanos; y en el hueso,
en el hueso, Señor,
está siempre latiendo
el ritmo regresivo, la semilla
inmortal de tu Verso.

E. GUTIÉRREZ ALBELO

Tenerife.



AMANECER DONOSTIARRA

Una suave claridad va invadiendo la ciudad y sus alrededores. Una vez más se presenta a mis ojos el maravilloso espectáculo del amanecer donostiarra, bajo el conjuro de la varita solar. Y uno se alegra de haber madrugado. Todo adquiere un valor y un sentido extraordinarios, precisamente por hallarse basado en la sencillez y en la verdad. El ánimo no desconfía ni tampoco queda escéptico como ocurre en la vaguedad de la noche, donde el pensamiento corre pareja con la fantasía, con la ilusoria mentira introducida en la propia existencia. Y siento el auténtico afán del descubridor, con igual placer de cosas recién estrenadas, al ir desgarrándose el blanco celofán que envuelve tanto tesoro.

San Sebastián, recostado sobre el lecho del mar, duerme el sueño del ajetreado rango de capital estival y cosmopolita. Pero ya las luces eléctricas van desapareciendo, apagándose los irritantes guiños de la artificialidad. Una nueva luz, pródiga y diáfana, comienza a extender sus rayos. Emergen enhiestos los edificios con la dorada caricia y los cristales de las ventanas empiezan a absorber, gozosos, el primer saludo matinal. Es la Naturaleza que se acerca a nosotros llamándonos con optimismo y pureza. Sin embargo ¡qué poco caso la hacemos, cuando la mayoría de las casas continúan sordas y herméticas! Indudablemente, desdeñamos su reconfortante pedagogía, exenta de teatralidad, que se halla por encima de nuestras pequeñeces y de las estudiadas insensibilidades modernas.

Prosigo mi paseo solitario por la Concha. Los escasos transeúntes se me aparecen más hermanos que nunca. No importa que no los conozca de nada. Todos los hombres somos uno mismo. Porque los sentimientos humanos no cambian a través de los siglos. Y en esta hora de nervios relajados, todo es sosegado convencimiento y fraternal sonrisa.

Asomado al pretil, contemplo la bahía. La bruma va disipándose... Los montes que circundan a Donostía empiezan a bajar al mar, recibiendo el baño reparador de la mañana, mientras el sol combina los colores azul y verde con delicadas pinceladas, conjugando una fecunda armonía, ofrendando aroma de yodo y flores a doquier. El alma siente el aliento de la brisa matinal, la ducha refrescante que limpia a la mente de nocturnas pesadillas... Continúan los contornos pronunciándose. Ahí está de pie, a la falda del monte Urgull, el simpático y sufrido barrio de la Jarana; el primer vaporcito, flamante y andador, acaba de enfilar la barra, horadando ya la proa el misterioso horizonte, para después esfumarse en la vastedad del océano. Más a la izquierda, surge, precisa, la isla Santa Clara, rodeada por el mar, como enamorado celoso que teme que se la roben; y más a la izquierda aún, el faro de Igeldo ha ganado ya su merecido descanso, siempre evocándome familiares recuerdos, ahondando mi actual orfandad... Y el impaciente balanceo de los puntiagudos yates, quejosos por la esclavitud del ancla, insinúa proyectos casi olvidados, cuando en la infancia soñaba con exóticas aventuras y paradisíacas arribadas.

Suenan las campanas de las esbeltas y flotantes torres en comunión de espíritu y de materia. Es un alegre homenaje a Dios, artista inimitable... Alborotan los gorriones en las ramas sarmentosas de los tamarindos, que comienzan a dejar sus sombras previsoras. Sentada en un banco una viejecita derrama migas de pan sobre las patinadas chinitas del paseo. Van y vienen bandadas de gordinflones pajaritos y de señoronas palomas. ¡Oh, qué agradable distinción y belleza encierra el despertar del nuevo día! ¡Qué delicia el poder respirar el límpido aire de una ternura y de una lucidez ilimitadas! No hay ruido

CUENTO DE NAVIDAD

*Navidad, reluciente
de villancicos malvas.
El Niño, solitario,
llama a una puerta.*

*Dentro, suenan los cánticos.
¿Llaman? ...Será, seguro,
otra felicitación.
¿Quién?... ¿El sereno?... Nadie.
Sí; el aire triste y negro
de la inmensa planicie,
el aire que solloza.*

*(¿Qué espíritu es el que entró en la casa?...
¡Qué ráfaga de llanto sin fronteras!)
¿Quién va? Nadie. No es nadie.
A lo más un leve escalofrío
roza la piel; ni tan sólo una lágrima
furtiva cae, una sola, en la sopa.*

*(Afuera,
el Niño espera.)
...Y cantaban los ángeles:
Paz a los hombres de buena
voluntad, dijeron, o estómago?
No lo recuerdo.
Hala, cerrad y comamos,
que esta noche nace Dios.
¿Nosotros, padre, verdad que somos buenos?
vamos a misa y no matamos a nadie,
ni siquiera a ese nadie que llamó a la puerta.
Bueno... degollamos el pavo.
Pobre, cómo miraba...
A mí el jerez me pone siempre sentimental.*

*El Niño, afuera,
en la noche crujiente de escorpiones.
Por las calles
su sombra perseguida a taponazos.*

JUAN PORCAR

~~~~~  
ni ansia de jactanciosa actualidad. Todo es transparente y amable.

Pero poco durará esta tregua de íntima serenidad. ¡Imposible alargarla! Ya irrumpen en la ciudad los primeros síntomas de un inmediato traqueteo. Y marchó presuroso a englobarme en el complicado movimiento de la vida moderna. Es preciso. ¡Qué diferencia hace unos minutos! No obstante, no estaré tan indefenso como otras veces. Porque esos momentos de personal sosiego, de grata armonía con la Naturaleza despertándose dulcemente, me ha reportado la suficiente energía para continuar luchando en el día de hoy.

JOSÉ SALABERRÍA



## MIRA

(Canción al río Guadiana)

*Mira mis manos,  
conocen tu rebaño de algas espinosas  
y escuchan el rumor de tus nenúfares  
y acarician el ala de tus grandes caderas  
y tienen a las cinco de la tarde  
una espiga de sol entre sus dedos.*

*Mira mi cuerpo,  
lo tengo despojado de mentira,  
solo un calzón pequeño contra el sexo  
para poder andar por tus orillas  
que no saben moral  
y huelen como axilas de mujer en peligro.*

*Mira mis ojos,  
los tengo descubiertos  
para mirar tu intacta desnudez,  
para contar la nana que te crece  
en tus pechos morenos,  
para dejarlos sueltos por la yerba  
como corderos de aire a tu redil de hielo.*

*Mira mi alma,  
eso que llaman alma y estalla como un globo  
cuando la muerte viene con su alfiler travieso;  
mira mi alma de cuartilla insomne  
para cantar tu líquida estatura,  
para cantar los ojos del ahogado  
y tus sucios leopardos hacia el anca del pueblo;  
para cantar tus muslos tan suaves  
y tus largos cabellos  
ligeros como peces...*

*Mira mis manos de tu río amigas  
con una flor de sangre entre los dedos.*

MANUEL PACHECO

Junio 1957.-Chozo de Vera en el río Guadiana.

BIBLIOTECA  
CASTELLONENSEANAQUEL DE ANTIGÜEDADES, CVRIOSIDADES  
Y NOVEDADES BIBLIOGRÁFICAS

## "PENYAGOLOSA"

Revista de la Excm. Diputación Provincial.-Castellón

Tomando como título el nombre sonoro de la más alta cumbre de las tierras castellonenses y de las regnicolas valencianas, la Excm. Diputación Provincial de Castellón tomó el acuerdo, en el año 1955, de editar una revista que, al propio tiempo que portavoz de las actividades de la Corporación, fuese pantalla donde quedaran recogidos los anhelos y latidos de la vida provincial, sus monumentos, sus tradiciones, sus paisajes y todo, en fin, cuanto de este rincón de España fuese digno de ser divulgado y dado a conocer. La entusiasta iniciativa del entonces Gobernador Civil, Excmo. Sr. D. José Antonio García Noblejas, encontró el eco adecuado en la Corporación y de manera especial en su Presidente, Ilmo. Sr. Don Carlos Fabra Andrés, saludando las Navidades del citado año 1955 el primer número de la publicación. De periodicidad anual, llevan aparecidos hasta el momento presente tres números de digna, cuidada y pulcra presentación, realizados bajo la acertada dirección de D. Eduardo Codina Armengot.

En la línea del tono y ambiciones de que se ha hecho mención, el contenido de «PENYAGOLOSA» es variado, aunque determinadas secciones se mantienen con oportuna continuidad. Así, cada número dedica sendos trabajos a un pueblo de la provincia (hasta ahora Adzaneta, Albocácer y Lucena), a ermitas y santuarios, ejemplares valiosos del tesoro artístico provincial, etc. Igualmente, sin perder estas características, cada salida de «PENYAGOLOSA» viene marcada por una cierta orientación monográfica que acrecienta su interés y le confiere un subido valor documental. El número primero estuvo dedicado a los monasterios provinciales (Benifazá y Vall de Christ) con tan buen sentido rescatados por la Corporación Provincial, el segundo a los castillos, y el tercero a las costas y playas, asuntos todos ellos en los que, si por una parte, con certero criterio patrimonial (tanto en el aspecto material como cultural), está interesada la Diputación, hay que ver, por otra, la acabada imagen de la realidad geográfica e histórica de esta unidad administrativa que es la provincia de Castellón.

Las características externas de la revista son las que se señalan a continuación. Su tamaño es de 300 x 230 mm., con cubierta de cartulina en la que campea, estampado en seco, el sello provincial, y cuerpo interior de papel couché. El número de páginas oscila alrededor de ochenta. Es de destacar la abundancia y calidad de las ilustraciones, así como de las viñetas, encartes y colaboración artística en general. Su confección se realiza en los talleres Armengot, constituyendo un motivo más de prestigio para la buena tradición de las artes gráficas castellonenses.

José SÁNCHEZ ADELL

## OBSESIÓN

*En una noche larga y diferente  
después que se fundieron ambas rectas,  
las combas descansaron en tu cuerpo  
y el fruto no pasó de ser promesa.*

*Tengo deseos de creer ahora  
que alguno de los dos espera,  
o por lo menos suponer que a veces  
en esa noche con nostalgia piensa,  
y al evocarla aislado por el tiempo,  
siente que alguien en puntillas llega  
y se aleja después de haber dejado  
con un interrogante la respuesta.*

OSVALDO PÉREZ SILVA

(Del libro «Sangre y Luz»)

## SONETO

A Esther de Andreis y Elisa de Caro  
en testimonio de gratitud.

*Víctima desgraciada del aprieto  
en que mi propio apuro me ha metido,  
me siento resbalar, estoy hundido  
en la lóbrega sima del soneto.*

*A la infame tortura me someto  
del enredo cruel en que he caído,  
como reo que sabe ha delinquido  
sin provecho ninguno y sin objeto.*

*Soporto resignado los embates  
con que burlas y mofas del amigo  
castigan los hinchados disparates*

*que en mi cerebro de cretino abrigo,  
por el capricho de igualarme a vates  
con méritos de hortiga en verde trigo.*

M. OSTOS GABELLA



## OBRAS ♦ SON ♦ AMORES

AMOR ES LA PALABRA, por Antonio Murciano.-Núm. 7 de la Colección Lazarillo, Madrid, 1957.

Poemario grácil, alado, reverberante de luminosidad y delicadeza. Aunque dentro de una línea de signo neopopularista con leves reminiscencias juanramonianas, Antonio Murciano sabe imprimir a estos poemas su sello personal e inconfundible. En suma, un libro de excepcional calidad estética.

SOBRE LA PIEL DE UNA LÁGRIMA, por Luis Alvarez Lencero.-Núm. 172 de Lírica Hispana, Caracas, 1957.

Tanto en la canción de tono menor, juguetona e intrascendente como en el poema transido de emoción humana y acendrada ternura, Alvarez Lencero vierte en este libro sus altas dotes poéticas con una suntuosidad verbal e imaginativa realmente impresionante.

UNA BRIZNA EN EL OLEAJE, por Angel N. Pou.-Editorial Puga, Guanabacoa, Cuba, 1956.

En este poemario de Angel N. Pou, integrado por 50 sonetos, advertimos gran sensibilidad lírica, vigor y firmeza de expresión, un afán de hallar la belleza poética sin recurrir al efecto relumbrante y facilón. Esta honradez de procedimientos merece nuestro mejor aplauso, aunque creemos que la férrea estructura del soneto ha cohibido un tanto la expansión de las evidentes cualidades poéticas del joven autor cubano.

PASIÓN POR GRECIA, por Jean Aristeguieta.-Editions de la Revue Moderne, París, 1956.

De himno de amor estremecido y nostálgico califica este libro su prologuista y, con P.-L. Lecocq, traductor al francés—la edición es bilingüe—Gaston Bourgeois. Efectuada la lectura del mismo abundamos en esta opinión. Jean Aristeguieta, con ese fuego inextinguible que ilumina la alta dimensión de su canto, infunde nueva belleza a la evocación de la Hélade clásica y mitológica. Digamos también que la traducción francesa, revisada por Rolina Ipuche Riva, no desmerece ni traiciona el acento límpido y apasionado de la gran poeta venezolana.

SANGRE Y LUZ, por Osvaldo Pérez Silva.-Librería y Editorial Ruiz, Rosario, Argentina, 1957.

Poemas de grata lectura, por lo contenido y comedido de su tono; algo poco frecuente hoy día en que la palabrería estridente quiere suplir, en muchos casos, la ausencia total de vocación. Este libro, bastante ingenuo y estrecho de horizontes—creemos se trata de obra primeriza—demuestra por lo menos la presencia de un poeta no contaminado por los ismos, poseedor de un sano concepto de lo que debe ser la poesía y de un lenguaje armónico, expresivo y de elegante sencillez, del que aguardamos, esperanzados, frutos de mayor empeño.

ADOLESCENTE, novela, por Carmen Barberá.-José Janés, editor, Barcelona, 1957.

De la escritora castellanense, Carmen Barberá, colaboradora de estas páginas,

El 12 de octubre último hizo su aparición el primer número del semanario castellanense LA PLANA, de Actualidad, Letras y Arte. La revista, patrocinada por la Jefatura Provincial del Movimiento, está dirigida por Leandro Blay Cortés. Deseamos a la nueva publicación larga y fructífera existencia.

En el Círculo Medina de nuestra capital, Jaime Ferrán dió una lectura comentada de los poemas de sus libros el día 23 de octubre pasado.

También en el Círculo Medina tuvo lugar el 30 de septiembre, como inauguración de la tempo-

conocíamos ya distintas muestras de su talento narrativo. Ahora, en esta novela, tenemos nueva oportunidad de apreciar las cualidades de su prosa; ésta es ágil, firme, expresiva, guardando siempre un justo medio entre la morosidad estilística—puro recreo, más que en las cosas, en la música de las palabras—y su polo opuesto, la aridez y brevedad casi telegráficas, hoy tan en boga, y que evidencia escasa porosidad sensible en sus cultivadores. Carmen Barberá, pues, sabe aproximarse a los seres, a los paisajes, a las situaciones de la vida con una mentalidad dinámica muy de nuestro tiempo, pero también sabe detenerse lo suficiente para captar lo que en ellos hay de poesía remansada e indeclinable. De ahí que, sus descripciones, particularmente, sean vigorosas y exactas y a la vez impregnadas de sutil poesía.

Esto, se entiende, en cuanto a la prosa de «ADOLESCENTE». Del libro como novela podemos, en principio, afirmar—y parece perogrullada—que sí, que se trata de una novela, o sea, que responde a las exigencias del género. (Ortega afirmaba precisamente lo contrario al analizar un libro de Gabriel Miró, por otra parte, brillantemente cincelado). Carmen Barberá revela aliento largo y sostenido de novelista; no es, pues, una mixtificadora. Ahora bien, a su libro, para ser excepcional, le sobra, a nuestro entender, el lastre de unas situaciones psicológicas demasiado repetidas, excesiva movilidad espiritual y sentimental en la protagonista—Fernanda, la adolescente—movilidad desproporcionada al ámbito de acción. Esto le quita equilibrio a la novela, y también ritmo, acobasamiento necesario al ir y venir de sus personajes. Creemos que Carmen Barberá no decanta suficientemente su rico caudal imaginativo y por querer verse demasiado pierde en interés todo lo que gana en extensión. Una línea argumental más esencializada, unos personajes menos complejos y la eliminación de ciertas crudezas innecesarias, hubieran, nos parece, mejorado el libro, bien enfocado y escrito con buen pulso, pero que a partir de su mitad resulta algo reiterativo y sobrecargado de elementos superfluos.

A pesar de estos lunares, «ADOLESCENTE» nos permite creer en el porvenir de Carmen Barberá como novelista. Hay en ella temperamento, estilo y personalidad: vocación en suma. Reciba nuestra cordial enhorabuena.

J. P. M.

En esta sección solamente nos ocupamos de obras cuya fecha de aparición no exceda de dos años.

## M A R G I N A L I A

rada artística, un recital de canto por la soprano Amparo Polo y el barítono Manuel Ausensi. En el programa figuraban obras de Puccini, Verdi, Rossini y Mazza.

La Sociedad Filarmónica brindó a sus componentes, el 31 de octubre, un concierto de dos guitarras a cargo de Renata y Graciano Tarragó, que interpretaron un selecto repertorio.

Entre las últimas actuaciones de la Banda Municipal señalaremos el concierto celebrado el 17 de noviembre con motivo de la entrega a los profesores del nuevo instrumental adquirido por el Ayuntamiento. El programa lo constituían obras de Tchaikowski, Falla, Palau y Respighi.

Nos complacemos en dar cuenta del éxito obtenido por la cantante castellanense María Teresa Barrachina al conseguir el Premio de Honor del Conservatorio de Canto de Barcelona en los exámenes efectuados el 21 de noviembre, y con los cuales esta relevante artista, becaria de la Diputación Provincial, ha terminado brillantemente su etapa de estudios.

## LAS REVISTAS

MALVARROSA, de Valencia, nos pide insertemos la siguiente nota:

«Se ruega a todos los poetas, escritores, revistas y periódicos, tanto nacionales como extranjeros, den como recibido el n.º 25 de esta revista, toda vez que estando ya dispuestos los ejemplares para su envío al día siguiente, desaparecieron en la inundación del 14 de octubre bajo los escombros de la casa n.º 50 de la calle Cavite, al igual que los enseres, metálico, direcciones, libros y originales, salvándose de puro milagro el director y fundador de la misma, Manuel Ostos Gabella, junto con su familia.

Las nuevas señas de la revista son: Camino de Malvarrosa, 150 bis., puerta 8, Malvarrosa, Valencia.»

N. de la R.—Posteriormente, hemos tenido noticias del amigo Manuel Ostos en las que se muestra dispuesto a que MALVARROSA se reanude en el más breve plazo posible.

Celebraremos muy de veras la reaparición de tan simpática y meritoria revista.

## ESTAFETA

Hemos recibido los siguientes

## LIBROS

Amor es la palabra, por Antonio Murciano.

Pasión por Grecia, por Jean Aristeguieta.

Sobre la piel de una lágrima, por Luis Alvarez Lencero.

Sangre y Luz, por Osvaldo Pérez Silva.

Adolescente, por Carmen Barberá.

## REVISTAS

Agora, Madrid, 11-12.

Aline, Madrid, 20 y 21.

Caracola, Málaga, 60 y 61.

Cumbres, Ultrera, 93.

El molino de papel, Cuenca, 11 y 12.

Gánigo, Santa Cruz de Tenerife, 26 y 27.

Hontanar, Cazalla de la Sierra, 4.

Malvarrosa, Valencia, 24.

Rocamador, Palencia, 11.

Universidad, Sevilla, 3 y 4-5.

El Noticiario, San José de Costa Rica, 235.

Estaciones, Méjico, 6.

Gazeta literária, Oporto, 61.

Lírica Hispana, Caracas, 171, 172 y 173.

Metáfora, Méjico, 15 y 16.



## MIJARES

SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CVLTVRA

Apartado de Correos núm. 16

CASTELLÓN (ESPAÑA)



# MIJARES

REVISTA LITERARIA DE LA SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CULTURA

AÑO VII

CASTELLÓN DE LA PLANA, MAYO DE 1958

NÚMERO 14

## EL INFINITO SIDERAL Y TRES POETAS

Señala Chesterton en palabras que merecerían transcribirse, que el sentido de un diálogo, de una respuesta, es, la mayoría de las veces, algo que se basa en unos supuestos previos existentes en los interlocutores, y que al variar en quien incidentalmente recogiera la simple locución fonética, haría cambiar totalmente el valor de su expresión.

De modo semejante y «mutatis mutandi», cuando un mismo tema es abordado por distintas cabezas (y aun por una sola, en circunstancias diferentes), de tal modo pueden y suelen hacerlo que, difícilmente encontraríamos mejor piedra de toque para contrastar y calibrar valoraciones, posturas y esencias.

\* \* \*

Tres poetas, tres grandes poetas al enfrentarse con el engranaje estelar de inmutable existir para la reducida experiencia humana, adoptan en similares (Leopardi y Espronceda) o desemejantes (Unamuno) circunstancias históricas, otras tantas posiciones que responden también a supuestos previos que ahora radicarán en lo más íntimo de cada uno de estos tres seres.

La Luna, el Sol, o Aldebarán, no cuentan aquí más que como personificación nominal intercambiable de un ser cósmico que preside y que antecede y sobrevive al existir humano. «Canto notturno di un pastore errante dell'Asia», «Himno al Sol», y «Aldebarán», son tres ofrendas (tal vez no tantas) a un mismo Dios bajo distintas advocaciones. ¡Pero... son tan diversos los problemas que el corazón humano puede presentar al infinito!

Leopardi, el romántico cuyos problemas se adelantan a su siglo, es el hastío de un vivir no comprendido. Espronceda rendirá tributo muy de su época a un destino fatal inapelable. Unamuno, ya en nuestros días, nos presenta desgarrado el problema de la duda y de la angustia coronadas de un anhelo insaciable e insaciado de infinito.

\* \* \*

El poeta italiano, sin preámbulos, con la desfachatez propia del escéptico (y no

a lo Descartes precisamente), aborda la cuestión desde el primer momento, y la pregunta del hastío se levanta hasta los cielos:

«Che fai tu, luna, in ciel? dimmi, che  
silenziosa luna? [fai,

.....  
.....

Ancor non sei tu paga  
di riandare i sempiterni calli?  
Ancor non prendi a schivo, ancor sei  
di mirar queste valli? [vaga

Pero no nos engañemos; no es que el tedio salga de su inercia para interesarse por algo capaz de estimularlo. Ocurre que la reflexión de la soledad le ha hecho patente una posible similitud de problemas entre la existencia lunar y la del pastor bajo cuya zamarra se oculta Leopardi, y desea cerciorarse de que *tampoco* aquélla tiene objeto:

«Dimmi, o luna: a che vale  
al pastor la sua vita,  
la vostra vita a voi? dimmi: ove tende  
questo vagar mio breve,  
il tuo corso immortale?»

Ni lo caduco humano ni la longevidad del Universo tienen para el poeta una meta y finalidad que expliquen su existencia, y así, cuando pregunta, lo hace confusa y fríamente; las preguntas se agolpan, pero nacen muertas porque no esperan respuesta ni solución alguna:

«A che tante facelle?  
Che fa l'aria infinita, e quel profondo  
infinito seren? che vuol dir questa  
solitudine immensa? ed io che sono?»

Inquieta por el infinito, mas no qué cosa sea, sino por qué y para qué sean; por la soledad, esa terrible soledad en que él mismo se halla inmerso... para terminar con la evidencia desconsoladora que indica la inutilidad de unos interrogantes cuando se ignora hasta lo que uno mismo pueda ser.

«Poi di tanto adoprare, di tanti moti  
d'ogni celeste, ogni terrena cosa,  
girando senza posa,  
per tornar sempre là donde son mosse;  
uso alcuno, alcun frutto  
indovinar non so.»

Y expone la servidumbre del estado humano:

«Nasce l'uomo a fatica  
ed è rischio di morte il nascimento»

Cumple su ciclo, se afana para llegar simplemente

«ov'ei precipitando, il tutto obblia»  
ya que «altro mai non ispera.»

Pero cuando pregunta el por qué, y cuando una vez y otra busca el para qué de todo ello, no obtiene respuesta, que tal vez no exista, y en todo caso el hombre se encuentra inmerso en soledad sin orillas, agravada por una inteligencia que al ser capaz de reflexión, le deja en estado de inferioridad, porque lo aboca al hastío:

«O greggia mia che posi, oh te beata  
che la miseria tua, credo, non sai!»

situación de imposible consuelo, porque, si bien la luna (esa divina advocación sideral a la que se aclama):

«per certo... conosci il tutto»,  
no obstante

«...forse del mio dir poco ti cale.»

Y cuando desengañado acude al polo opuesto, a lo terreno, a lo puramente animal:

«Se tu parlar sapessi, io chiederei:  
Dimmi: perchè giacendo  
a bell'agio, ozioso,  
s'appaga ogni animale;  
me, s'io giaccio in riposo, il tedio  
[assale?»

### COLABORAN

Emilio Carrión, Juan Climent, Carlos  
G. Espresati, Ramón Esquer Torres,  
E. Gutiérrez Albelo, Joaquim Horta,  
Juan Mundo, Alfonso M. Padilla, Juan  
Porcar Montoliu, Leonardo Rosa Hita.



¿Cómo, pues, ha de extrañarnos que el poeta para quien resulta evidente que la divinidad se olvida y nada le importa lo humano, aunque pudiera explicarlo, mientras lo infrahumano es, claro, incapaz de hacerlo, concluya con frase lapidaria que rubrica el hastío de un ser con el más negro pesimismo:

«è funesto a chi nasce il dì natale?»

\* \* \*

Contemporáneo, pero alejadísimo, se encuentra Espronceda de Leopardi. Cuando casi a un tiempo mismo<sup>1</sup> aparecen el poema antes comentado, y el «Himno al Sol» de Espronceda, unos mismos aires de exaltación romántica reinan en ambas penínsulas latinas. Cierta aparente similitud de procedimiento, pero externa, siempre muy externa, une ambos poemas. Pero al penetrar en el sentido profundo de uno y otro, no puede hallarse mayor divergencia.

Espronceda, el poeta más representativo del Romanticismo español (y aun del Romanticismo universal, tal vez). El poeta que con los meros títulos de sus poemas ilustraría y recapitula el conjunto de características del movimiento revolucionario por excelencia, ha logrado un bello poema, un armónico poema, una composición casi perfecta, pero una composición en la que el problema, el desgarrar en el alma casi no existe.

Frente a la irregular distribución de versos heptasílabos y endecasílabos de Leopardi con arbitraria y ocasional rima consonante, comienza Espronceda por ofrecer una composición en silvas de la que sólo escaparán contadísimos versos sueltos.

Ante el desorden expositivo (que quizá en el fondo no sea sino una sabia disposición en vaivén reiterativo) que parece presentar el poema de Leopardi, ofrece el poeta español un equilibrio de virtud extraordinaria, en el cual es fácil advertir una tripartita división en que Imprecación, Exaltación del poderío del astro rey, y Apocalíptica muerte, constituyen una especie de ciclo sideral, que encierra entre sus amplios brazos el equilibrio de un ponderado ciclo menor en la ruta incansablemente repetida por el astro. En el segundo ciclo, Este, Zenit y Oeste, encuentran en la distribución numérica (7, 5, 7 versos respectivamente) un equilibrio perfecto, encadenado en la regularidad que enmarca el primer tercio del poema, Apóstrofe, Admiración casi infantil por el Sol, y Descripción de su ciclo, con matemática precisión de 17, 12 y 17 versos respectivamente.

Por lo demás, todo el poema es un desgranar de motivos románticos. La

atrevida imprecación, aunque retórica, nos deja ver la admiración romántica por la indomable energía y cuanto signifique fuerza y poderío en individualismo tajante. Y sin embargo, la expresión (y el sentimiento) es totalmente objetiva. En las primeras palabras de Leopardi veíamos asomar el problema de su hastío personal; en los primeros trazos de Unamuno, veremos palpar su vitalismo en combate.

La admiración, repleta de historicismo en el sentimentalismo y rememoranzas infantiles, nos recuerda una vez más la época en que fuera concebida. La descripción del ciclo diario, nos sumerge en el momento de mayor virtuosismo del poema; la clara alusión a los fuegos de artificio de raigambre clásica en nuestro parnaso, y la armonía imitativa de logrados efectos, son muestra suficiente:

«Tranquilo subes del cenit dorado  
al regio trono en la mitad del cielo,  
de vivas llamas y esplendor ornado,  
y *reprimas tu vuelo*:  
Y desde allí tu fúlgida carrera  
*rápido precipitas*,  
y tu rica encendida cabellera  
en el seno del mar trémula agitas,  
y *tu esplendor se oculta*,  
y el ya pasado día  
*con otros mil la eternidad sepulta.*»

(Véase por ejemplo, con la casi única variación de un acento, qué distintos efectos consigue en los dos primeros versos subrayados).

En la parte central del poema, Espronceda, todo romántica admiración, se extasia ante ese testigo de excepción en el hundirse de los siglos, que domina inmutable el paso de los tiempos y ante el cual los imperios no son (y aquí, junto a la admiración por la fuerza, en enérgico contraste, la archiromántica imagen de la caducidad) sino hojas que el Aquilón arrastra:

«Mientras inmutable *tú, solo* y radiante  
¡Oh Sol! siempre te elevas,  
y edades mil y mil huellas triunfante.»

Y cuando inquiere en casi idéntica pregunta a la que Leopardi formulara:

«...siempre incansable,  
audaz siguiendo tu inmortal carrera?»

¡Cuán lejos está de la sospecha de hastío que rezuman las palabras del poeta italiano!

«Ancor non sei tu paga  
di riandare i sempiterni calli?»

En Espronceda todo es entusiasmo ante ese poder e inagotable vitalidad.

Pero cuando llegamos al último tercio del poema, el encanto se rompe, y vemos que, lógicamente, aunque claro está, con lógica humana, una vez más donde no hay problema, ni angustia, ni duda, ni anhelos, no hay oración, y en efecto, no lo es el poema de Espronceda.

Nadie ni nada puede zafarse al propio destino,

«de la potente mano  
del Padre soberano»

y también el Sol, la rutilante estrella que «lanza de su frente el día», habrá de someterse a ley inexorable. A esta sumisión religiosamente española, presta sus últimas y mejores galas el poeta romántico con efectos tan logrados como el del encabalgamiento abrupto en la muerte final:

«de cien tormentas al horrible estruén  
en tinieblas sin fin tu llama pura [do,  
entonces morirá:...]»

Para el aniquilamiento, tan romántico en la destrucción y misterio, acudirá (y no es caso único en él; recuérdese aquellos: «leve/breve/son», de «El estudiante de Salamanca») a las resonancias quevedescas: muerte, sombra, nada.

Obra típicamente romántica en sus motivos (altivez del Yo humano, admiración por la fuerza individual y anárquica, la *amenaza* de la muerte sin el estoicismo medieval, aparatosidad...), pero sosegada, por objetiva y artística y sin verdadero problema íntimamente vital. No hay plegaria ni siquiera ofrenda; acaso, acaso... burlón saludo.

\* \* \*

El tercer poema y el tercer poeta, son una misma cosa. El hombre y el poeta, el hombre y el poema se identifican vital y plenamente.

Sin retórica alguna, sin que el artista se distraiga y nos distraiga en el virtuosismo de su mágica interpretación, el aria va surgiendo ante nosotros con la desnudez de la verdad sin amagos.

Mayor libertad (y modernismo) en la forma, algún dodecasílabo, endecasílabos, heptasílabos, y pentasílabos como aldabonazos de estremecida resonancia, alternan irregularmente en el poema, sin atadura alguna; sólo una vaga aunque frecuente asonancia establece un ritmo que, como el acenual, se impone por la unidad estremecida del poema entero.

Aquí no hay partes; la imprecación sideral es tan subjetiva, que el vocativo se convierte en grito:

«Rubí encendido en la divina frente,  
Aldebarán,  
lumbera de misterio,  
perla de luz en sangre...»

Desde aquí mismo y hasta el fin, todo es problema. Sin exponer razones, cuando más dejándolas traslucir en su ansioso preguntar, todo es anhelo de respuesta de infinito.

Si la inmensa plegaria de Unamuno se abrió con un grito, signo alerta de exclamación, otro grito de esperanza infinita, de ansiada autoafirmación, cerrará todo ese anhelo de eternidad.

Y Unamuno ya no busca el por qué ni para qué de Leopardi. Unamuno sabe

(Pasa a la pág. 7)

<sup>1</sup> El «Canto notturno» puede fecharse en el año 1830, en tanto que el «Himno al Sol», algo posterior sin duda, no debió escribirse lejos del año 1835, aunque no pueda en estos momentos señalar su fecha de aparición con toda exactitud.



## HOME AMB BLUES

*El blues*

*El blues serveix*

*El blues serveix per a cantar les solitàries nits*

*El blues serveix per a cantar les meves solitàries nits*

*El blues*

*El blues no és res*

*El blues no és res més que un cant*

*El blues no és res més que un cant per a cridar-lo en les meves solitàries nits*

*El blues és una estrella que brilla cada nit per a no apagar-se després fins a l'altra nit*

*El blues és una estrella que brilla cada nit per a no apagar-se*

*El blues és una estrella que brilla*

*El blues es una estrella*

*El blues és*

*El blues*

*El blues és un prec que canten els negres i uns blancs per a demanar que no sigui tan negre la nit*

*El blues és un prec que canten els negres i uns blancs per a demanar*

*El blues és un prec que canten els homes*

*El blues és un prec*

*El blues és*

**EL BLUES**

JOAQUIM HORTA

(Del libro: *Home que espera*)

## SECRETO AMOR

## DEBAJO DE LAS PIEDRAS

## PRIMAVERA

Anochece. No puedo. Mi amargura  
no puede con la llama que me abrasa.

No puede mi silencio; vuela y pasa.

¿Qué paisaje te envuelve y afutura?

¿Qué soledad sin ti besa la anchura?

¿Qué corola de frío, di, me arrasa,

me anega, me detiene, acompasa

latidos de esperanza en mi locura?

Van brotando barreras a mi paso,

Selladas puertas a mis turbios ojos,

me gritan, me formulan el fracaso

de ver y no palpar en los despojos.

Silencio. El corazón no habla. Acaso

doble un día su nube en los rastros.

Debajo de las piedras hay un tacto  
de manos en quietud, casi cruzadas,  
que aguardan desde siempre.

Hay una forma

de existir, de estar, de ser tan sólo piedra,  
soterrada cantera del submundo.

En lo alto, creciente, la montaña  
edifica sus pájaros, su distancia,  
sus azules propicios.

Volúmenes y soles. Luego, noche.

No, debajo de las piedras

no hay música posible, pero hay temblores  
de luces enclaustradas, las que vieron  
lo nunca visto, las que miran  
su inmediatez oscura y aplomada.

Un pez inteligible relampaguea,  
recorre galerías, permanece  
inmóvil, eléctrico, entre los bloques  
virginales, debajo de las piedras.

Y estas manos cruzadas, y estos dedos  
tienen un tacto, tienen

intacto un nuevo centelleo,

una palpitación,

un corazón debajo de las piedras.

A RUBÉN DARÍO

Dame tu mano celestial y pulida.

Andemos al viento en la clara mañana.

Mi mano y tu mano, hermano y hermana.

Brilla en tus ojos un aura atrevida.

Tus labios entonan un aria sentida.

Mi pecho se ensancha; te siento cercana.

El cielo derrama en la cumbre lejana

el azul más puro que viera en mi vida.

¡Quiebre nuestra risa el silencio profundo!

¡Corramos al monte! ¡Vayamos ligero!

¡Gocemos la sombra de la rama en flor!

Que allí en lo más alto, en la orilla del  
[mundo

te diré muy serio, muy serio... ¡Te quiero!

y besando tus labios te daré mi amor.



# PUEBLO Y MAR

Después de cenar nadie sabía la hora. Sólo a veces, cuando el cielo se desteñía de azul por el lado del mar y las estrellas querían huir, alguien decía: «Son cerca de las cinco. ¡Hasta luego!» Y se iba a dormir.

Pero aquella noche yo acompañé a Brigitta. Su madre nos había dicho: «Volved pronto. A las dos aquí».

«La Barraca» era un patio con toldo de cañas. Cualquier consumición costaba veinte o veinticinco pesetas y se podía bailar. Brigitta no permitió que yo pagase la suya. Ella era danesa, como su madre; había estado un año en Inglaterra y hablaba también alemán. Cuando yo le pedía algo, me miraba sonriendo y decía: «To-morrow». Le enseñé a decir «mañana», para evitarme la molestia de traducir. Era la única palabra que ella sabía de español y yo apenas hablaba el inglés. Aquella noche llevaba una falda blanca y jersey naranja. En ella era todo armonía; hasta sus cabellos lisos de rata desgreñada y rubio nórdico. Su cuerpo era finamente estilizado, ágil y escurridizo. Pero siempre se vestía con un pantalón azul de lona y una blusa amarilla ancha y larga. Fumaba casi tanto como su madre y bastante más que yo; aunque nunca se había atrevido a usar la pipa de su antecesora, que no siempre fumaba pitillos.

—Brigitta, son las dos.

«Un momento»—había dicho ella. A las dos y media me levanté: «Hasta luego». «Adiós»—dijeron Peter, el escritor inglés que no tenía un céntimo; y Harry, el jugador del Manchester; y Clara, la indochina que vivía en Francia o en Africa del Norte. «Yu see to-morrow»—decía despreocupadamente Brigitta sin moverse.

Cuando pasé por delante de la casita que tenían alquilada frente a la playa, vi luz en la ventana. Llamé apenas. Su madre me abrió después de saber quién era. Llevaba un pijama de nylon casi invisible. Su cuerpo parecía el de un asceta, flácido y quemado; pero sin arrugas. Aunque no lo hablaba mucho, entendía el francés. «Brigitta se ha quedado con Peter y Clara»—dije. Ella conocía a Peter. Le había prestado dinero más de una vez aun sabiendo que no lo recobraría. Como lo había prestado a Carmen la Torera, que tenía una cicatriz de cuchillo en la cintura; aunque ella decía ser de una cornada. Carmen, que ni era Carmen ni torera, hablaba con un marcado acento inglés y se la llevó detenida la policía pocos días después, junto con su acompañante, un muchacho español con cara de intelectual extraviado, alto, delgado y más joven que ella. En la playa eran inconfundibles: ella llevaba un biquini de lunares negros y él un exiguo bañador de la misma tela.

Cuando salí, aún brillaban las estrellas. Atravesé la explanada del puerto y paseé por la escollera un rato, hasta que la luna se escondió un poco tras las montañas y se fué. La noche se quedó flotando, ingrátida. Luego aparecieron sombras, salieron chispas de las barcas, explotó el petróleo contra los pistones y los pescadores fueron a recoger sus redes. Siempre lo hacían así en verano. Yo encontré las sábanas frescas y dormí con agrado.

Por la mañana en la playa encontré a Nela. Sus padres estaban casi siempre en Barcelona y ella también en invierno. Aquí estaba sola. A veces mi prima se quedaba en casa. En realidad aún éramos parientes, muy lejanos desde luego, y siempre fuimos muy amigos, casi camaradas, en todo. Nos fuimos alejando de la playa, mar adentro, como dicen los payeses. Cuando volvíamos, mi prima se adelantó con el flotador. Nela dijo que estaba cansada y solicitaba mi ayuda. No era verdad, porque ella nadaba más que yo; pero accedí gustoso y mientras pasaba su brazo sobre mi cuello y el agua giraba loca en remolinos tras nuestros pies, yo sentí que Nela me agradaba.

Una noche, como tantas otras, había luz en la ventana que daba al comedor. Al pasar vi a Brigitta. Estaba haciendo gimnasia completamente desnuda, como el Creador nos hizo. Ella no creía que hubiera en ello ningún mal, y, en efecto, no lo había; pero debió cerrar la ventana. En su cuerpo pujaban sus dieciséis años. Su madre sería también así veinticuatro años antes, pensé, y llamé a la puerta. Brigitta dió un chillido diciendo que no entrase y en seguida me abrió sonriendo, en-

vuelta en una manta de cuadros rojos y negros. «¿Por qué no cierras la ventana?»—dije. Sus ojos saltaron sobre ella, casi cerrándola de golpe con la mirada. Quedó aturdida un instante y fué corriendo a vestirse. Desde dentro me invitó a coñac. Siempre lo hacía. Sobre la mesa una botella casi llena y dos vasos. En su país sólo tomaban leche y cerveza. Aquí sustituyen ambas por vino y coñac. Yo no tenía ganas de beber y me marché sin despedirme.

Paseé sin prisa. En la avenida frente a la playa un cuadrilátero de luz echado en el suelo se aliviaba del pegajoso calor. La casa de Nela tenía una puerta grande para entrar al garaje y al jardín y, junto casi, dos peldaños, una puerta pequeña, el rellano y una escalera estrecha que subía al piso. Estaba oscura y nada veía; pero sentí que bajaba alguien. Una nariz vino a darme en la cara. Su respiración cálida y excitante me estalló encima. Sobre mi camisa de tela gruesa, la suave presión de unos pechos. Sólo vi sus ojos brillantes. Apreté las mandíbulas, cerré los puños, quise quedarme rígido en un supremo esfuerzo de voluntad. «Oh! No te había visto», mintió Nela; y se asomó a la puerta. Las líneas salvajemente abruptas de su cuerpo se recortaron a la tenue luz de la calle. En muchos días, mientras se acordaba de aquella noche, apenas me saludaba y, si lo hacía, era despreciándome: «Eres un estúpido, tonto, imbécil».

\* \* \*

Una mañana, cuando bajaba a la playa, oí aporrear los cristales de la ventana mientras Brigitta gritaba: «Open the door. Open the door». Su madre la cerró en la habitación porque bebía mucho vino. Cuando la vimos venir, salimos por la puerta de atrás y la oíamos buscar por toda la casa, mientras llamaba a Brigitta. Yo di la vuelta a la manzana y entré por la misma puerta que ella. «Dentro de tres días Brigitta a Dinamarca. Bebe demasiado», me decía muy enfadada mientras me explicaba la inexplicable desaparición de su hija. Brigitta se puso seria cuando se lo dije. No quería marcharse. Tendría que ir a Copenhague donde estaba su padre. Era director del hospital y no vivía con su madre desde mucho tiempo. «Pero tú no le digas esto, que ella llora», me decía Brigitta.

Cuando la vi al día siguiente, me riñó sonriendo. Brigitta le había contado cómo yo abrí la puerta. Hablaba tan amable como siempre y ya no estaba enfadada.

El «pichell» de Ramón estaba entre dos montañas que se alargaban hasta el mar. Por la mañana habíamos corrido en la playa, saltado entre las rocas, cogido mariscos y atrapado pulpos. Después de comer fuimos paseando por las calas solitarias, mientras Brigitta buscaba conchas de pechinas y minúsculas caracolas para hacerse un collar. De vuelta ya, dejamos el camino polvoriento y bajamos al mar antes de llegar al acantilado. El agua desaparecía entre las rocas por grutas profundas. Allí arriba el carro brincaba ruidosamente de guijarro en guijarro. Brigitta y yo seguíamos nadando mientras mirábamos las figuras, empuñadas de distancia, que nos decían adiós con los brazos.

Su madre y la familia de Ramón se fueron andando tras el carro. Pasamos frente a la playa de las Viudas, atravesamos la entrada del puerto y llegamos a la punta de la escollera. Los bloques enormes de piedra se amontonaban estrepitosamente. Alguien, quizá Conny, el actor alemán con su mujer Us, pasó por allí y nos dió tabaco. Brigitta, sentada sobre un bloque gigantesco y reclinada en otro, miraba hacia el sur. Habían desaparecido los colores de la tarde y brillaban ya las estrellas. La vi tan sin cuerpo que pensé en besarla. El agua jugaba con los cangrejos y las rocas, llegaba embriagante el olor de algas y sus labios, cálidos y descoloridos, tenían sabor de mar. Sonrió al mirarme y otra vez quedó flotando en el cielo, como una estrella más. Yo me tumbé en la roca, cara al cielo. Después ella tiró el cigarrillo, inclinó su cuerpo mojado sobre el mío, me besó y se fué. Su beso me dejó un sabor de mar y de tabaco. Otra vez llegó el olor fuerte de algas muertas y los cangrejos, inmóviles sobre las rocas, dejaban que la espuma bañase su cuerpo negro y salobre.



# MOTIVOS DE LA LLUVIA

A JOSÉ GARCÍA NIETO

Llueve.  
Sobre el ardiente suelo.  
Sobre el parral  
ya seco.  
Sobre el vecino  
limonero.  
Sobre el naranjo  
verdinero.  
Sobre las coles  
de los huertos...

Llueve.  
Y la lluvia desgarrar su chal trémulo  
en los troncos y ramas de los árboles,  
en los hilos y postes del teléfono.

(La lluvia baila y baila,  
con un vestido de irisados flecos.  
Baila y baila la lluvia,  
en los brazos del viento).

Ay, cómo cae el agua  
en este día lírico de enero.  
Se estrella en mis cristales  
con un repiqueteo  
de esquilitas  
de hielo,  
y se derrumba sobre el barranco  
en un hinchado trueno.

Cómo cae la lluvia  
en este día lírico de enero.  
Corre por las lomas,  
salta por los bancales y repechos,  
y se pierde, cantando,  
en las espumas del marino seno...

Oh pelota de agua  
para infantiles juegos,  
esfera de cristales  
que te vas deshaciendo  
por el plano inclinado  
del recuerdo...

Cómo lava la lluvia  
lo sucio y polvoriento,  
lo gastado  
y añejo.

Bajo sus manos limpias  
todo surgirá luego  
como recién nacido,  
con resplandores nuevos.  
Y cuando salga el Sol,  
la algazara feliz de los chicuelos  
lanzará sus barquitos de papel  
en los charcos de móviles espejos.

Sobre el campo  
y el pueblo,  
sobre el monte y el mar,  
cómo sigue lloviendo!  
Con tan alegre  
ritornello  
que—de pronto—dan ganas  
—desnudo y dando gritos como un ra-  
[paz travieso—  
de correr y correr bajo estas lanzas,  
bajo este cristalino alfilerero.

Llueves Tú mismo. Llueves Tú, Señor;  
llueves verdoros para el año bueno.  
Y en sus chozas de paja te bendicen  
mil veces los labriegos.  
Llueves Tú mismo; llueves Tú, Señor;  
y tu azul aguacero,  
tu aguacero de estrellas me disuelve  
la costra dura de este barro viejo...  
Llueves; y el corazón,  
a tu celeste riego,  
inagotable y manso, se me esponja  
como un cogollo tierno.  
Llueves; y los zarcillos  
verdes de mis sarmientos  
se agrandan y se enroscan  
al rodrión de tu madero,  
soñando con cuajar—ávidamente—  
en los racimos de tu amor eterno.

E. GUTIÉRREZ ALBELO

## POEMAS PARA ELLA

II

### COMO TE DIRIA

Porque vibra el momento  
y los hombres no oyen casi nada,  
con su martillo y su piedra entre las manos,  
cómo te diría.

Porque aprieto los dientes  
se creen que tengo frío y me consuelan  
con palabras ya dichas,  
y siguen con su yeso y sus ladrillos  
componiendo la casa que no habitarán  
[nunca.

Porque miro tu risa de agua  
y están mis ojos secos, las mujeres  
y los hombres nada dicen, quizá duden,  
pero no me intranquiliza.

Sin embargo contigo es otra cosa.  
A ti quisiera darte,

para el dedo del centro,  
esto que llevo como máspreciado.  
Esta sortija que rodea mi todo  
para verla fundida en dedo tuyo.

¿Cómo te diría que te guardo  
sobre el aire y la luz,  
sobre la capa verde y la capa dorada;  
sobre la savia roja inevitable?...

Porque vibra el momento  
y los hombres no oyen,  
puedo decirlo a voces sin peligro  
de romper el cántaro de oro.  
Pero y si tú también tienes la piedra  
y el yeso entre las manos...?

ALFONSO MANUEL PADILLA  
(Del libro: «La Vida Pequeña»)

# EL EDIFICIO



Esta primera piedra me convoca.  
Cansando brazos y alma en honda  
[fuerza  
he de alzar y alveolarla sin que fuerza  
la sustancia sonora que la evoca.

Luego esta otra de carne, ingente boca,  
presuroso buril, para que ejerza  
impaciente labranza. Ya se esmerza  
la voz hacia el destello, ya lo toca.

Ya sube en armonía el edificio.  
Ya gozan las paredes aire y cielo.  
Ya afanan tres columnas rica yedra.

Quieran ríos de luz el precipicio  
hacia arriba tomar en ágil vuelo  
y su peso tornarlo menos piedra.

## LA GARRA



Hay tensados suspiros en la nota  
que en araña la mano corta y liga.  
Hay un trigo de voces en la espiga  
que el pico de la mano rompe y brota.

¡Qué sendero de pluma el dedo acota!  
¡Qué luna de temblor la palma abriga!  
¡Cómo, pétalo negro, se desliza  
la tecla de su brillo y muere nota!

Suenan lirios y nudos en escala.  
Suenan labios de caja reprimidos.  
La garra corre y busca su dulce grano

perdido en el metal. Lo extiende y ala  
larga y última vuela a los oídos.  
Unos dedos se han muerto en el plano.

## NOCTURNO



La calle es un silencio prolongado  
cenándose la harina de la luna.  
Pasta el viejo tejado el sueño de una  
distancia sin fronteras. De este lado

un gemido de niño, allá, entornado,  
pide leche redonda de aceituna.  
Desde su cesta el monte pica alguna  
estrella que le tuvo desvelado.

Duerme el silencio al fondo, en una  
[rama,  
tenues perfiles. Sobre una corola  
vuelos de cera el brillo ha descendido.

Celos de espuma el mar, lejos, derrama.  
Y nada más. La noche traza una ola  
grande y mansa en los labios del olvido.

JUAN CLIMENT

(Del libro inédito: «El poema y las cosas»)



# EL ARPA FIEL DE UN FIEL POETA

*La muerte de Adriano del Valle, acaecida el pasado invierno, ha reavivado en nosotros añejas memorias que trataremos de hilvanar como modesto pero sentido homenaje al que fué relevante figura de la lírica española.*

\* \* \*

Hace ya casi medio siglo tuve la primera noticia de la existencia «real» del poeta; me la trajo esta carta, cuya primera carilla ostenta un triple membrete que dice así: «Grecia» Revista de Literatura—Director: Isaac del Vando Villar—Redactor Jefe: Adriano del Valle—Oficinas y Administración: Amparo, 20.

El texto es el siguiente: «Sevilla 10 Octubre 1918. Sr. D. Carlos G. Espresati.—Huelva.

Muy distinguido señor: Tenemos el honor de dirigirnos a Vd. por indicación de nuestro amigo D. Rogelio Buendía Manzano, suplicándole, si en ello es gustoso, se sirva honrarnos con su prestigiosa colaboración en «Grecia», la cual aparecerá por primera vez el día de la Raza.

Contamos con la colaboración más selecta de nuestra juventud literaria, así como también con la protección literaria de los maestros de las letras, como son Unamuno, Martínez-Sierra, Cansinos-Assens, Juan Ramón, y varios que no citamos por no distraer por más tiempo su atención.

En espera de sus gratas noticias y de que nos honrará con su prestigiosísima colaboración reciba el afecto de su s. s. q. e. s. m., Isaac del Vando-Villar».

En la fecha de la carta transcrita prestaba yo mis servicios ingenieriles en el puerto de Huelva, y me absorbía el trabajo todo mi tiempo. Contesté agradeciendo la invitación y prometiendo atenderla cuando pudiese.

Llegó la revista «Grecia» a mis manos y me di cuenta de lo anticuado y «fósil» que resultaría cualquier poemita mío, clasicote según mi gusto, en medio de aquella verbena de versos «ultraístas». Nos hallábamos en plena efervescencia de los «ismos» audaces que hoy nos parecen inocentes y tímidos ante las actuales charadas abstractas.

Para complacer a los amables escritores de «Grecia» intenté sacudir mis prejuicios estéticos y ponerme a tono con la moda de entonces. Confieso que me ha encorocado siempre someterme al capricho de la moda, y que reacciono ante sus arbitrarias recetas con un gesto de burla rebelde. Por eso, sin darme cuenta, mi pluma iba ensartando versos que, aun

queriendo yo hacerlos a imitación del gusto imperante, nacían con cierto aire caricaturesco, y no me atrevía a enviárselos a la revista sevillana. (Véase la muestra por los dos poemitas titulados *Radiófono* y *Aeroplano* que se publican en el presente número y que hoy marchitos por el tiempo, no me parecen más ni menos estrambóticos que los originales de autores de reconocida buena fe de aquella época).

Creo recordar que fue Juan Laffita quien me presentó en el Ateneo Sevillano, a varios colaboradores de «Grecia», a su director Vando-Villar y también a Adriano del Valle. Era un hombrón, simpático; se adivinaba en él al poeta y al poeta lleno de fervor estético, pese a la apacibilidad del rasurado semblante de patricio romano o de clérigo de muchas campanillas. Haciendo piruetas verbales con el nombre y el apellido del poeta, Eugenio d'Ors quiso deducir (en versos que siento no recordar fielmente) la estirpe artística del Redactor-Jefe de «Grecia», y aventuró que era «por Adriano, emperador—por del Valle, labrador».

A propósito de su libro «El Carillón y la pavana de estrellas» y saliendo al paso de las diversas genealogías poéticas que se le atribuían, declaró Adriano a Mourlane Michelena su repudio a la filiación árabe con que alguien pretendió emparentarle y le dijo: «Soy, en verdad, buen andaluz, y como tal tengo también mi guzla junto a mi arpa, pero no es árabe mi guzla sino persa, como la del Firdusi o la de Hafiz o la del querido Omar Khayyam».

Nada de eso: fué distinto y mucho más alerta e inquieto que los orientales. Lo que entonces era ya, y fué luego durante su vida toda, es un altísimo poeta dueño de la más galante y rutilante imagería lírica. La guzla suya no es tampoco una guzla persa, como él supone, pues los poetas iraníes alumbran metáforas como iridiscentes esmaltes de joyería, con heráldicos colores inmóviles, con la áurea policromía de las mariposas disecadas en una vitrina; pero las metáforas de Adriano son vivaces mariposas en vuelo caprichoso al aire libre, son metáforas que se metamorfosean por sorpresa, en un rompe y rasga de locuciones populares, adagios y frases hechas, hábilmente engarzadas en el rosario de los versos, con lo que la poesía suya supo fruncir los labios con un mohín gracioso y alguna vez entornar los ojos con picaresca malicia,

mientras el semblante se mantenía sin alterar sus facciones de sereno clasicismo: Porque luego Adriano, olvidado de sus ultraísmos juveniles, fué un magistral cultivador de su cepa clásica (con juegos barrocos tal vez que otra) en todos sus libros—pocos por su número y muchos por lo que valen—desde «Primavera portátil» hasta *Arpa fiel*, su última colección de poesías, publicada en triunfo y algarabía elogiosa de la crítica y doblemente ceñida de académicos lauros. En las páginas de este libro se leen las poesías quizá más características de Adriano del Valle por su riqueza colorista, y por su vuelo inspirado, como por su donaire y macareno desparpajo en la galantería del piropo. Júzguese por la muestra de estas dos décimas (la IV y la V) de las «Siete décimas al atavío de una dama española»:

## IV

*Su pie leve calza, breve,  
cinco pulgadas de raso,  
chapín de aligero paso  
que apenas pisar se atreve.  
Su estrategia, andando, mueve  
con ajedrezada ley,  
desde el peine de carey  
al tacón que, airoso, pisa,  
con su andar y su sonrisa  
le va dando jaque al Rey.*

## V

*Su blanca mano viaja  
del vals al devocionario,  
del abanico al rosario,  
desde el ex-voto a la albaja.  
Mano que del cielo baja  
con pulseras de oraciones...  
Aquí, los Kyrie eleisones,  
mezclados con los «te adoro»,  
brindan el oro y el moro  
enlazando corazones.*

Poeta que tal sentía y escribía no puede tener (como Bécquer pronosticaba de sí mismo) «su tumba donde el olvido habite» sino a la sombra de un laurel rumoroso de brisas y de risas de amor, tal como el que Rubén Darío deseaba en el *Responso a Verlaine*, para la eterna gloria del poeta o como el propio Adriano del Valle, rectificando a Bécquer, decía al dulce liróforo sevillano: «Donde habite el olvido, allí está tu laurel reverdecido».

CARLOS G. ESPRESATI



## RADIOFONO

(Ensayando el manejo de radioescucha)

Soleares... ¡maresita mía!  
¡venga de ahí!... ¡ju-juj!... (Palmas) Una falseta  
de la guitarra... ¡qué lejos, allá lejos  
suenal... Se debilita... se ahoga en distancias  
misteriosas... ¡Se borró en la noche!  
Destrozada, aniquilada trágicamente  
por los timbrazos de un Morse.  
(Se escapó la onda...)  
¡Morse... Morse... Morse...! Pitidos,  
trompetazos imperiosos.  
Le responden, sumisas, otras incógnitas bocinas,  
jadeos de vapor en escape de calderas;  
aullidos, mugidos, ladridos,  
y burlonas gaitas de feria infantil.  
Estalla un silencio.

(Silencio redondo y opaco. ¡Silencio  
de noche, de cielo y de espera larga!)  
La sintonía se escurre entre los dedos:  
¡Ya está aquí la sorpresa filarmónica!  
Por la campana del alta-voz  
sale un tumulto de orquesta en fortísimo:  
son las Walkirias cabalgando armoniosas  
en sonantes resplandores de metal...  
¡Londres... Roma... Berlín... Madrid... Marsella...  
...Sevilla... Copenhague...!

¿en dónde estamos?  
Da igual: de aquí nos iremos  
en un tajo del condensador  
al otro extremo del mundo.

El placer es oír desde lejos, tan sólo  
para comprobar que nos curamos de nuestra  
haciendo equilibrios sobre la antena, [sordera  
y curiosear yendo de ronda por los aires,  
para saber que en los mares los barcos  
navegan vigilantes y responden  
a la voz de los Morses... ¡Cómo éste!  
¡Ta-tá... ta-tá-tá-tá... tá-tá-tá-tá...!

¡Busca ya otra estación!... ¡Otra emisora!  
¿Sabes sintonizar con el Infierno?

Huelva, Febrero 1920.

CARLOS G. ESPRESATI

## AEROPLANO

(Después de mi bautizo en el aire)

Sus alas grandes  
cortan las melenas del viento...  
jaudaces tijeras abiertas  
de un peluquero volador!  
El sabe rizar el rizo de los aires  
en tirabuzones encrespados  
que se enroscan en el corazón  
de las multitudes espantadas y atónitas  
que lo contemplan... sintiendo  
el hastio de estar inmóviles...

Desde lo alto  
la ciudad, vulgar, parece  
la recortada lámina de un plano.  
Jeroglífico de emoción:  
¿Dónde está la azotea de la amada?  
Sobre los techos burgueses  
hay una nevada de sábanas.

Una golondrina inicia un vals  
con su pareja fantástica...  
Vértigo... ¿Piruetas?

¡Espiral aérea!  
Descenso rápido...  
Silencio.

Preludia la tragedia  
El panorama, fugaz, se transforma  
en infinitas variaciones  
cambiantes, raudas, confusas...  
¡Rompecabezas!

¡Aaa... aah!  
Aterrizó.  
El kaleidoscopio se ha roto.

Huelva, Marzo 1922.

CARLOS G. ESPRESATI

## EL INFINITO SIERAL Y TRES POETAS

(Viene de la pág. 2)

bien que causas y finalidades pueden explicarse si encuentra el qué de la naturaleza humana.

Así su búsqueda fatigosa se polariza casi exclusivamente en el sentido del ¿Qué?:

«¿Eres un ojo del Señor en vela...?»  
«¿Qué es lo que hay del otro lado del  
«¿Qué amores imposibles [espacio?»  
guarda el abismo?»

Por un momento teme, como Leopardi, la indiferencia de los mundos:

«¿Es tu vida secreto?  
¿O no quieres decir nada en la frente  
del tenebroso Dios?»

Pero su deseo inmenso del más allá, le salva, y rechazando la cruel indiferencia añade en seguida:

«¿Eres adorno y nada más que en ella  
para propio recreo se colgara?»

En el breve descanso de una reflexión, y al considerar los mundos siderales, se afirma en su esperanza:

«Su fijidez que salva  
el cambiar de los siglos agorero  
es nuestro lazo de quietud, cadena  
de permanencia augusta;  
símbolo del anhelo permanente  
de la sed de verdad nunca saciado  
nos son esas figuras que no cambian»

Pero la duda, la eterna duda que entrañada en el vivir hace caso omiso de toda reflexión, le asalta para exclamar mil veces peor que Leopardi:

«¿Y cuándo tú te mueras?  
.....  
.....

¿Cuando frío y oscuro  
el espacio sudario  
ruedas sin fin y para fin ninguno?»

Leopardi, al no encontrar objeto a *un vivir sin fin*, a un caminar sin meta, pero eterno, en los espacios, caía en el hastío. Pero el problema en Unamuno es verdaderamente pavoroso, pues encarna la posibilidad de un *morir sin fin y para fin ninguno*.

Pero no, el ansia ha de salvarle una vez más de la desesperación, y acepta un panteísmo con tal de asirse a una esperanza:

«¿No eres acaso, estrella misteriosa,  
gota de sangre viva  
en las venas de Dios?  
¿No es su cuerpo el espacio tenebroso  
[so?»

Porque entonces, ya puede admitirse la muerte de esa mota de infinito sin arrojarse en los brazos de la nada:

«¿Adónde Dios, por su salud luchan-  
[do,  
te habrá de segregar, estrella muerta,  
Aldebarán?  
¿A qué tremendo muladar de mundos?»

Mas no, (sigue en esa tremenda «agonía» de su espíritu angustiado) porque esta vida y nuestra existencia es sólo un sueño de Dios:

¡«Si la verdad Suprema nos ciñese  
volveríamos todos a la nada!»

Y mientras tú, Aldebarán, parte de Dios, sigas viviendo, también Aquél, y puede seguir soñando, o incluso volver a soñar y a vivir el hombre, por tanto, *otra vida*.

Y en este punto, agotado en la duda y la lucha sobrehumana, arroja sus últimas energías en un grito supremo de esperanza y anhelo infinito: ¡No puedes morir para siempre!

«De eternidad es tu silencio prenda,  
¡Aldebarán!»

Aquí sí, aquí sí hay plegaria honda y tremenda, cual pudiera lanzarla Jeremías en un destierro pavoroso.

\* \* \*

El infinito sideral y tres poetas. Y entre ellos y sobre ellos, un hastío, un asombro, y un arcano cuyas sombras poderosas atenazan en lucha impresionante el alma formidable de un titán.

RAMÓN ESQUER TORRES

La noticia del fallecimiento de Juan Ramón Jiménez nos ha llegado cuando este número de «MIJARES» se hallaba ya en prensa. Casi al mismo tiempo nos enteramos también de la muerte de Bernardo Artola Tomás, el entrañable cantor en lengua vernácula de los hombres y las tierras de la Plana, amigo querido, estrechamente vinculado a la obra de esta Sociedad Castellonense de Cultura. Tanto el glorioso maestro de la moderna lírica española como el magnífico poeta castellonense, serán objeto, en números sucesivos, del homenaje que su recuerdo exige. Por el momento, la premura antes señalada, nos reduce a la brevedad de esta nota en la que queremos dejar constancia de nuestro hondo pesar por el tránsito de los dos grandes poetas desaparecidos. Descansen en paz.



## OBRAS ♦ SON ♦ AMORES

RÍO DE DIOS, por Rafael Guillén.-Núm. 2 de la Colección «Veleta al Sur», Granada, 1957.

Cuatro sonetos en los que Guillén traza una breve pero vigorosa biografía del alma, río hacia Dios. Sobriedad, equilibrio y contención en la forma, con un sentido de la imagen directo y trascendente. Leemos endecasílabos de honda raíz mística:

Y la paz muy adentro. Decidida  
paz del que al cabo muere, y aún espera

La muerte es Dios, él es, transfigurado  
en fuerte amor, que vence a otro más fuerte.

«Río de Dios» obtuvo el Premio «Alcaván» de Poesía 1957.—J. P. M.

O MONÓLOGO VIVO, por Renata Pallotini. Sao Paulo, Brasil, 1957.

Sin desestimar otros méritos del libro, como, por ejemplo, ese leve esguince humorístico que matiza los poemitas dedicados a toda una pequeña fauna: el gato, la araña, los ratones, los peces y las moscas, destaquemos de «O monólogo vivo» la delicadeza de su vibración lírica, avalorada por un estilo personal, amorosa e inteligentemente cuidada.—C. GES.

POESÍAS, por E. José Valdivia y Cabrera. Fareso, Madrid, 1957.

Evocaciones pastoiiles y románticas, cantares lugareños, estampas de vida bohemia... «Éstos versos—dice el autor—fueron escritos en 1928». Igual pudieran haberlo sido medio siglo antes. Hallamos en ellos, junto al aluvión de tópicos sentimentales, una vena fácil y superabundante que sirve fielmente los propósitos del fecundísimo autor.—J. P. M.

ANTOLOGÍA DE LA ACTUAL POESÍA GRANADINA.-Núm. 1 de la Colección «Veleta al Sur», Granada, 1957.

Integran esta antología: Julio Alfredo Egea, José Carlos Gallardo, José G. Ladrón de Guevara, Rafael Guillén, Juan Gutiérrez Padial, Elena Martín Vivaldi y Miguel Ruiz del Castillo, quienes, con otros poetas, constituirían el desaparecido grupo «Versos al aire libre», con sede en el luminoso Albayzín. La aportación de todos ellos—seleccionada entre la obra, inédita o publicada, de cada uno—ofrece una valiosa e interesante visión de conjunto de la actual poesía granadina, de la que son los citados los nombres más representativos.—J. P. M.

MÚSICA CELESTIAL, por Amparo Gastón y Gabriel Celaya.-Baladre, Colección «Almendra», núm. 13, Cartagena, 1957.

Poemas rebosantes de esa gracia zumbona, profundamente irónica, que es característica peculiar del binomio Amparo-Gabriel. Aquí se dicen las cosas con aire desenfadado y juguetón, con un «matándolas cantando», pero también con sinceridad rabiosa que levanta ronchas y polvaredas. A veces, Amparo o Gabriel —¿cuál de los dos?—cierra los ojos, olvida por un momento el «tinglado de la farsa» y entona esas magníficas «Tablas de multiplicar», que merecen aprenderse de memoria.—J. P. M.

POEMAS DA SOLIDAO IMPERFEITA, por Casimiro de Brito.-Tipografía Cáxima, Faro, Portugal, 1958.

La juventud del autor, poco más que adolescente se advierte por su palpable afán de parecer «actualísimo». Su fobia contra las letras mayúsculas, su desprecio olímpico del ritmo poético y su preocupación obsesiva por mostrarse enterado de todos los ismos, hacen de estos «Poemas» un muestrario desconcertante, de elaboración puramente literaria, quedándose el libro en tentativa desigual en cuyos vaivenes se nota, sin embargo, la presencia de una sensibilidad inquieta que busca su camino.—C. GES.

HOME QUE ESPERA, por Joaquim Horta. Obradors de Frontis, S. L., Barcelona, 1957.

En este su segundo libro de poesía —fué el primero «Poemes de la Nit», publicado en 1955—Joaquim Horta se enfrenta de modo radical y sincero con la angustia de nuestra época, caricaturizando en imágenes vigorosas y personales la realidad circundante en lo que ésta tiene de mezquino y adocenado. Una ironía directa, combativa, con un trasfondo moralizador y esperanzado, informa la mayor parte de los poemas del libro. En otros, sin mengua de la intensidad expresiva, vemos al poeta más inmerso en su mundo interior, más atento a la pureza de la formulación lírica. En cualquier caso «Home que espera» reúne valores más que suficientes para dar testimonio de un poeta con voz propia dentro del panorama de la actual poesía catalana. El libro, pulcramente editado, se abre con un certero prólogo de Joaquim Molas.—J. P. M.

ANTES DE LA ESPERANZA, por Rafael Guillén.-Colección «La nube y el ciprés», Granada, 1956.

Melancolía, serenidad y, sobre todo, esperanza irreducible en ese libro de Rafael Guillén, donde el poeta nos lleva de la mano por sus galerías íntimas, aquietando sus angustias con la vivencia permanente y consoladora de Dios. Con un lenguaje sencillo, casi conversacional, del que brotan continuamente imágenes de gran calidad lírica, Guillén nos da en «Antes de la esperanza», además de un buen libro de poesía, un vibrante soplo de religiosidad auténtica, sin mixtificaciones ocasionales u acomodaticias.—J. P. M.

LA MATERIA INFINITA, por Mario Angel Marrodán.-Colección «Aturuxo», Vol. III, El Ferrol, 1957.

Tal vez la clave interpretativa de estos poemas se halle en estos versos de Unamuno:

¿Pretendes desentrañar  
las cosas? Pues desentraña  
las palabras, que el nombrar  
es del existir la entraña.

con cuya cita se abre el libro. Marrodán, poseedor de un extraordinario dominio del lenguaje, intenta expresar algo tan huido y sutil como la idea metafísica, casi subconsciente. Esta dificultad, nacida del mismo arranque abstracto de su poesía, le arrastra a una acumulación vertiginosa de imágenes, que, muchas veces, no hacen más que corroborar la existen-

cia de un mundo angustioso, caótico y desarticulado. La intelección sin referencias (¿por qué no vivencias?) inmediatas, es en todo caso un escollo poco menos que insalvable dadas sus nulas aptitudes comunicativas. Los grandes recursos verbales e imaginativos de Marrodán le permiten conseguir unas honrosas tablas en esta lucha a «verso partido» con lo inaprehensible. Marrodán, siempre en la línea de un surrealismo que nos atrevemos a calificar de barroco, es un raro ejemplo de perseverante dedicación a un estilo difícil al que ha sabido imprimir un acusado sello personal.—J. P. M.

## ESTAFETA

Hemos recibido los siguientes

## LIBROS

Río de Dios y Antes de la Esperanza, por Rafael Guillén.

Poesías, por E. J. Valdivia y Cabrera.

O monólogo vivo, por Renata Pallotini.

Antología de la actual poesía granadina.

Poemas da solidão imperfeita, por Casimiro de Brito.

Caracol sin casa, por Sabko.

La Materia Infinita, por Mario Angel Marrodán.

Un aire con miedo, por Pedro Hernández.

Música celestial, por Amparo Gastón y Gabriel Celaya.

Home que espera, por Joaquim Horta.

Lunes, 12, por Eduardo de la Rica.

Desde mí, por Thelvia Marín.

## REVISTAS

Ale, Madrid, 22 y 23.

Arrecife, Cádiz, 1, 2 y 3.

Ayer y Hoy, Toledo, 60, 61 y 62.

Caracola, Málaga, 64.

El Cobaya, Avila, 21 y 22.

El molino de papel, Cuenca, 13 y 14.

Gánigo, Santa Cruz de Tenerife, 28, 29 y 30.

Gévora, Badajoz, 57-60.

Hontanar, Cazalla de la Sierra, 5.

Malvarrosa, Valencia, 26.

Papageno, Zaragoza, Primavera 1958.

Piedralaves, Avila, 7.

Pleamar, Portugalete, 5.

Rocamadour, Palencia, 12.

Universidad, Sevilla, 6-7.

Uriel, Santo Domingo de la Calzada, 8.

Verbo, Alicante, 31.

Veritas, Santa Cruz la Real, Granada, Curso 1957-58.

Courrier du Centre International d'Etudes Poétiques, Bruselas, 17, 18 y 19-20.

El Noticiario, San José de Costa Rica, 239, 241-2, 244 y 245.

Estaciones, Méjico, 7 y 8.

Gazeta literária, Oporto, 62-63, 64, 65-67 y 68-69.

Lírica Hispana, Caracas, 174, 175, 177, 178, 179-180.

Metáfora, Méjico, 17.



## MIJARES

REVISTA LITERARIA DE LA

SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CVLTVRA

Apartado de Correos núm. 16

CASTELLÓN (ESPAÑA)

Depósito Legal. CS. 3.-1958



# MIJARES

REVISTA LITERARIA DE LA SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CULTURA

## UNA LABOR SIN MISERICORDIA

En el presente número de MIJARES, muy prestigiosas plumas rinden justo homenaje a la obra poética de Juan Ramón Jiménez. La fatalidad hace que los panegíricos tengan crespones de necrología, por la muerte del Poeta, pero sobre el tono elegíaco vuela y domina el ditirambico en todas las voces. La mía también acude al concilio laudatorio, pero con diapason algo discordante.

Para conjurar el empalago de un coro unánime de alabanzas, es preciso que discrepe una voz, y esa será la mía en este concierto de los elogios, no por regateo cominero sino por limpiarlos de la lisonja que pueda rezumar de algunos de ellos. No intento marchitar los laureles del Poeta, sino hacer resaltar sus méritos por el contraste de mi oposición a su estética, del mismo modo que en la Pintura el toque de las sombras avalora la verdad y belleza de las partes iluminadas prestándoles, con el claroscuro, una vida que antes no tenían.

### Voto en contra

Discutir no es menospreciar, sino reconocer un valor digno de examen crítico, pues aquello que carece de todo valor se desdén por nulo. Y acaso, la discusión equivalga muchas veces a un modo de ensalzar, *sui géneris*.

Confieso que no soy un enamorado de la desnudez de la llamada «poesía pura»: la prefiero condimentada con tropos líricos en sazón, esto es, con los arrequives de lenguaje, que manan espontáneamente y con toda naturalidad de unos labios sobrios o de una pluma concisa. Con esto quiero decir que tampoco me placen los adornos superfluos: la sobriedad y la concisión en el estilo literario tienen para mí un encanto inefable: ahora bien, concisión o sobriedad no son la desnudez.

Dice Fray Luis de León del garbo con que maneja la pluma Santa Teresa: «...y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura de las palabras, y en una elegancia desafiada, que deleita en extremo, dudo que haya en nuestra lengua quien con ella iguale».

¿Está claro? «Elegancia desafiada» es

tanto como decir *naturalidad*, «sin afeites», o sea sin retoques para añadir nada... pero, también, *sin quitar nada*: cada cosa con su propio ser y auténtica envoltura, lo mismo en prosa que en poesía. El Marqués de Santillana prefiere escribir *cobertura* en vez de *envoltura* en su famoso «*Prohemio e carta*»:

«¿E qué cosa es la poesía, que en nuestro vulgar gaya sciencia llamamos, syno un fingimiento de cosas útiles, cubiertas o veladas con muy fermosa cobertura, ...etcétera?».

Esta poesía de bello pensamiento con sus metáforas líricas de adorno, definida por el galante cantor de las Serranillas, es la que podemos aceptar como «poesía integral» frente a la poesía «mutilada», aséptica, e insípida que suelen ofrecer los oficinantes de la poesía desnuda. Puede ésta llegar,—pese a las inexorables amputaciones léxicas y a muy dolorosos sacrificios retóricos,—a conseguir florecer en una bella estrofa, admirablemente cincelada, aunque sin emoción cordial; será como esos productos de jardinería erudita que a fuerza de complicado cultivo logran obtener una flor más hermosa que su original silvestre... pero sin fragancia: su aroma natural se perdió para siempre. Y por culpa de tal profilaxis analógica, la falta de este perfume,—que suele ser el perfume encantador de la inocencia, el de la espontaneidad,—induce a desvíos de la intención expresiva, de modo que el lector puede percibir una impresión distinta de la buscada por el autor. He aquí, a mi ver, un caso flagrante en el siguiente fragmento de una de las más felices poesías de Juan Ramón Jiménez, en la cual es evidente que el poeta perseguía sugerir una visión idealizada y de éxtasis estético al tratar de contagiarnos de su gozo por el hallazgo de la poesía pura a él revelada en su casta y limpia desnudez. Sin embargo ha bastado la mención de un ademán («se quitó la túnica») para desviar de su deliberado propósito nuestra reacción, que ya no es de inocente asombro, sino que nos suscita la evocación de una imagen lasciva semejante a la de la cortesana Friné ofreciendo la viva seducción

de su helénico cuerpo desnudo ante los Jueces, eróticamente soliviantados, pese a su viril austeridad:

«Y se quitó la túnica  
y apareció desnuda toda...  
¡Oh, pasión de mi vida, poesía  
desnuda, mía para siempre!»

### Voto a favor

En cambio Juan Ramón Jiménez alcanza la suprema belleza poética, sin atenuantes ni equívocos desvíos, cuando confiesa que le falta virtud expresiva para alcanzar esa pureza de la poesía desnuda a que aspira; pues no otra cosa es, en el fondo, sino clara confesión de humana impotencia material ante la excelsitud inefable del misterio de la Creación, en lo íntimo poético de la Naturaleza, esta hermosísima estrofa:

«¡Inteligencia, dame  
el nombre exacto de las cosas!  
...Que mi palabra sea  
la cosa misma,  
creada por mi alma nuevamente.»

¡Desaforada ambición! ¿*Fiat lux*...! Y la luz se hizo? Pero no. No nos olvidemos de que esto es una simple licencia poética, una aspiración cuyo fracaso real se descontó de antemano y que no puede ni debe confundirse con ningún delirio sacrílego, ni con el menor propósito de blasfemia. De estas palabras está ausente cualquier insinuación de orden teológico: son sólo ganas de crear belleza pura a costa de un imposible. ¡Ejercicio de gran poeta!

No me asusta actuar de *Abogado del Diablo* en esta «canonización poética» que España entera (y MIJARES ahora), está instruyendo al Poeta desde que fue ungido con el premio Nobel; y así mi actuación me convierte en una especie de hereje o apóstata de la *poesía pura*, tan venida a menos hoy, envuelta en las telarañas charadísticas de la poesía abstracta. Bien es verdad que su propio inventor o descubridor Paul Valéry, un día la definió con esta magnífica perogrullada: «poesía pura es todo lo que permanece en el poema después de haber eliminado todo lo que no es poesía». ¿Verdad que parece

## HOMENAJE A LA MEMORIA DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ



mentira que un hombre docto en las ciencias matemáticas como Valéry fuera capaz de tal desahogo?

Y sin embargo, es el propio Valéry, —ingeniero y poeta eminente—quien, con genial atisbo, ha escrito que en el arte del ingeniero, su actividad, sus vacilaciones reflexivas al elegir la solución justa, su prudente espera en la duda, y hasta sus hallazgos «son bien comparables— a los ojos de un observador que sepa despreciar las apariencias— a los momentos interiores de un poeta.» De donde puede deducirse que como en el arte del ingeniero estorba lo superfluo, su poesía podrá ser «poesía pura».

La polémica en pro y en contra de la *poesía pura* la promovió el académico francés, Abate Brémond allá en el primer cuarto del siglo actual, tomando pie de la frase que al azar escribió Valéry en cierto prólogo, en el que se le escapó la feliz conjunción de poesía y pureza. Y en torno de la estética poética de la *trimurti* Baudelaire—Mallarmé—Valéry se enzarzaron las plumas parisienses primero, y luego saltó las fronteras y llegó la controversia a varios países, entre ellos a España. Es probablemente entonces cuando la nueva teoría hace impacto sobre nuestro Juan Ramón Jiménez, quien poco a poco, no conforme sólo con la pureza de la poesía quiere más, la desnuda. En esto quizá llevaba a sus últimas consecuencias la insinuación de Rimbaud (que fue el verdadero precursor del tema de *poesía pura*) para quien «la revelación poética es el conocimiento puro» y que se adelantó a escribir, en respuesta a críticas acerca de la ambigua simbología de sus versos: «Explicaré mis enigmas mágicos con la alucinación de las palabras».

### La ingrata sorpresa

Bien: aceptemos que para «liberar» la poesía pura o desnuda por el método de Valéry acentuado por Juan Ramón Jiménez, le quitamos al poema no sólo todo lo que no es poesía, sino además lo despojamos de cualquier perifollo decorativo, por lírico que sea. Lo malo es si al acabar de quitarle todos sus atavíos aparece una escultura de mármol y no una mujer desnuda. A la estatua se la puede admirar pero no se la puede querer: la emoción que su vista o su contacto nos despierte será puramente intelectual, sin que el corazón se entere, porque al acariciar sus bellas formas la mano se posará sobre una frialdad sin que a la caricia responda el estremecimiento de la piel, tibia envoltura de la carne. No habrá acorde simpático.

El fenómeno es vulgar, pues todos conocemos la obra de algún gran artista (pintor, músico, etc.) que nos subyuga por su genio, sí, y hasta despierta nuestro entusiasmo y provoca nuestro instantáneo asombro admirativo... pero, sin embargo, no nos atrae para ganar nuestro amor y simpatía. Esta simpatía es la que el propio Valéry no llegó a sentir por la teoría de su poesía pura, cuya realidad se le desvaneció ante los ojos y declaró la imposibilidad de su existencia en la entera entidad de un poema completo. Sus palabras fueron: «Nada tan puro puede coexistir con las condiciones de la vida... La poesía absoluta no puede proceder más que por maravillas excepcionales...

que es imposible alcanzar en un poema más largo que un verso...».

Y en efecto, el debate siguió exhumando tan sólo paradigmáticos versos, aislados, únicos, de una belleza inmarcesible: Víctor Hugo, Verlain, Racine... cualquier gran poeta podía ostentar, como una gema, un verso vivo, inmortal, desengarzado del resto del poema. Algo así hice yo en mi estudio sobre Rubén Darío a la muerte de éste, publicado en «Atenea» de Madrid, y luego incluido en mi libro de ensayos *La Poesía del Misterio*. Yo llamé a estos versos únicos, con virtualidad poética propia, independiente de la del poema, «versos azules» en homenaje a la declaración rubeniana: «Yo soy aquel que ayer, no más, decía— el verso azul y la canción profana...».

### Este no, aquél sí

Pero Juan Ramón Jiménez no se conforma con el poema de un solo verso para su poesía desnuda; él, en su genialidad, sigue deshojando palabras de los varios versos de sus poemas, hasta dejarlos en cueros. Y cuando la celebridad lo zarandeja ya y dice que *está cansado de su nombre* no se esconde detrás de ningún seudónimo, sino que, fiel a su doctrina, va quitándole letras al nombre hasta dejarlo en los huesos de sus iniciales, formando un significativo «capicúa» con las siglas J. R. J.

Bromas aparte, esta fase estética juanramoniana, es una verdadera fase álgida, esto es, fría, con frigidez de superioridad egolátrica, que le hace proclamarse *Andaluz universal*, y emitir desde su altura críticas injustas sobre la obra literaria ajena, como aquel despectivo juicio en bloque, acerca de la literatura de Gabriel Miró de quien dijo que «carece de ideas en absoluto». Si en España no hubiese habido otras plumas reivindicatorias del valor literario de Miró, bastaría el libro de Alfred W. Becker titulado *El hombre y su circunstancia en las obras de Gabriel Miró*, para desautorizar el gratuito dicerio con que J. R. J. zahirió a G. M. al uso que en el siglo de oro solían satirizarse entre sí los grandes ingenios.

Yo prefiero el Juan Ramón anterior a estas desnudeces, el que conseguía la depuración del sentimiento,—la *catarsis* clásica—por medio del arte, y no por el artificio eliminador de elementos poéticos; el de voz mágica para salmodiar la conmovedora invocación al niño indio en el pórtico de la *Luna Nueva* de Rabindranath Tagore traducido por Zenobia Cambrubí; el lírico visionario que nos mostraba su emotiva sensibilidad ante el misterio de lo bello en aquel romance que empieza:

### COLABORAN

Fernando Allué y Morer, Emilio Carrión, Gabriel Celaya, Julio Alfredo Egea, Carlos G. Espresati, Ramón Esquer Torres, Francisco Garfías, E. Gutiérrez Albelo, Rafael Laffón, Mario Angel Marrodán, Joaquim Molas, Juvenal Ortiz Saralegui, Manuel Pacheco, Juan Porcar, Josep Romeu, Leonardo Rosa Hita, Juan Samit, Miguel Urrios

«Mi jardín tiene una fuente  
y la fuente una Quimera  
y la Quimera un amante  
que se muere de tristeza...»

y, sobre todo, para el ingenioso hidalgo moguereno, para el lunático caballero andante a lomo de *Platero*, cuya deliciosa historia es el mejor poema en prosa que en el mundo se haya escrito, sin recurrir a más desnudeces que a la admirable penitencia del autor mostrándonos su corazón al desnudo. He aquí el arte poético sin mixtificaciones de rima ni ligaduras métricas, pero con tan prodigiosa pureza de estilo, facilidad de ritmo en las cláusulas y *elegancia desafiada* en la buena compostura de las palabras y en el feliz engarce de las imágenes, que su lectura nos deleita y nos regala con una unción de ternura y de infantil ilusión; he aquí el tema bien hallado en su urdimbre y mejor pulido al bordarla con sutiles hilos poéticos de oro de ley, de tantos quilates como pueda tenerlos en su trama el más aquilatado poema. ¿Qué otra dulce besitezuela poemática, sino el burrillo *Platero* mereció, en gracia y homenaje a su entrañable cantor, tener, por perdurable monumento conmemorativo, una cuadro impoluta nada metafórica, sino verdadera y vecina a una biblioteca; y no labrada por arte de birli-birloque, sino por invención del travieso y peregrino espíritu del culto Alcalde de Moguer, D. Juan de Go-rostidi? He aquí cómo, por el ensalmo de una obra alegórica, cobra realidad perpetua un ente literario cuyo modelo original no existe ya.

No es éste el único milagro de transmutación de la esencia poética a la prosa de J. R. J. y buena muestra de ello es el primoroso y último cuento juanramoniano, con auténtica categoría de «pequeño poema», titulado *El zaratan*. Verdadera gracia lírica tocada con un sutil velo patético, como pudiera diluirse en las estrofas de un poema, emana de los párrafos de esta prosa.

Y en cuanto a la poesía de su última fase, pese a mi franca disidencia, no dejo de reconocer en ella subidos valores. Es evidente que, pues en la poesía ya estilizada—y esterilizada—de Juan Ramón aún se conserva, en su final desnudez, suficiente resplandor de su belleza primitiva, debemos suponer que cuando apareció en la mente de su autor la idea del poema, brotaría con la magnificencia de una flor pomposa. Lo lamentable es no haber podido impedir la cruel mutilación de arrancar pétalo a pétalo de su corola, disipando así su fragancia, por el afán de mostrarnos el cáliz desnudo. Y tal vez el conjuro mágico que hubiese podido detener la inmisericorde labor del poeta, era haberle gritado despertando sus íntimos recuerdos:

«¡No le toques ya más—que así es la rosa!».

He aquí la súplica quejumbrosa del propio poeta, en estos famosos y cristalineros versos suyos que han corrido el mundo deslumbrándolo con los destellos de su perfección sin mácula.

### Triunfo de todos modos

En verdad que el idilio moguereno de *Platero* y yo justifica por sí sólo el galardón del Nobel, sin necesidad de aducir

(Pasa a la pág. 5)



*La Biblia y tu Primera Antología  
anidaron debajo de mi brazo.  
Desde allí te fue fácil la lanzada  
que abrió una herida nueva en mi costa-*  
[do.]

*Una herida de labios que recitan,  
una boca entreabierta que no cierra,  
un dolor transparente. una punzada  
que hizo triste mi blanca adolescencia.*

*La sombra de tu barba era celeste,  
tu pura soledad me contagiaste,  
amor se hizo nostalgia entre tus dedos.*

*Y no obstante los años, que han cerrado  
otras muchas heridas de mi vida,  
tu lanzada me sangra todavía.*

EMILIO CARRIÓN

## UNA LABOR SIN MISERICORDIA

(Viene de la pág. 2)

y poner en el platillo de la balanza otra de las buenas obras literarias de Juan Ramón Jiménez. Pero no en balde podemos recordar ahora que, pese a mi discrepancia estética de la poesía desnuda, reconozco que en ella se alumbran y destacan versos sueltos de singular belleza capaces de polarizar en sí toda la poesía posible en la entidad estrófica; esto es, que realizan totalmente aquellas «maravillas excepcionales» exigidas por Paul Valéry para brotar la poesía absoluta, por otro nombre poesía pura, o en la denominación de J. R. J. poesía desnuda. Esos versos aislados, único y vivo cada uno de ellos, desarticulado del resto del poema, surgen con aparente sencillez entre los despojos poéticos juanramonianos, tales como

«¡fragilidades de lirios!»  
«¡Mi frente, solo, y el cielo!»  
«Plenitud de lo mínimo...»  
«¡pací las flores y bebí las aguas...»  
«La luz con el tiempo dentro...»  
«flor, tú...» - - - - - Etcétera.

Y ésta es, ni más ni menos, la milagrosa alquitarra del verso azul rubeniano, con virtud soñadora infinita, como el verso desnudo de la poesía pura de Juan Ramón. Insisto en que la belleza de su poesía, lo genial de sus versos, no está en su desnudez sino a pesar de su desnudez. Obra de misericordia hubiese sido vestir ese desnudo—salvo en aquellas estrofas en que el vestido ocultara bellezas—ya que sus ideas, sus pensamientos, triunfarían también ataviados con las galas que sabía decir la misma mano creadora que modeló ese desnudo.

Tal como J. R. J. presenta sus versos, carentes de «apariencia artística», su poesía es amorfa, se queda en el fondo de las palabras desde cuyo escondite, y gracias a la virtud de su magia lírica, irradian belleza hacia afuera, hacia el mundo, con más o menos eclipses en algún caso. Pero esos milagros—don excelso de este Poeta y de algún otro poeta señero,—no surgen al conjuro de todas las plumas, pues ya se sabe que, cuando algo se va al fondo... corre peligro de ahogarse. Que es—precisamente—lo que les ocurre a sus imitadores, ninguno de los cuales ha logrado salir a flote.

CARLOS G. ESPRESATI

*Unos vienen y otros van. Aquí clavan. Allí cantan.  
Nadie cuenta. Todos salvan a su modo la esperanza.*

*Pablo temble-dependiente, Pedro a puños jornalero,  
Juan que pese a su neurosis logra fijar unos versos.*

*Hay que crear, hay que dar lo que se puede, avanzando,  
sin prisa, como Juan Goethe, y como tú, sin descanso,*

*día a día, pena a pena, mortalmente trabajando  
una obra en la que al cabo quedaremos enterrados.*

*Todos estamos en ello. Todos juntos conjugando,  
Juan si jota, gota a gota tercamente edificando.*

*Porque a mil vidas perdidas, cien amigos fracasados,  
diez poetas y una amante, diste forma y diste estado,*

*porque tú, contra ti mismo, fuiste un poco más que un tú  
encogido y miserable, ardo en tu cáncer de luz.*

*Me hablarán de tus defectos... ¿Qué me importa? Considero  
tu trabajo y el que fuiste desaparece en tus versos.*

GABRIEL CELAYA

J. R. J.

## MAS ALLÁ DEL «QUINTO PINO»

1

*Más allá del Quinto Pino  
(¿dónde caerá este confin?)  
se llega a una fuente clara,  
Juan Ramón, que alumbra en ti.*

*¿Qué puerta abriré de soles?  
¿Cuál de lunas de marfil?  
¿Por dónde se irá a buscarla  
el corazón andarín?*

*Calzas yo rompiera en vano,  
y más calzas, mil y mil.  
(Las llaves guarda una rosa,  
y el santo y seña un jazmín.)  
Esta luz metida en sí...*

*Al Quinto Pino, ¿por dónde?,  
Juan Ramón, sangre de añil  
(Bajo un cielo es que no ha sido...  
Qué misterio de país.)*

*Sabe Dios... Y nadie sabe...  
Pero una fuente hay allí...*

2

*Ibas, Juan Ramón, venías,  
sin nadie en el traspontín.  
El Quinto Pino alcanzabas,  
la vida puesta en un tris.*

*Fue un crimen en despoblado  
tu corazón al morir.*

RAFAEL LAFFÓN



Cuando García Lorca publicó sus primeros poemas, era muy difícil sustraerse a la influencia del patriarca de la moderna poesía española, y efectivamente, lo melancólico y esfumado del primer Juan Ramón constituye un elemento preponderante de «Libro de poemas» y aun de la restante producción de Federico hasta llegar al año 27 con su nuevo libro «Canciones», en que ya apunta el típico poeta desgarrado, enérgico, de perfiles agudos, de su creación posterior.

Y ese primer influjo de Juan Ramón que con adjetivación vaga e incierta, con temas del sueño y de la tarde, de nebulosidad y contornos imprecisos, afilian claramente a Lorca, y le acompaña hasta cerca de los treinta años, ha sido notado muy pronto y comentado una y otra vez por la crítica.

Muy rara vez y sólo últimamente, se ha observado que el atrevidísimo lenguaje metafórico de García Lorca, tiene un valioso precedente también en la obra de J. R. Jiménez. Las construcciones sinestésicas, bastante frecuentes en la generación del 98 y su época, son un eco del simbolismo francés, y caerán casi en el olvido hasta una primera utilización en Juan Ramón Jiménez («Levantará el gallo / su clarín de llama») y una riquísima profusión en el característico Lorca del «Cancionero Gitano», que no en vano es un buen catador y ferviente admirador del Góngora cultista, ese gran fanal de la metáfora y los procedimientos poéticos en general de la moderna poesía española (recuérdese el Homenaje en el Centenario).

Y este hecho que podemos seguir en su lírica («verde es el lamento...»), como una y otra vez en «Platero y yo»:

«Septiembre, rosa y oro, como ahora, declinaba. Desde el cementerio, ¡cómo resonaba la campana de vuelta en el ocaso abierto, camino de la gloria!...» (Cap. LXXXI)  
o cuando dice: «ahuecando y poniendo negra la voz...» (Cap. CX)

vamos a centrarlo en unos romances en los que desde el mismo título, debió prenderse García Lorca, cuyo «Cancionero Gitano» podría arrancar de ellos sin apenas solución de continuidad.

Decíamos que el mismo nombre que los agrupa: «Historias para niños sin corazón», es ya un chispazo entre «Arias tristes», «Jardines lejanos», «Elegías», «Sonetos espirituales»... y años después, nos sonaría a Lorca.

En «La carbonerilla quemada», el alejandrino, largo como el camino vacío por el que nunca asoma «mare», por el que nunca acaba la angustia que se alarga más y más allá del camino que acaba tarde y del pueblo que llega muerto, se hace asonancia en romance de pena y dolor:

«En la siesta de julio, ascua violenta y ciega,  
prendió el horno las ropas de la niña...»

Al oír a Juan Ramón vemos raíces de caminos y olivares lorquianos:

«...Con la tarde, volvió—janda, potro!—la madre.  
El pinar se reía. El cielo era de esmalte...»

y el color esfumado, tembloroso y débil del poeta de Moguer, se convierte en explosión de sangre que recogerá Camborio:

«La niña, rosa y negra, moría en carne viva»...  
«Mare, me jeché arena sobre la quemaura.  
Te yamé, te yamé deje er camino... ¡Nunca  
ejtubo ejto tan zolo! Laj yama me comían,  
mare, yo te yamaba, y tú nunca benía!»  
«Por el camino—¡Largo!—sobre el potrillo rojo,  
murió la niña...»

Lo infantil y lo trágico, lo blanco y negro de la visión lorquiana, aflora ya en estas «Historias» (La cojita, El niño pobre) que Juan Ramón le brinda.

Quedan atrás caminos, potros y olivares; también en la calle y junto al niño y la alegría cabe el dolor:

«Sol y rosas. La arboleda  
movida y fresca, dardea  
limpias luces verdes...»

.....  
La niña sonríe: ¡Espeera,  
voy a coger la muleta!»

El corazón es pájaro, pero la vida es negra:

Los niños, de blanco, juegan,  
.....  
La niña sonríe: ¡Espeera,  
voy a coger la muleta!  
Saltan sus ojos. Le cuelga  
girando, falsa, la pierna.  
Le duele el hombro. Jadea  
contra los chopos. Se sienta.  
Ríe y llora y ríe: ¡Espera,  
voy a coger la muleta!»

La soledad (poeta en soledad) persiste en el romance, pero se hace más grande en la niña, por estar acompañada. Melancolía, sí, pero entre el color y entre el contraste nítido. Ese acerado contraste (como navajas lorquianas) cuyo secreto de pictórica paleta heredará acentuado Federico.

El «trino amarillo del canario», es un último eslabón del puente que la fantasía de Juan Ramón tendiera por sobre la chata realidad, salvando en maravillosas intuiciones la monotonía de la expresión cotidiana.

La imagen vibrante, el adjetivo en sinestésico acierto, saltan vivos y entregarán el testigo, con toda potencia al poeta granadino.

«Le han puesto al niño un vestido  
absurdo, loco, ridículo;  
le está largo y corto; gritos  
de colores le han prendido  
por todas partes...»

y el pretender con pobreza, convertido en absurda llamada, lleva melancólica pincelada:

«La hermana le dice—pico  
de gorrión, tizos lindos  
los ojos, manos y rizos  
en el roto espejo—: ¡Hijo,  
pareces un niño rico...  
Vibra el sol. Ronca, dormido,  
el pueblo en paz. Sólo el niño  
viene y va con su vestido,  
viene y va con su vestido...»

.....  
El niño, entre el vocerío,  
se toca, se mira... ¡Hijo,  
le dice el padre bebido  
—una lágrima en el limo  
del ojuelo, flor de vicio—,  
pareces un niño rico!»

La característica asíndeton de García Lorca, tiene en el romance de «El niño pobre», un precedente de afilada expresión:

«Por la plaza, de las manos,  
bien lavados, trajes limpios,  
con dinero y con juguetes,  
vienen ya los niños ricos.»

Y el momento agri dulce, lo infantil que al duro contraste de la vida se hace tragedia, que la realidad tiene aristas muy duras, desemboca en el punzante engaño cuando el contraste (con dinero y con juguetes) es más nítido y claro:

«El niño se les arrima,  
y, radiante y decidido,  
les dice en la cara: ¡Ea,  
yo parezco un niño rico!».

No es sólo, pues, el Lorca menos característico, el más primerizo, el que se encuentra influido por Juan Ramón.

La nebulosidad, tintas débiles por delicadeza, y la melancólica soledad del poeta de Moguer, efectivamente, y como muchas veces se ha señalado, dejan amplia huella en el granadino, pero también está en germen el Federico del acusado contraluz, el de las síntesis vibrantes, el de la inocencia y elementalidad trágicamente quebrantadas, el de los límites claros y precisos, el popularmente desgarrado.

«Historias para niños sin corazón», nos lo muestran bien a las claras.

RAMÓN ESQUER TORRES



## EL VIAJERO

¡Saltaré el mar por el cielo!  
¡Me iré tan lejos, tan lejos,  
que no se acuerde mi cuerpo  
de tu cuerpo ni mi cuerpo!

J. R. J.

De Puerto Rico a Barajas.  
Boca arriba  
quedaron todas mis cartas.

La muerte y yo, cara a cara.  
Yo le dije:  
Dame la mano, azafata,

toma el azul de mi alma  
que no quiero  
ya más premios ni bufandas.

Nada cuenta. Nada. Nada.  
Mis poemas  
no están ya donde yo estaba:

Van conmigo en la más alta  
luz de ser  
puro silencio que canta.

(Crece el ángel que me abraza.  
Me pregunto:  
¿dónde he visto yo esas alas?)

¡Qué dulcedumbre en volandas!  
¡Qué morirse  
de un brinco sobre los mapas!

¡Largo viento sin amarras!  
¡Pleamar  
de ola celeste que avanza!

¡Ay, qué niño!... Cómo ansiaba  
verme así,  
ya para siempre de espaldas!

¿Y la vida?... Poco, nada,  
viví en ella.  
Que se quede donde estaba.

Mayo, 1968.

JUAN PORCAR

## OMBRA FURTIVA

Flama obscura o xiprer, la teva ombra impensada  
damunt l'estesa grava del vast camí s'allarga.  
Amb fatiga recolzes el cos del crit avar  
en les altes baranes, de Tu mateix cremat,  
nodrit d'amarga sal, la mateixa que ens daves.

Fosca, impalpable, buida, la travessen els vents  
d'aquest tedi comú, d'aquest destí de vells  
que presideixes Tu, l'Ancià, que en sofreixes,  
que veus com sota el pes de les hores desertes  
tanquem les boques seques a l'arena del temps.

Furtiu: així t'apropes amb pas de solitari,  
buscant l'escalf difícil en closa vida d'altri.  
Rondes per aquests camps treballats sense Tu,  
en què morim vivint mentre esperem la llum,  
no pas l'espectre nu, per tan crescut salari.

JOSEP ROMEU

## ORACION EN MOGUER POR J. R. J.

Montemayor, buenos días, monte excelso, fiel collado:  
vengo a pedirte, Señora, por «tu hijo el más fantástico».

¿Te acuerdas de él? Vagaba por estos montes y llanos  
pero se nos fue a «los nortes una alba sola de Mayo».

Era sólo forma pura de una huida; como el halo  
que queda cuando se hace palpación el milagro.

En Mayo se fue y en Mayo se nos fue. Todo en tu Mayo.  
Gritaba Madre y Moguer, «canto firme del tan vago»...  
Ruisñor de Andalucía, tuvo que morir cantando.

Se le ha quedado a Moguer el verso desencajado,  
la consonante revuelta, la copla en cruz de cansancio  
y bajo la cruz se aferran las tres marías del campo.

Oyeme Tú. Mira, Madre, que tiemblan en el ocaso  
las jaras de Fuentepiña y el arroyo de los Llanos.

Vengo a pedirte por él, tan crecido y tan menguado,  
con su canto alegre y triste, cercano de lo lejano.

Dale luz. El no quería «baladas de lo embrumado».  
¡Séllalo en tu cielo azul, tu abrazo contra su abrazo!

FRANCISCO GARFIAS

## PLOREM LA NOSTRA SOLEDAT

Plorem la nostra soledat,  
la nostra por.

Plorem llargament  
la nostra soledat.  
Com un riu d'aigües salvatges.

Plorem amargament  
la nostra por.  
A mars d'aigua salada.

Anava a dir,  
dic,  
la nostra vida  
és un no-viure,  
una inacabable espera erma,  
un saber-se precipitat  
a estranys abims  
de confusió i d'angoixa.

Plorem la nostra por,  
la nostra soledat.

Ells aixequen les banderes  
de la sang, ells.  
El nostre destí,  
estripat de roses,  
és el plor.

El plor.

JOAQUIM MOLAS



# MI VISITA A JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Mejor que escribir versos a la memoria de Juan Ramón, creo más oportuno e interesante contar cómo conocí al poeta y la única vez que estuve ante su presencia, y no digo hablar con él porque permanecí virtualmente mudo.

Vivía el autor de «Eternidades» en la calle de Lista, número 8, en un piso alto, ático, pero nos recibió a los ocasionales visitantes—Jorge Guillén, Gómez Orbaneja y yo—en el piso de su suegra, la madre de Cenobia, más lujoso, según creo, y entonado. Fue en una tarde de fin de otoño del año 1926. Jorge—amigo anterior de Juan Ramón—preparó la aventura solicitando telefónicamente audiencia para esa misma tarde, pues yo—bisoño funcionario del Estado en Valladolid—me encontraba en la obligación de marcharme en la propia noche de esa jornada.

Acudimos los tres: Solemne recibimiento. ¡Qué silencio tan emocionante el de todos nosotros en aquellos segundos históricos! Apareció Juan Ramón Jiménez, alto, serio, impresionante. Nos hizo pasar a una salita recogida, acogedora, adornada con muebles oscuros, iluminada con una luz de pantalla sobre velador. El futuro autor de «Cántico»—como mayor—formuló las presentaciones, subrayándome a mí como poeta, devoto del visitado.

Juan Ramón estuvo extrañamente locuaz: con voz de tono bajo, muy lentamente, pero sin pausas, habló mucho, y de temas interesantísimos, siempre ceñidos, claro es, a carácter literario o casi. Estaba enteradísimo de todo, o al menos nos dio esa impresión; él, tan aparentemente apartado del mundo y de sus gentes, se nos presentaba al día hasta en las cosas más menudas del mundillo intelectual.

Centró la conversación o, mejor, el monólogo, en episodios de su juventud. No era viejo todavía: nacido en 1881, en el año 1926 tenía cuarenta y cinco, pero a nosotros—jóvenes auténticos en aquel entonces—nos daba la impresión de hombre enormemente mayor, con su imperturbable rostro, su so-

lemne respetabilidad, su atildada compostura, su negra barba... Sí, centró en episodios juveniles la disertación: De 1900, de 1905, de 1916 fecha de la muerte de Rubén Darío. Recuerdo con precisión las anécdotas sobre Francisca Sánchez, la Francisca Sánchez del inolvidable poema:

*Francisca Sánchez, acompáñame*

La conversación no rebasó nunca su matiz sugerentemente intimista y tuvo aciertos felicísimos al traernos a nuestra imaginación figuras y episodios personalísimos, intimidades insospechadas, de personas y libros que tanto nos habían literariamente sugestionado, aun cuando se hubieran desarrollado cronológicamente mucho antes de nuestra fecha humana. Y así desfilaron por sus labios, con palabras tan evocadoras como entrañables, Rubén Darío, Villaespesa, Martínez Sierra, la musa—más tarde, y ya por entonces fallida—de *La casa de la Primavera*...

Tres horas de charla. Tres horas inolvidables con Juan Ramón. Pero se me hacía tarde: el tren que me había de llevar a Valladolid esperaba, y no me esperaba. Me levanté, nos levantamos, para retirarnos. Juan Ramón nos acompañó hasta la puerta de la casa. A mí me ayudó a ponerme el abrigo y, ante la no disimulada prisa, me invitó a otra visita para otro día—con versos.

Guillén no salía—en la calle ya—de su asombro por las cortesías del gran poeta, del maestro admirado: jamabilidad incomparable, inesperada locuacidad! Habíamos estado con él tres horas—toda la tarde—sin mostrar el autor de «Platero» cansancio alguno, narrándonos las cosas más estupendas, las anécdotas más pintorescas, desarrollando ante nuestra estupefacta presencia una página de historia literaria, de historia en la que todavía los personajes andaban por el mundo vivitos y coleando.

FERNANDO ALLUÉ Y MORER

## VISIÓN

*Angustia, dale tu violín de fuego.  
Tu naranja perdida, mariposa.*

*Los pies de la ceniza la levantan como alas  
y su cintura nocturna  
se quiebra en el rocío.*

*Lejos,  
las tumbas se visten de campanas,  
las campanas, de pañuelos,  
llamándola  
mientras los pesebres se quedan sin corderos.*

*Huye de sí misma, entre nubes secas,  
como tumbas sin muertos;  
huye ensayando ser otra.  
porque perdió la infancia, el río, el pueblo  
y anda buscándose.*

*Uno se busca y ya no es uno,  
es el que va delante.  
Por eso,  
todavía, ruiseñor, no la llames.*

JUVENAL ORTIZ SARALEGUI  
(Uruguayo)

(Del libro «Torre de Otoño»)

## CUANDO SE OYE EL SILENCIO

*Cuando se oye el silencio  
todo parece cubierto por una campana de nieve.  
Las cosas adquieren perfiles de hielo  
y los hombres caminan como bestias  
tirando de las norias de los días.  
La anemia sigue poniendo a los niños  
caretas de cera  
y los arcángeles negros del átomo  
siguen conspirando contra la flor del mundo.*

*Lagartos amarillos se comen las espigas del sudor  
y los tiranos levantan palacios  
sobre los huesos del hambre...*

*Cuando se oye el silencio  
no existe la alegría de la madre  
mirando sobre el nido de la cuna  
la esperanza del hijo.*

*Una música verde  
penetra las paredes  
y se mueren los pájaros.*

*Hasta el aire se pudre  
cayendo al suelo  
como una rama seca.*

*Cuando se oye el silencio.*

MANUEL PACHECO



Nos reunimos cinco hombres a llorar.  
 Habíamos comprendido que sabemos llorar,  
 tan sólo porque un niño  
 durmióse sonriendo definitivamente.  
 No sabrás Diego-ángel  
 que tu padre ha dejado  
 inmóvil el arado durante siete días  
 y se ha estado mirando  
 arder un leño rojo,  
 y que tu madre estuvo  
 bañada de salitre  
 mientras sentía latir otro fruto de muerte  
 en el vientre encerrado;  
 y otros niños gritaban  
 tu nombre por los campos,  
 buscando tus pisadas  
 en el polvo..., ignorando  
 tu vocación de ángel.  
 Tenías sed, pero el agua  
 no era bastante, sed  
 de pluma blanca y nube.  
 Dios te inundó la arcilla  
 con su agua luminosa.  
 Pero éramos cinco hombres  
 llorando sin consuelo  
 la presencia imposible  
 de tus pupilas de ángel.  
 Nos era necesario  
 ese azul diminuto  
 sobre la tierra estéril.

No borrará Diego-ángel  
 tu pisada la fuerte  
 pisada de la yunta,  
 ni habrá un hombre midiendo  
 tu pan y tu sonrisa  
 mientras guarda tu sangre  
 y tu sudor en su arca  
 traidoramente. Nunca  
 sabrás del ecuador  
 amargo de la carne,  
 cuando desgarran cielo  
 las lanzas del deseo.  
 Ni tú sabrás que el odio  
 es bandada de cuervos  
 amordazando sangre.  
 Ni que también negamos  
 fácilmente al hermano  
 por un montón de paja.  
 No sabías decir NO  
 ni asesinar un pájaro.  
 Eras un mensajero fugaz,  
 de nebulosas,  
 y por ti conocemos  
 el color de los astros.  
 Sólo por ti sabemos  
 cómo miran los ángeles.  
 Sólo por ti sabemos  
 que aún nos queda ese don  
 riquísimo del llanto.

JULIO ALFREDO EGEA

(VII)

Te me escapabas con todos los marinos  
 enredada en sus cintas de colores.  
 Y te alejas por todos los caminos  
 tras las buellas de todos los pastores.

Coleccionando absurdos ruisñores  
 y delfines extraños, mil destinos  
 se bunden en la sal de tus rumores,  
 se pierden en la selva de tus trinos.

Te quiebras, te disuelves, te diluyes,  
 te rompes en inútiles empeños,  
 y, sin saberlo acaso, de ti buyes.

Mientras que yo te busco en un abismo,  
 en el único árbol de mis sueños  
 y en la selva absoluta de mí mismo.

(VIII)

Tu pelo transparente es aire leve,  
 un aire que no tiene ya cabida  
 en el jardín del mundo y no se atreve  
 a ser aire de ausencia y despedida.

Un bálito que empaña—sal y nieve—  
 el horizonte azul de la partida.

Un soplo sin volumen que conmueve  
 la ascendente voluta de la huída.

Y esa onda en que vives y en que mueres,  
 en evasión a un punto muy lejano,  
 más allá de las cosas y los seres

es tan breve y alada que, en su giro,  
 si no cabe en el hueco de una mano,  
 se deshace en el soplo de un suspiro.

E. GUTIÉRREZ ALBELO

## ADIOS SENSITIVO

Despedida ante la imagen.  
 Deslumbramiento de ausencia.  
 Idoló en la lejanía  
 Conjura entre gris nostalgia.  
 ¡Ay, éxodo fugitivo!

Después, ruta del remedio.  
 Rapto, escogido en la fuga.  
 Concierto esquivo de acordes  
 Idéntico a palmas-nubes.  
 ¡Ay, pomposo amor baldío!

El alma desmemoriada  
 A solas se cumple en tiempo.  
 Toma la fruta del orbe  
 Desfilando bojas de huída.  
 ¡Ay, horizonte de olvido!

Dueño mutable: Retablo  
 De la severa fortuna.  
 Pasajero hacia otra orilla.  
 En torno prisión siniestra.  
 ¡Ay, muerte, al fin has venido!

## POEMA PARA OLVIDARLO

Hay algo que no he escrito  
 y que en sueños murmuro.  
 ¡Todo se me ha olvidado!  
 Lloro y llueve en el mundo.

Seré feliz, seré aire;  
 roca viva en el agua.  
 Me enterrará la ciencia  
 entre brumas de plata.

El mundo es una antorcha.  
 ¡Apagadla, me bundo!  
 Se incendian los navíos  
 entre los faros mudos.

¿Qué más feliz que nada?  
 ¿Qué gorrión sin nido  
 se posa y me dilata  
 la estrella del camino?

El orgullo y la honra  
 pudrirán sus raíces.  
 Nada me pide el viento,  
 soy una rama humilde.

## DON JUAN

(SU VIDA Y SU MUERTE)

La noche negra, muy negra  
 ríe con sus dientes blancos.  
 Amapolas... Azucenas...  
 Relámpagos, más relámpagos.  
 Espuelas de sangre y plata  
 hostigan todos los flancos.  
 Una golondrina grita  
 al Cielo su desamparo.  
 Por nuevas que hay entre esqueletos,  
 de gozo, frotan sus manos.  
 Un gallo lanza el ¡Alerta!  
 y le contesta El Diablo.



CASI MILAGRO, por *María Elena Walsh*. Cuadernos «Julio Herrera y Reissig», Montevideo, 1958.

La juventud de la poetisa se manifiesta en sus versos, llenos de inquietud, de luchas. En ellos respira su intensa vida espiritual. La rima perfecta y cuidada y la simetría del verso dejan entrever en María Elena Walsh grandes aptitudes poéticas.—J. S.

CUANDO DA EL CORAZÓN LA MEDIA NOCHE, por *Carlos Murciano*.-N.º 3 de la Colección «Voleta al Sur», Granada, 1958.

A Carlos Murciano hay que leerle con la mano en visera, tal es la luz cegadora de su verso. Sus poemas son perfectos, rutilantes y absolutamente convincentes en cuanto a belleza formal. ¿Qué más puede pedirse?... A nosotros, particularmente, nos agradaría verle menos entregado a tan espléndidos virtuosismos que, por su misma brillantez, lastran el vuelo de lo esencialmente humano. Aunque esto, al fin y al cabo, no deja de ser un punto de vista personal sobre una materia en la que, por fortuna, cada cual opina a su modo.—J. P.

TORRE DE OTOÑO, por *Juvenal Ortiz Saralegui*.-Cuadernos «Julio Herrera y Reissig», Montevideo, 1957.

Poesía de tono íntimo y melancólico, realizada con absoluto dominio de la forma y del matiz. En el libro que comentamos se conjugan con extraordinario acierto las formas clásicas — lira, égloga, soneto — con la transparencia casi aérea, de puro delicada, de imágenes y conceptos. En todo momento se nos muestra Juvenal Ortiz Saralegui como artífice exquisito, poseedor de una sensibilidad lírica de primer orden.—J. P.

LUNES, 12, por *Eduardo de la Rica*.-N.º 16 de la Colección «Doña Endrina», Guadalajara, 1958.

A nuestro modo de ver, la excesiva intelectualización de los temas ha ahogado el acento cordial y entrañable que late en el fondo de estos poemas, dejándolos incomunicados, faltos de efusión. En Eduardo de la Rica apreciamos un poeta con ideas personales cuyo afán de apurar los ángulos de enfoque le hace incurrir en la frialdad discursiva; y es que tal vez no resulte saludable a los poetas la excesiva meditación. Con todo, el libro se halla escrito muy dignamente, con momentos de indudable acierto que nos revelan que su autor reúne sólidas condiciones para mayores empresas.—J. P.

LECTURA DE DANTE, por *Alfredo Cardona Peña*.-Cuadernos «Julio Herrera y Reissig», Montevideo, 1958.

La sultura en la métrica y la armonía del verso son las características más destacadas de este poeta. Dominio perfecto de los tercetos y un profundo contenido, aunque a veces peca de excesivo alambicamiento en el fondo.—J. S.

CARACOL SIN CASA, por *Sabka*.-Santiago de Chile, 1957.

Desde tierras chilenas nos llega este lindo pliego con ocho breves poemas, delicadamente líricos, esmaltados de imágenes de tono menor, personal y recatado, que nos dejan el regusto de algo sutilmente bello y sensitivo.—J. P.

DESDE MÍ, por *Thelvia Marín*.-La Habana, Cuba, 1957.

El amor y la admiración que Thelvia Marín siente por su tierra y por la naturaleza, se refleja claramente en sus poesías. Estas se leen con gusto y producen la agradable sensación de lo que se escribe poniendo el corazón en ello, lo cual, unido a un perfecto dominio del idioma, hace que los versos de esta poetisa tengan un auténtico contenido y abundante viveza de matices.—J. S.

UN AIRE CON MIEDO, por *Pedro Hernández*.-Vol. IV de la Colección «Conde Arnaldos», Piedralaves, Avila, 1958.

Pese a algunos titubeos propios de autor novel y jovencísimo—tal nos lo presenta Miguel Angel de Argumosa en su prólogo a estos poemas—nos ha gustado «Un aire con miedo» por su sencillez y naturalidad y la firme inclinación que Pedro Hernández denota hacia una temática trascendente, expresada con soltura e imaginación. Merecen destacarse los poemas «Con los ojos de haber visto», «Tiempo» y «Noviembre».—J. P.

EL SEMBLANTE, por *Luis Alberto Caputi*. Cuadernos «Julio Herrera y Reissig», Montevideo, 1958.

Poesías de gran lirismo. Los versos, rimados sin dificultad, ágiles y desenvueltamente. El soneto, dominado a la perfección por Caputi, tiene gran fuerza expresiva no carente de musicalidad.—J. S.

INFINITUD, por *Gregorio Serrano García*. Vol. V de la Colección «Conde Arnaldos», Piedralaves, Avila, 1958.

De los dieciocho poemas que integran este libro, dieciséis son sonetos. Unos, más logrados que otros, pero, siempre, incluso en los más débiles, hallamos hermosos endecasílabos que mantienen un tono general muy encomiable. Nuestras preferencias se inclinan por el «Autorretrato», las décimas y muchos de los sonetos donde el poeta se inspira en su Mérida natal, rebosantes de garbo y viril enjundia.—J. P.

ENCONTRADO PARAÍSO, por *Manuel García Viñó*.-Colección «Mirto y laurel», Tetuán, 1958.

El autor es un joven poeta sevillano; no nos sorprende, pues, advertir en su libro las huellas de la mejor tradición becqueriana, patente en el hondo aliento romántico, luminoso y apasionado de este vasto poema, y ello sin mengua del personal acento lírico de Manuel García Viñó, una de las voces más claramente representativas de la joven poesía sevillana.—J. P.

PEQUEÑA ANTOLOGÍA POÉTICA, por *Gabriel Celaya*.-Colección «La Cigarra», Santander, 1957.

Comentar un libro de Celaya es colocarse ante una disyuntiva categórica: repudio o asentimiento. No sirven para medirle los raseros habituales, y la crítica que pretendía ejercer con sinceridad no podrá zafarse recurriendo a calificaciones tangenciales o de compromiso. La rica personalidad lírica de Celaya ha sido ya harto analizada y de muy diversa manera; no vamos, pues, ahora a descubrirle, aunque sí, dentro de nuestras modestas posibilidades, apuntar algunos de los rasgos más esenciales de su poesía. Personalmente, y a través de esta Antología, vemos a Celaya como poeta íntegro, cuya obra va ganando libro a libro mayor intensidad y penetración humanas. Al margen de lo puramente estético, que él mismo recusa:

«Escribiría un poema perfecto si no fuera indecente hacerlo en estos tiempos.»

lanza su mensaje como la culminación de una exigencia vital inaplazable. Así, al arabesco quietista opone la dinámica expresiva y concentrada; al «yo» mínimo y disgregador, la pluralidad total y aglutinante, el contacto directo con la «inmensa mayoría», con el «Sancho-pueblo». Poeta, pues, de cara a la vida, a la realidad masticable y cotidiana, y, como ella, irónico, tierno y desgarrado. De sinceridad rabiosa, casi impúdica. De asombrosa eficacia verbal que presupone un vasto conocimiento de las posibilidades inéditas del idioma. Y sobre todo, radicalmente español, ibérico. Renunciamos a seguir—y nos pesa—porque Celaya es tema para ensayo y no para fotografía al minuto.—J. P.

TREINTA JÓVENES POETAS ITALIANOS, por *Clotilde Luisi y José M.ª Podestá*. Cuadernos «Julio Herrera y Reissig», Montevideo, 1958.

En este cuaderno antológico se nos brinda una interesante visión de conjunto de los jóvenes valores de la poesía italiana. Cada poeta se halla presente en el libro con uno de sus poemas. Ello, forzadamente, nos impide una discriminación individual en cuanto a respectivas calidades, y también, por razón de nuestro propio y menguado espacio, habremos de limitarnos a un muy somero análisis de la vasta panorámica que de la más reciente poesía italiana nos ofrece. Como rasgos más acusados y comunes a toda esa joven pléyade, anotaremos su total divorcio de las preceptivas tradicionales; la ausencia de poemas de carácter intimista o minoritario; su evidente afán de sincera comunicación, y como «leit-motif» su dramática búsqueda de Dios y del hombre. En suma: treinta poemas sincronizados con nuestro tiempo, en lo que éste tiene de angustiosa rebeldía. La edición de este cuaderno, enriquecida con un índice bibliográfico, nos parece sencillamente impecable.—J. P.

## ESTAFETA

Hemos recibido los siguientes:

### LIBROS

Infinitud, por *Gregorio Serrano*.  
Encontrado paraíso, por *Manuel García Viñó*.  
Cuando da el corazón la media noche, por *Carlos Murciano*.  
Antología poética, por *Vicente Basso Maglio*.  
Torre de Otoño, por *Juvenal Ortiz Saralegui*.  
Treinta jóvenes poetas italianos, por *Clotilde Luisi y José M.ª Podestá*.  
Lectura de Dante, por *Alfredo Cardona Peña*.  
Casi milagro, por *M.ª Elena Walsh*.  
El semblante, por *Luis Alberto Caputi*.  
Pequeña antología poética, por *Gabriel Celaya*.  
Mundo neutro, por *Mario Newton Filho*.

### REVISTAS

Arrecife, Cádiz, 4 y 5.  
Ayer y Hoy, Toledo, 63.  
Caracola, Málaga, 71.  
El Cobaya, Avila, 23, 24 y 25.  
El molino de papel, Cuenca, 15 y 16.  
Gánigo, Santa Cruz de Tenerife, 31.  
Gévora, Badajoz, 61, 62, 63/67.  
Hontanar, Cazalla de la Sierra, 6 y 7.  
Malvarrosa, Valencia, 27.  
Pleamar, Portugalete, 6, 7, 8, 9, 10 y 11.  
Rocamadour, Palencia, 13.  
Universidad, Sevilla, 8.  
Cántico, La Habana, 1.  
Courrier du Centre International d'Etudes Poétiques, Bruselas, 21/22.  
El Noticiario, San José de Costa Rica, 246, 247, 248 y 249/50.  
Estaciones, Méjico, 9, 10 y 11.  
Gazeta literária, Oporto, 70, 71 y 72/74.  
L'Italia Illustrata, Nápoles, 5.  
Paralelo, Aguascalientes (Méjico), 6, 7 y 8.



## MIJARES

REVISTA LITERARIA DE LA  
SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CULTURA  
Apartado de Correos núm. 16  
CASTELLÓN (ESPAÑA)

Depósito Legal. CS. 3.-1958